

BIBLIOTECA
LITERARIA
DEL
ESTUDIANTE

VI

PIEZAS
TEATRALES
CORTAS



DUP

55286

XLIV
39

PRECIO: 8 PESETAS

CONSEJO SUPERIOR
DE
INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

BIBLIOTECA LITERARIA DEL
ESTUDIANTE VI

PIEZAS TEATRALES CORTAS



BIBLIOTECA LITERARIA DEL ESTUDIANTE

LA presente BIBLIOTECA ha reunido en **treinta** tomitos las obras cuyo conocimiento nos parece más esencial o más conveniente en los primeros años de la enseñanza. Los treinta volúmenes están formados obedeciendo a un canon literario, a un catálogo previamente establecido, de aquellas obras mejores que el estudiante debe frecuentar en el comienzo de sus estudios para adquirir los fundamentos de su cultura tradicional hispánica.

Estos volúmenes tienen de 150 a 350 páginas, están pulcramente impresos y llevan bellas ilustraciones. Los precios de los tomos, que van siendo objeto de reimpresión, han de someterse, por fuerza, a las condiciones actuales del arte de imprimir. No obstante, el CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS ha procurado conservar esta colección al alcance de la juventud escolar, a la que está dedicado.

PIEZAS TEATRALES CORTAS

CB: 308436 000004

XIII

31

DJP
SS286

BIBLIOTECA LITERARIA DEL ESTUDIANTE

TOMO VI

PIEZAS TEATRALES CORTAS

SELECCIÓN, OBSERVACIONES

PRELIMINARES Y NOTAS

POR

ÉDUARDO JULIÁ MARTINEZ

ILUSTRACIONES DE

MALASAÑA



MADRID, MCMXLIV

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

INSTITUTO ANTONIO DE NEBRIJA

Las piezas cortas están íntimamente ligadas a los orígenes del teatro español, y, por circunstancias comprensibles, proporcionan documentación antiquísima sobre las representaciones dramáticas de carácter religioso. No faltaban las de índole seglar; pero, de la misma forma que los juglares conservaban en la memoria sus cantos, y sólo excepcionalmente se han conservado códices como el *Cantar del Mio Cid*, el fragmento de Roncesvalles y la lírica composición de *Elena y María*, también hay ejemplos y alusiones que permiten suponer la existencia de obras que se han perdido o que sólo vivieron en la mente de los actores, por tratarse de improvisaciones muertas al nacer.

Un texto de Alfonso el Sabio revela claramente la insistencia de la doble orientación del teatro: "Representación hay que pueden los clérigos facer; así como de la Nascencia de Nuestro Señor Jesu Christo, en que muestra como el ángel vino a los pastores e como les dixo como era Jesu Christo nacido, E otrosi de su aparición, como los tres Reyes Magos le

vinieron a adorar. E de su Resurrección, que muestra que fué crucificado y resucitó el tercer dia..." En cambio, les prohíbe "ser facedores de los juegos de carnio porque los venga a uer gentes, como se fazen. E si otros omes los fizier non deuen los clérigos y uenir, porque fazen muchas villanías y desaposturas."

Esta doble índole del teatro se refleja en las obras de Gómez Manrique, cuyas son, tanto la representación del *Nacimiento de Nuestro Señor*, a instancias de doña María de Manrique, vicaria en el Monasterio de Calabaçanos, hermana suya, y *Lamentaciones* fechas para la Semana Santa, como la pieza titulada "En nombre de las Virtudes que iban Momos al nacimiento de un sobrino suyo".

Muchas composiciones líricas llegaron a los linderos de lo dramático; pero no pueden señalarse como manifestaciones teatrales, sino como prueba de lo difícil que resulta adaptar rígidamente a la realidad la clasificación de materias, puesto que toda clasificación tiene su raíz en la limitación de nuestra inteligencia, y no en la discontinuidad de los hechos reales. No son obras dramáticas: ni algunas de San Isidoro, de Sevilla; ni los *Diálogos*, de P. Compostelano; ni el *Duelo de la Virgen*, de Gonzalo de Berceo; ni la fábula de *Don Melón y doña Endrina*, que el Arcipreste de Hita incluyó en el libro llamado *Libro de Buen Amor*; ni la *Danza de la Muerte*; ni los cantares, así como escénicos, del abuelo del marqués de Santillana, don Pedro González de Mendoza; ni el *Diálogo de Bias contra Fortuna*, de don

Iñigo López de Mendoza; ni las *Coplas de Mingo Revulgo*, ni otras muchas poesías en las que, aun empleándose la forma dialogada, no hay materia de representación. Algún atisbo dramático se encuentra en el *Diálogo entre el Amor y un Viejo*, de Rodrigo Cota de Maguaque, y teatral es la representación de *Navidad*, incrustada por fray Iñigo de Mendoza en su poema *Vita Christi*.

Tres grupos formamos para dar a conocer muestras de las obras cortas de nuestro teatro: a) teatro religioso; b) loas y bailes; c) entremeses y sainetes.

Para la transcripción de los textos respetamos fundamentalmente la ortografía de los originales, a fin de que puedan hacerse las oportunas observaciones filológicas. Para evitar dudas acentuamos según las normas modernas. Si hemos de suplir palabras o letras, lo que hacemos sólo en casos que pueden originar confusiones, las encerramos entre [], y las palabras o letras que deben suprimirse van entre (). Suprimimos toda anotación porque, publicado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas el Glosario formado por Carmen Fontecha, a él puede recurrirse para el debido comentario.

TEATRO RELIGIOSO

La liturgia católica tenía un germen dramático en sí misma, que fácilmente había de ampliarse al tomar la definitiva estructura propia para la representación. Fiestas diversas sirvieron de base para las concepciones teatrales de tipo religioso: la Natividad del Señor; la Epifanía; la Pasión del Señor; las devociones marianas, muy especialmente la Asunción de Nuestra Señora, y otras varias. Con el desarrollo del teatro se inspiraron los autores en vidas de Santos y problemas teológicos de honda preocupación, y nacieron en España los Autos Sacramentales, piezas cortas que honrarían por sí solas toda una literatura.

Una de las más antiguas piezas cortas de nuestro teatro religioso es el Auto de los Reyes Magos, cuya redacción primitiva debe de ser de mediados del siglo XIII. El manuscrito fué descubierto en la biblioteca de la Catedral de Toledo por el entonces canónigo don Felipe Fernández Vallejo, quien fué más tarde arzobispo de Santiago de Compostela. Se

ha señalado el espíritu crítico del rey que quería ver tres noches seguidas la estrella para decidirse a adoptar su significado. Lo cierto es que aun cuando se ha querido derivar esta obra de las fuentes francesas, tiene una independencia y una modalidad tales, que dejan bien descubierto su origen español. Es lástima que haya desaparecido el final de este Auto; créese que terminaría con la adoración y cantándose algún villancico. Tal vez terminase con el sacrificio de los santos inocentes.

Rica muestra de las primitivas obras dramáticas breves españolas constituye el *Códice de los Autos Viejos*, que se conserva en la Biblioteca Nacional, y fué publicado por el hispanófilo francés Leo Rouanet. Las producciones que contiene se han clasificado en tres grupos: 1.º De asuntos bíblicos, ya del Antiguo, ya del Nuevo Testamento. 2.º *Leyendas y Vidas de Santos*; y 3.º Alegorías llamadas *Farsas*, que desarrollan temas teológicos. Incluimos uno de los Autos, referente al tema de la Asunción de la Virgen, tan popular en nuestra Patria. A él corresponden el *Misterio de Elche*, de tan extraordinario interés, y multitud de fragmentos y copias conservados en varias poblaciones. (Véase Eduardo Juliá Martínez, *Representaciones teatrales de carácter popular en la provincia de Castellón*. Madrid, 1930, en especial página 13 y siguientes.)

La máxima gloria del teatro religioso español se encarna en los Autos Sacramentales, en los que se

enaltece el Misterio de la Eucaristía preferentemente. La fiesta del Corpus se instituyó en la ciudad de Lieja, en 1246, por el obispo Roberto de Torote, a consecuencia de las misteriosas visiones de la monja agustina beata Juliana de Cornelión. El Pontífice Urbano IV, que antes de la elevación a la silla pontificia había sido arcediano en la Catedral de Lieja, expidió en 1264 una bula ordenando la celebración de esta fiesta en todo el orbe católico, fijándola para el próximo jueves después de la octava de Pentecostés, y encargando a Santo Tomás de Aquino la redacción del oficio del Santísimo Sacramento. Muerto el Papa el día 3 de octubre de aquel año, se interrumpió la celebración de esta solemnidad durante más de cuarenta años, hasta que fué restaurada, en 1312, por Clemente V. Pronto se destacó de entre todas las festividades, y las representaciones escénicas constituyeron atractivo especial en aquel día.

Primeramente se desarrollaron dentro del templo, entrando los sacerdotes en la acción; más tarde se levantó el tablado en el exterior de las iglesias, y luego se utilizaron carros, cuya construcción y adecuado arreglo evolucionó hasta una complicación extraordinaria. Hubo poblaciones en las que progresó con resultados artísticos destacados; la popularidad hizo que muchos pueblos quisieran imitar lo que conquistaba el aplauso general en las grandes ciudades. Con frecuencia se encuentran recibos correspondientes a los pagos por el alquiler del vestuario utilizado

por las compañías en los años anteriores, y que iban a hacer las delicias de la gente pueblerina, no acostumbrada por aquel entonces a desplazarse para buscar diversiones.

La simplicidad de los primitivos Autos Sacramentales llena todavía gran parte de los que escribió el librero valenciano Juan de Timoneda.

Gran conocedor por su oficio de los gustos y aficiones del público, seleccionaba en su librería lo que despertaba el fervor popular, confeccionando así obras que alcanzaban el consenso general fácilmente. Los prelados valencianos favorecieron a Timoneda para que escribiera sus Autos, entre los que hemos elegido el de la *quinta Angustia*, por el lirismo que en él campea. Del éxito que obtendría el de la *Oveja perdida* puede dar fe el hecho de que lo incluyera en dos de los ternarios sacramentales que publicó.

Cuarenta y dos Autos Sacramentales se conservan de Lope de Vega (o a él atribuidos). Por su psicología y por el auge que habían alcanzado estas representaciones era preciso que el *Monstruo de la Naturaleza*, como le llamó Cervantes, sintiera la necesidad de cultivarlos. Para Menéndez y Pelayo logró un mayor acierto en *La siega*, que incluimos en este tomo: en ésta pueden observarse los caracteres generales que imponía el poeta al género de obras que estudiamos. Sobre un fondo bíblico, que en este caso es la parábola del Sembrador que se lee en el Evangelio de San Mateo, desarrolla un lirismo derivado del

Cantar de los Cantares, como lo denuncia taxativamente al decir :

Dirále, en verso o en prosa,
aquel coloquio amoroso
del libro de los cantares
con más ciencia y afición
que le escribió Salomón,
cuando en requiebros repares ;
¡ tanto el labrador divino
es de su esposa galán !

o de los romances, cual es el remedo del que empieza :

Rey don Sancho, Rey don Sancho,
no digas que no te aviso,

o de la lírica popular, como en el cantarcillo :

¡ a sembrar, a sembrar, labradores,
que las aves del cielo cantan amores !

o el que comienza :

A la esposa divina
canta la gala
pajarillos a la alborada.

Paralelamente a estas perennes tendencias se origina otra, que surge de la situación personal del autor, el cual vió en la parábola de la oveja perdida algo convergente con su espíritu ; por ello la reiteró, tomándola como tema central en la *Oveja perdida*, *El pastor lobo y cabaña celestial*, etc., etc. ; como incidente en la *venta de la Zarzuela*, *La buena Guarda*, *La fianza satisfecha* y otras ; o como alusión en *La*

adúltera perdonada, y en multitud de ocasiones. En *La siega* no olvida el nombre del Pastor, denunciando la obsesión y los afanes que le inspira.

La propensión a expansionar su lirismo sobre la base de los temas bíblicos o populares, incitó a Lope a forjar Autos en los que la orientación sacramental quedó relegada al desenlace.

Siguiendo las huellas de Lope, escribió el capellán de la capilla mozárabe toledana, José de Valdivielso, sus Autos Sacramentales, en los que, si faltaba todavía la profundidad teológica, hay gran emoción y teatralidad.

El hospital de los locos, *El hijo pródigo*, *El villano en su rincón* y otros, hasta doce, constituyen el caudal que en este género escribió este sacerdote, cuya amistad con el Fénix de los Ingenios llegó hasta el último trance, pues fué quien lo asistió en la hora de su muerte.

Tirso de Molina consiguió éxito en algunos fragmentos de sus Autos, y acertó en *El colmenero divino*, aplaudido modernamente en la representación que en el Corpus de 1941 se celebró al amparo de la Catedral de Toledo.

No es pequeño elogio para Mira de Amescua el hecho de que Menéndez y Pelayo no se atreviera a excluir de la edición de las obras de Lope Autos como el *Príncipe de la Paz*, diciendo: "La cuestión de paternidad no parece fácil de resolver, porque el estilo de Mira de Amescua, es más semejante al de Lope que el de ningún otro dramático nuestro, pero suele

mostrarse aquel poeta gadixense más exuberante y recargado de pompa lírica que el matritense." También se ha atribuido a Lope el Auto *La Inquisición*, si bien está fuera de duda que pertenece a Mira. *El sol a media noche* tiene escenas pintorescas y animadas; no faltan detalles dignos de notar en *Pedro Telonario*; pero el escritor andaluz no deja de encarnar el punto intermedio entre los primeros alientos de los Autos Sacramentales y las concepciones teológicas de Calderón.

Los Autos Sacramentales de don Pedro Calderón de la Barca han sido clasificados por Valbuena en los siguientes grupos: 1.º, filosóficos y teológicos; 2.º, bíblicos; 3.º, evangélicos; 4.º de la Virgen; 5.º, históricos y legendarios; 6.º, de circunstancias; 7.º, mitológicos.

La variedad de temas y la profundidad del pensamiento, así como la constante superación de su propio arte según avanzaba su desarrollo, hacen de este dramaturgo un caso singular dentro de la historia de este género. El artificio a que tuvo que recurrir frecuentemente en sus comedias para resolver el problema de fecundidad que le imponían sus triunfos escénicos, cedió por completo ante su potente imaginación y su especial comprensión de cuanto se refiere a los misterios teológicos. El simbolismo surge espléndido y, dada la cultura de la época, con claridad suma para el público.

Como paradigma del Auto Sacramental calderoniano, insertamos *El gran teatro del mundo*, escrito

en plena madurez del genio del autor, hacia 1637, poco después de hacer compuesto *La vida es sueño*, drama que inspiró más tarde dos Autos Sacramentales.

La influencia de Calderón se extendió durante mucho tiempo, ya que, en verdad, fué quien fijó definitivamente los caracteres del Auto Sacramental. La cultura escriturística dejó huellas profundas en las producciones de Bances Candamo, entre las que descuellan *El primer pleito del mundo*; el concepto y escenificación marcan rumbos especiales en las de Rojas Zorrilla, y, en suma, los Autos Sacramentales viven durante el siglo XVII y primera mitad del dieciocho, nutriéndose del manantial que había hecho brotar el autor de *El Alcalde de Zalamea*.

El 11 de junio de 1765 se decretó la supresión definitiva de estas obras. En el siglo XIX hubo intentos de restauración; hoy vuelven a representarse en condiciones muy diferentes a aquellas que privaban en la época de su asiduo cultivo. No ha alcanzado el género la popularidad de antaño; pero las experiencias realizadas permiten apreciar que no se muestra el público ajeno a la emoción encerrada en estas joyas de nuestra literatura.

AUTO DE LOS REYES MAGOS

[ESCENA I]

GASPAR.

[*Solo*]

Dios criador, ¡quál marauila!,
no sé qual es achesta strela.
Agora primas la e ueida,
poco timpo a que es nacida.
¿Nacido es el criador
que es de las gentes senior?
Non es uerdad non sé que digo,
todo esto non uale uno figo;
otra nocte me lo cataré,
si es uertad, bine lo sabré... [*Pausa.*]
¿Bine es uertad lo que io digo?
En todo, en todo lo prohío.
¿Non pudet seer otra sennal?
Achesto es i non es al;
nacido es Dios, por uer, de fembra

in acheste mes de december.
Alá irá o que fure, aoralo e,
por Dios de todo lo terné.

[BALTASAR.]

[Solo]

Esta strela non sé dond uinet
quin la trae o quin la tine
¿Por qué es achesta sennal?
En mos días on uí atal.
Certas nacido es en tirra
aquel qui en pace i en guerra
senior [h]a a seer da oriente
de todos hata in occidente.
Por tres noches me lo ueré
i más de uero lo sabré... [Pausa.]
¿En todo, en todo es nacido?
Non sé si algo e ueido.
Iré, lo aoraré,
i pregaré i rogaré.

[MELCHOR.]

[Solo.]

¡Val Criador! atal facinda
¿fu nunquas alguandre falada
o en escriptura trubada?
Tal strela non es in celo,
desto so io bono strelero;
bine lo ueo sines escarno
que uno omme es nacido de carne,
que es senior de todo el mundo,
asi cumo el cilo es redondo;
de todas gentes senior será.
I todo seglo iugurá.
¿Es? ¿Non es?

Cudo que uerdad es.
 Ueer lo e otra uegada,
 si es uertad o si es nada... [*Pausa.*]
 Nacido es el Criador
 de todas las gentes maior ;
 bine lo [u]eo que es uerdad,
 iré alá, por caridad.

[ESCENA II]

[GASPAR.] ¡Dios uos salue, senior!; ¿sodes uos

[A BALTASAR.] [strelero?

dezidme la uerdad, de uos sabelo

[¿Vedes tal marauila?] [quiro.

[nacida] es una strela.

[BALTASAR.] Nacido es el criador.

que de las gentes es senior.

Iré, lo aoraré.

[GASPAR.] Io otrosí rogar lo e.

[MELCHOR.] Seniores, ¿a cuál tierra o que [redes]

[A los otros dos.] [andar?

¿Queredes ir conmigo al Criador ro-

[gar?

¿Auedes lo ueido? Io lo uo [aor]ar.

[GASPAR.] Nos imos otrosí, sil podremos falar.

Andemos tras el strela, ueremos el

[logar.

[MELCHOR.] ¿Cómo podremos prouar si es homne
[mortal,
o si es rei de terra, o si celestial?

[BALTASAR.] ¿Queredes bine saber cumo lo sabre-
[mos?

Oro, mira i acenso a él ofrecremos;
si fure rei de terra, el oro querrá;
si fuere omne mortal, la mira tomará;
si rei celestial, estos dos dexará,
tomará el encenso quel pertenecerá.

[GAS. Y MEL.] Andemos i así la fagamos.

[ESCENA III]

[LOS TRES RE- ¿Salue te el Criador, Dios te curie de
YES a HERODES.]

Un poco te dizeremos, non te quere-
[mos al,
Dios te dé longa uita y curie de mal;
imos in romería aquel rei adorar
que es nacido in tirra, nol podemos
[fallar.

[HERODES.] ¿Qué decides, o ides? ¿A quin ides
[buscar?

¿De qual terra uenides, o queredes
[andar?

Decid me uostros nombres, no m'los
[querades celar.

AUTO DE LOS REYES MAGOS

- [GASPAR.] A mí dizen Gaspar,
est otro Melchior, ad achest Baltasar.
Rei, un rei es nacido que es senior de
[tirra,
que mandará el seclo en grant pace
- [HERODES.] ¿Es así por uertad? [sines gera.
- [GASPAR.] Sí, rei, por caridad.
- [HERODES.] ¿I cumo lo sabedes?
¿Ia prouado lo auedes?
- [GASPAR.] Rei, uertad te dizremos,
que prouado lo auemos.
- [MELCHOR.] Esto es grand marauila
un strela es nacida.
- [BALTASAR.] Sennal face que es nacido
i in carne humana uenido.
- [HERODES.] ¿Quánto i a que la uistes
i que la percibistis?
- [GASPAR.] Tredze días a,
i mais non auerá,
que la auemos ueida
y bine percibida.
- [HERODES.] Pus andad y buscad
y a él adorad
i por aquí tornad
lo ala irá
i adorálo e.

TEATRO RELIGIOSO

[ESCENA IV]

[HERODES.] ¡Q[u]in uió numquas tal mal,
[Solo.] sobre rei otro tal!
¡Aun non so io morto
ni so la terra pusto!
¿rei otro sobre mí?
¿numquas atal non ui!
El seglo ua a caga
ia non sé que me faga;
por uertad no lo creo
ata que io lo ueo.
Venga mío maior do[ma]
qui míos aueres toma.

(Sale EL MAYORDOMO.)

Idme por míos abades
i por mis podestades
i por míos escriuanos
i por meos gramatgos
i por míos streleros
i por míos retóricos;
deciz m'an la uertad, si iace in escripto
o si lo saben ellos o si lo an sabido.

[ESCENA V]

Salen los SABIOS DE LA CORTE.

[HERODES.] Rei, ¿qué te plaze? he nos uenidos.
¿I traedes uostros escriptos?

AUTO DE LOS REYES MAGOS

- [LOS SABIOS.] Rei, sí traemos,
los meiores que nos auemos.
- [HERODES.] Pus catad,
decid me la uertad,
si es aquel omne nacido
questo tres rees m'an dicho.
Di, rabí, la uertad, si tú lo as sabido.
- [EL RABÍ.] Por ueras uo lo digo
que no lo [fallo] escripto.
- [OTRO RABÍ.] Hamihala, ¿cumo eres enartado?
- [Al primero.] ¿porque eres rabí clamado?
non entendes las profecías,
las que nos dixo Ieremías.
Par mi lei, non somos erados
¿por qué non somos acordados?
¿por qué non dezimos uertad?
- [RABÍ 1.º] Io non la sé, par caridad.
- [RABÍ 2.º] Por que no la auemos usada
ni en nostras uocas es falada.

AUTO DE LA ASUMPCION DE NUESTRA SEÑORA

LOA EN OTTAVA.

El alto triunfo y Asunción sagrada
de aquella benditísima María
en cuyo aspetto bive arrodillada
toda la celest(r)e jerarquía,
aquesta de la Trinidad honrrada
[h]oy piensa discantar la musa mía,
si alunbra Fee el humano entendimiento
y me rrespira Dios de nuevo aliento.

De aquella que en sí tuvo merecido
que desde el alto çielo Dios bajase
y de su humanidad fuese vestido
y allí el hombre a ser Dios se levantase,
de aquella que puerto esclarecido
do estado de ygnocencia se salvase,

quiero cantar con sonoro canto
en día tan zelebre, grave y santto.

Esta es la muy clara y nueva estrella
por quien dijo Balán que naçería
del tribu de Jacob una donzella
que al sol en hermosura eçedería;
aquesta es quien dió fin a la querella
qu'el çielo con el viejo Adán tenía,
puniendo en muy eternas amistades
la antigua enemistad de çinco edades.

Aquesta es el vergel, huertto çerrado
que en sus cantares Salomón dezía,
en quien no pudo entrar jamás pecado,
más clara que la luna y luz del día;
aquesta es el seráphico dechado,
rreparo de la vieja compañía,
peón que abrió el sendero del camino
que va a dar en el çielo xpalino.

De aquesta el Veterano Testamento
la vara que Arón tuvo figuró,
que dió la flor y fruta en un momento,
quedando madre y virgen, qual quedó;
aquesta es torre de alto fundamentto
donde David sus armas ençerró,
torre de muy altiva fortaleça,
espejo de virtud y de linpieça.

Aquesta es quien nació purificada,
sin tato del original pecado;
por esta la cabeça quebrantada
fué de aquel dragón encadenado;

AUTO DE LA ASUMPCION DE NUESTRA SEÑORA

de aquesta, de *ab iniçio* preservada,
boló buelo tan alto y e[n]cunbrado
y tal que con clarísimo renonbre
se hizo Dios en sus entrañas honbre.

De aquesta benditísima señora
cuyo valor no alcança entendimiento,
si acaso, concilio gracioso, oy mora
silencio en vuestro rraro (de) acata
[miento,
veréis en breve espacio y a desora
su Asunción y sagrado enterramiento.
Quien no entendiese, calle, porque en-
[tienda
que hablar y no entender no tiene en-
[mienda.

(*Está NUESTRA SEÑORA de rrodillas, rreçando en un atril, y canta esta Magnifica:*)

Mi ánima dichosa magnifica
al Señor de quien es magnificada,
mi espíritu sus loores multiplica
con dulce azento y boz rreguçijada;
en Dios, qu'es mi salud y dignifica
está su sierva yndigna y humillada,
me goçaré de oy más, pues me a querido
por madre, y *ab eterno* me a elegido

(*Dize hablado.*)

Dichosa me dirán en qualquier día
del ancho mundo todas las naciones,

qu'el Rrey de la suprema monarquía
me ensalça con sus ynefables dones,
no tanto por la virginidad mía,
ni por otra virtud, ni por millones,
de graçias que en su sierva atesoró,
sino por la humilldad que en ella halló.

Y no se engañará el que me dijere
dichosa, pues el qu'es omnipotente,
con grandes cosas que en mi hace[r],
[quiere

que vaya el nonbre mío de gente en
De su misericordia quien le fuere [gente
humillde, temeroso y obidiente,
por tienpo ynmenso y siglo perpetuado
nunca será escluído ni privado.

Su santto braço, ynmensa fortaleza
mostrando [h]a a los sobervios humi-
los poderosos y su odiosa alteza [llados
derribó, los humillados ensalçando ;
artto de los anbrientos la pobreza,
los rricos de maldad vaçios dejando ;
[y] de su grand clemençia no olvidado,
unió consigo a Ysrrael, su pueblo amado,

Cumpliendo la palabra prometida
al patriarca fiel y a su simiente,
que en uno de los della rredimida
sería del mundo la universal gente,
en todo su palabra fué cunplida,

.....



Rreyna de la jerarquía,
toma esta preciosa palma,

que quiso a esta su esclava hazer madre,
naçiendo hijo mío, con ser mi Padre.

(Entra el ANGEL con la palma.)

ANGEL

Eterna Virgen entera,
rreparo, guarda y engaste,
de fee biva sacra esfera,
que al género libertaste
quando a la sierpe alaguera
todo su poder quitaste ;

abrigo de aquel ynvierno
que al pecador encojió
temiéndose del ynfierno,
tierra do el Padre senbró
y el grano del Hijo eterno
que Adán en la cruz molió ;

esclareçida vanderá
do la limpieça se funda,
alta y subida quimera,
madre tan santa y tan munda
que ninguna fué primera
ni jamás avrá segunda ;

fuerte y rreçia zerradura
del secreto de los tres
formada sobre natura,
particular ynterés
que a la angélica criatura
traes debajo de los pies

Rreyna de la jerarquía,
toma esta preçiosa palma

que tu hijo Dios te enbía,
y porque no estés en calma,
dentro de terçero día
gozará el çielo tu alma.

Tu hijo te está esperando;
ponla delante del lecho,
pues as de salir triunfando
por el camino derecho
do estarás siempre gozando
del que tuviste a tu pecho.

NTRA. SRA.

Si lo que en el coraçõn
de plazer, hijo, yo siento
perturbaré la ocasión,
tanta parte sea el contento
que, subieto a la rrazõn,
abraçé el entendimiento.

¡O precioso mensajero;
quánto tiempo e deseado
esto que tan breve espero!
Hijo bienaventurado
a quien más que a mí yo quiero,
¡seas benditto y alabado!

Diréysle a Su Magestad
que aquí estoy aparejada
a cumplir su voluntad;
y pues la hora es llegada
de tanta tranquilidad
y por mí tan deseada,

que, en pago de las pasiones
que é rreçibido, y dolor,

AUTO DE LA ASUMPCION DE NUESTRA SEÑORA

con tantas tribulaciones
a su sierva el Criador
conceda aquestos tres dones
por su muy sobrado amor ;
 el primero es que, conmigo
lidiando la horrible muerte,
pues que me lleva consigo,
en paso tan duro y fuerte
no vea el rostro al enemigo
de ningún modo ni suerte ;

 el segundo que, antes que
parta para do naçí
y para do me crié,
vea delante de mí
los doze con quien traté
mientras mill muertes sufri ;

 el tercero, con que sella
a mi deseo alegría
pues estoy para tenella,
que en partiendo el alma mía
él mismo baje por ella
con toda su jerarquía.

 Con esto yrá rregalada
y con contento sin par.
¡O venturosa jornada!
pues no hay más que desear,
y entiendo no pido nada
a quien tanto puede dar.

ANGEL.

 Virgen de seno escojido,
soberana flor de lis,

rremedio de lo perdido,
bendición que bendezís,
de Dios os es concedido
todo cuanto le pedís.

Voyme.

NTRA. SRA.

¿Dónde?

ANGEL.

Con mi Dios.

al celest(r)e parayso.

NTRA. SRA.

Angel, según vuestro aviso,
presto seremos los dos
en el cielo, do con vos
gozaré del bien preçisso.

(*Vase el ANGEL y entra SAN JUAN.*)

SAN JUAN.

Espantado y sin sentido
estoy, en verme a desora
en Jerusalén venido.
¿Qu'es aquesto? ¿Qué avrá sido?
¿Yo no estaba en Asia agora?
¿Suéñolo o estoy dormido?
¡Paresçe qu'es devaneo!
Cosa es esta celestial.
Aquí estoy, y no lo creo.
¡O virgen angelical!,
¿como es posible que veo
vuestra vista celestial?

Lleno estoy de rreguçijo;
Rreyna, póstrome ante vos.

De lo dicho me corrijo,
que aquí deve de andar Dios.

NTRA. SRA. Allégate acá, Juan hijo,
y démonos paz los dos.

¿Ya te acuerdas, hijo amado,
como estando de partida
mi hijo crucificado,
con boz del alma espelida
por mi hijo te a nombrado?

SAN JUAN. Es verdad, Rreyna escojida.

Mas, bien do el bien se atesora,
bendita entre las mugeres,
de los angeles señora,
dime, ¿por qué me rrefieres
esas pláticas agora?

NTRA. SRA. Oye, si saberlo quieres.

Entiende que ya es llegada
la ora y punto asignado
que parta rreguçijada
a verme con mi hijo amado,
y desto e sido anunçiada
de un ángel que me a enbiado,

Y esta palma me enbió
para yr ante mi lecho,
la qual a ti, Juan, la do
como a quien Dios, de su pecho,
en su sacra Çena hartó
por el humanal provecho.

Que tú la llesves te pido
delante mi enterramiento,

y porque entiendo es cumplido
el divino mandamiento,
pilar de yglesia scojido,
yo me voy a mi aposento.

SAN JUAN. ¡O si oy se hallara aquí
todo el colesio escojido!

NTRA. SRA. Entiende que será así
y que m'está conçedido.

SAN JUAN. Pues, no me aparto de ti
hasta ver esto cumplido.

*(Entrase NUESTRA SEÑORA debajo
de una cortina donde a de aver
un lecho, y entran los APÓSTO-
LES, cada uno por su parte.)*

SAN PEDRO. ¡O qué grande admiración!
Perdiendo voy el sentido.

SANTIAGO. ¡O terrible confusión!
¿Quién es el que a tal rregión
tan breve nos a traído
de tan larga división?

SAN PEDRO. Quando a nuestro Maestro vimos
subir con triunfo rreal,
todos ¿no nos esparçimos,
y pedricar cada qual
la fee sacra pretendimos?

SANTIAGO. Eso es vero y muy cabal.

SAN PEDRO. Pues, sin dubda, esta juntada
es por mi Dios permitida.

SANTIAGO. Sí, que aquesta es la posada
de la Virgen escojida

del çielo rreverenciada
y del Padre muy querida.

Llamemos a su aposento.

SAN PEDRO. Sí. Pero ¿quales ternán
de llegar merescimiento?

SANTIAGO. Nadie. Mas, Pedro, está atento:
¿ves a nuestro amigo Juan?
Nos a salido al encuentro.

SAN PEDRO. ¡O Juan, boz del Rredentor!

SAN JUAN. ¡O celestial compañía!
Pasito, no hagáis rrumor,
que Dios sabe el alegría
que de ver vuestro valor
juntto siente el alma mía.

SANTIAGO. Tú que en la sabiduría
fuiste, Juan, de Dios dottado,
que nos dijese querría
por qué causa en este día,
como ves, Dios a juntado
la fraternal compañía.

SAN JUAN. Collegio de Dios amado,
pregoneros de la fee,
si es que no avéis alcançado
aquel secreto porque
oy aqui os avéis juntado,
oy de deziros lo hee.

Sabe que llegó la hora
por nuestro Dios señalada
en que nuestra Enperadora
será arriba collocada

TEATRO RELIGIOSO

que oy el tesoro atesora
para donde fué criada.

La novedad es aquesta
que nuestro Dios prometió
que gozásemos tal fiesta,
y así todos nos juntó.

SAN PEDRO. ¡O grandeza magnifiesta
qual nunca jamás se vió!

SANTIAGO. Pues eso Dios determina,
dinos, Juan, ¿cómo veremos
a nuestra Madre begnina?

SAN JUAN. Aquí está, hermano, lleguemos.
Sus, tírese esa cortina,
porque todos la gozemos.

*(Descúbrese la cortina y dicen los
APÓSTOLES.)*

SAN PEDRO. ¡O Rreyna de lo criado!

SANTIAGO. ¡O Virgen, madre de Dios,
muestra de sacro dechado!

SAN PEDRO. ¿Qué será de nos sin vos,
remedio de aquel pecado
que a Dios hizieron los dos?

NTRA. SRA. ¡O discípulos de aquel
humillde y manso Cordero
por quien habló Daníel,
quanto tienpo a que os espero!
¡Benditto tú, Emanuel,
pues quieres lo que yo quiero!

¡ Benditta vuestra venida !
¡ Benditto el que os enbió !
Despidiendo voy la vida :
la mi bendición os do
porqu'estoy ya de partida
para el que mi alma crió.

¡ Mi Dios y mi Criador,
mi descanso y alegría,
soberano Rredentor,
Rrey del alta jerarquía,
en ti rregazo, Señor,
rresçibe el ánima mia !

SAN JUAN. ¡ O que suavísimo olor !
¡ O don muy engrandesçido
de Dios, y sobra de amor !

SANTIAGO. Por detrás de aquel ejido
viene tanto rresplandor
que casi priva el sentido.

(Llega el ANGEL a los Após-
TOLES.)

ANGEL. Caudillo sacro, tomad
el cuerpo santificado,
y manda su Magestad
que sea luego sepultado
en el val de Josaphad
a son muy rreverenciado.

Y a deziros más me enbía
que, después que le enterréis,
manda su sabiduría
que de allí no's apartéis,

porque allá al terçero día,
otros misterios veréis.

SAN JUAN. Como Dios manda lo haremos:
cúmplase su voluntad,
—Sus, de las andas tomad
y a Josaphad caminemos,
y allí el cuerpo sepultemos
con muy gran solenidad.

Tú, Pedro, en la delantera,
si fueres servido, yrás,
y esta palma llevarás
por estandarte y vandera,
pues que por príncipe estás
de la Yglesia, y cabeçera,
y lo heres y serás.

SAN PEDRO. A la Virgen se enbió
y virgen la a de llevar;
y pues ella te la dió,
Juan, no tienes qué hablar,
que no la llevaré, no,
estando en tan buen lugar.

Para ti mejor se hordena,
pues heres en todo diestro,
y en la postrimera çena
de los pechos del Maestro
sacaste la boca llena,
rrefugio y rremedio nuestro,

Y pues esto a de ser hecho,
ve por capitán y guía,
purísimo y santo pecho,

que yo con la compañía
yremos llevando el lecho
de la virginal María.

SANTIAGO. Muy bien acordado está:
a Josaphad caminemos.
Todos del lecho travá
y a la Virgen sepultemos,
y sus obsequias será
bien que luego comencemos.

(Llévanla cantando este verso.)

Yn Egiptus de Ysrrael, Dominus.

(Aquí la sepultan.)

SAN JUAN. Ya queda en la sepultura
la que a Luzbel sepultó
crisol do virtud se apura,
sol ebúrneo que alumbró
la estigia laguna scura.

SAN PEDRO. Queda el cuerpo sepultado,
y el sacro Olinpo, dotado
con esta oliva speçiosa,
no deja cosa con cosa
de puro rregoçijado.

SANTIAGO. Los Angeles, Cherubines,
les Tronos, Dominaçiones,
y las çesarias legiones,
Potestades, Seraphines,
cantan alegres cançiones.

SAN JUAN. ¡O gloria que no se vee,
pues solo se cree por fee!
“Vení, vení, esposa mea”,
dize Dios, por que se crea,
que “non es macula yn te”.

SAN PEDRO. ¿A quién avrá que no quadre
tan celest(r)e rregoçijo?
¡Qué contento estará el Padre
viendo al hijo con la madre
y a la madre con el hijo!

SANTIAGO. ¡O soberana partida!
¡O Rreyna muy escojida!
¡O divino entendimiento,
que así mides el contento
a ti que heres sin medida!

*(Aquí se cahee la tapa del ataud,
y enpieça a subir el cuerpo.)*

SAN PEDRO. La tapa del ataud
a dado golpe en el suelo.

SAN JUAN. Postraos, no tengáis rrecelo,
que la general salud
sube el cuerpo y alma al çielo.

SANTIAGO. ¡O Rrey de las maravillas!
¿es posible que tal vemos?
¡Sus, hermanos! ¿qué hacemos?
Con las Celest(r)es quadrillas
nuestro cántico entonemos.

AUTO DE LA ASUMPCION DE NUESTRA SEÑORA

VILLANCICO

¿Dónde vais, Rreyna del çielo,
sacrosanta Virgen madre?
—Subo con mi Hijo y Padre.

COPLA

¿Dónde vays, sacra señora,
más que los ángeles bella,
más rrelumbrante qu'estrella,
más clarífica que aurora?
¿Dónde vais, Enperadora,
sacrosanta Virgen madre?
[—Subo con mi Hijo y Padre.]

AUCTO DE LA QUINTA ANGUSTIA

*Aucto muy deuoto y contemplatiuo sobre el descendimiento
de la cruz y angustia q passó la sacratissima virgen Maria
Madre de Dios al pie d'la cruz. Nueuamente compuesto y añ-
dido y mejorado por*

JUAN TIMONEDA.

(Entra HIEREMIAS cargado de luto y dize.)

HIEREMIAS. Los que visto hauréys lleuar
a Ysac la leña a cuestras
y por más le disfamar
dos ladrones a la par
llamados Dimas y Gestas:
 salid, veréys encumbrado
como la sierpe de cobre
de pies y manos clauado
abierto el sancto costado
por hazer rico al más pobre;
 salid, veréys al paciente
de Job leproso y sin luz,

y Abel muerto el inocente,
y al gran Jacob humilmente,
sus braços puestos en cruz.

Si Jacob, sueltos, cruzados
tenía sus braços yertos,
Jesús los tiene clauados ;
si Jacob, sanos, cerrados,
Jesús sangrientos y abiertos.

Salid, veréys estirada
aquella arpa de Daud
rompida, desconcertada,
de fe, María, entonada
diziendo a todos, salid.

Salid, dulces coraçones
libres, fuera dembaraços,
y al rey de todas nasciones
dádmelo, affables varones,
pues q[ue]s ya muerto en mis braços.

Y si indignos hos halláys
para hauérselo de dar,
dad lágrimas, ¿quesperáys?
que muy presto si aguardáys
lo veréys desenclauar :
porque ya Abarimatía
viene, y con él Nicodemos :
perdonad por cortesía,
y acompañad a María
en llorar no hazer extremos.

(Sale JOSEPH NICODEMUS con sus
dos moços detrás.)

NICODEMO. ¿Qué le paresce qué muerte
dió a Jesús de Nazaré
gente de tan baxa suerte?

JOSEPH. No hay quien no se desconcierte
contemplando lo que fué.

NICODEMO. ¿Vistes como le tratauan
los infelices aquellos?

JOSEPH. Vide como le lleuauan
en vna cruz y tirauan
de sus barbas y cabellos.

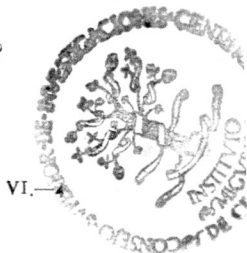
Vide más; la virgen pura
y a Jesús, ques nuestra luz,
quen la calle de amargura
se abraçaron con tristura
y cayeron con la cruz.

Vi también cómo le alçaron
sin compassión ni dolor
con lanças que le puncharon,
y a la virgen apartaron
de su tan querido amor.

Vide que, como ellos vieron
a Jesús muy fatigado,
a Zerineo le dieron
la cruz y assina vinieron
donde fué crucificado

y muerto como sabemos
está en Caluario y paresce.

NICODEMO. Señor Josephe, ¿q[ué] hazemos?
Nuestro negocio abreuiemos
ques ya tarde, ya [a]noschece.



JOSEPH. Pues, sus, su mercé me aguarde
 en este lugar si manda,
 que muy bien veo ques tarde,
 y aquel por quien voy, me guarde
 de peligro en tal demanda.

NICODEMO. Señor, no deue dudar
 en demanda tan perfeta,
 que Pilato, a mi pensar,
 a vos nos puede negar
 el cuerpo deste profeta.

JOSEPH. ; O Dios biuo omnipotente;
 quán profundo es tu saber!
 Que un hombre tan excellent
 muriesse tan cruelmente
 ¿dónde pudo proceder?

 Sólo en pensallo, de oyr
 no siento quien no se assombre;
 determino ylle a pedir
 a Pilato y aborrrir
 la vida por tan buen hombre.

 Bien sé que man de tratar
 como mortal enemigo
 Caym, Jacob y Abiatar,
 y poresto han de tomar
 muy cruel saña conmigo.

 Mas Dios sabe mintención
 que me mueuo con buen zelo:
 él juzgue mi coraçón
 y él me dará el gualardón
 como yo espero en el cielo.

Di, page, ¿podré hablar
al señor Poncio Pilato?

PAGE. Si, señor ; bien puede entrar
que agora se fué a sentar
en su tribunal y trato.

JOSEPH. Muy magnífico pretor ;
yo, como antig[u]o criado,
tanto vuestro seruidor,
hos pido me hagáys, señor,
merced del crucificado.

Baste su muerte abiltada
y no duerma en aquel palo
vna pasqua tan honrada
al sol, al ayre, y elada
como si fuera algún malo.

PILATO. ¿ Acabado despirar ?
¿ Han sabido si es ya muerto ?
Hagan me luego llamar
de quien me pueda informar :
Centurio lo sabrá cierto.

¡ Page !

PAGE. ¡ Señor !

PILATO. Llama q[ué]

Centurio, toma la vía.

PAGE. ¡ Centurio, señor, vení,
que Pilato hos llama allí !

CENTURIO. ¿ Qué manda su señoría ?

PILATO. Decid, Centurio, ¿ qué hezistes ?
En campo de calauernas
han espirado, si vistes,

los cuerpos daquellos tristes?
¿Quebrantastes les las piernas?

CENTURIO. Señor, sí; a Jesú, no,
que a los otros sí quebraron,
que aquel más presto espiró:
como más penas passó,
muy más presto le acabaron.

Terribles exclamaciones
hizo a Dios como a su padre;
rogaua por los sayones:
más habló con los ladrones
que no con su propia madre.

Díjole: "memento mey",
vno dellos dimprouiso,
"en tus manos, señor rey".
Y él como dador de ley
le prometió el parayso.

PILATO. El terremoto yo oy
de piedras que se quebraron,
diz que dixo: "hely, hely
alamazabatani",
y que otra vez labreuaron.

CENTURIO. Sí que pidió de beuer;
mas, en fin, no lo queriendo,
dixo a la madre: "muger,
a Juan, el primo en saber,
por hijo te lo encomiendo".

Quando tal le oyó hablar
la madre allí se alteró
y empeçara a lamentar,

y tanto se dió a llorar
quel corazón me quebró.

Aconsolauan la allí
muchas de su compañía
y ella dioxles así :
“amigos, dexadme amí
llorar, que oy es mi día”.

No passó muy largo trecho
que, con la lança enristrada,
Longinos, no satisfecho,
por aquel costado drecho
dió a Jesús vna lançada.

Por el asta muy corriente
baxó su sangre muy lista,
con la qual, deuotamente,
lauó sus ojos y frente
y cobró luego la vista.

De dolor mi alma muere
en pensar el sol quán triste
se paró qual se refiere :
yo en ver esto dixé : “Vere
filius dei erat iste”.

La tierra toda tembló
desde oriente a poniente ;
el cielo sescuresció.
Ciertamente, pienso yo
quel justo murió inocente.

PILATO.

Ser justo bien lo sentí
ya herodes lembié
y él, tornándomelo a mí,

quanto pude me exemí,
que por esso lo açoté.

Mi muger bien lo dezía,
bien me lo conocía yo ;
señor Abarimatía
fué muy grande la porfía
del pueblo que me siguió.

JOSEPH.

Señor, si le conocieras
el mejor hombre del mundo,
nunca tal sentencia dieras,
si por matalle supieras
ser emperador segundo.

Porqueste ¿qué mal hazía?
A los enfermos curaua,
daua vista al que no vía,
y al que salud le pedía
cuerpo y alma le sanaua.

¡Qué sancta conuersación!
¡Qué doctrina tan crecida!
¡Qué dulce predicación,
y al cabo, por galardón,
quitalle, señor, la vida!

Si mandáys que le quitemos
porque allí no se detenga,
yremos yo y Nicodemos ;
luego lo sepultaremos
antes que la pasqua venga.

PILATO.

Justo desseo tenéys ;
hágame lo que mandáys.
Yos le doy que le quitéys

y lleuéys y sepultéys
donde vos mejor veáys.

A mí me pesa, por cierto ;
tened por fe que creydo
quembidia destos la muerto ;
sepultaldo en vuestro huerto,
por varón esclarecido.

JOSEPH.

¡O, Señor ; que don me has dado
qual jamás se pudo dar,
por lo qual quedo obligado
no digo como criado
mas desclauo a tu mandar !

*(Aquí se va y habla con NICO-
DEMUS.)*

Agora, señor podemos
yr, que traygo de Pilatos
licencia que descolguemos
a Jesús y sepultemos :
quiso enesto serme grato.

Mostró ser arrepentido
por hauelle condenado ;
tiene temor ques vngido,
que Centurio es ya venido
y ha marauillas contado.

Dixo duna boz que dió,
estraña sobrenatura,
en el punto quespiró :

NICODEMO.

Pues quel velo se rompió :
¡ más era que criatura !

JOSEPH. Como hora le fué a pedir,
si aquesta mañana fuera
a demandalle, o salir
porél conél a morir
porventura ¿no muriera?

NICODEMO. Ya no hay remedio en lo hecho
por demás es intentallo,
pues no nos trahe prouecho
si no vamos por vn lecho
en que podamos lleuallo.

JOSEPH. Sáuana basta, que lleuo.

NICODEMO. Yo vngüento en cantidad.

JOSEPH. A sepultallo me muevo
en vn monumento nuevo
porque dél he pïedad.

Muy gran dolor he tenido
de aquella triste señora,
porque, cierto, haurá sentido
quánto el hijo ha padescido
y sentillo ha más agora.

NICODEMO. Veys la allí bien traspasada:
fuentes tiene hechos sus ojos.
Antes que hagamos nada,
aquella carne sagrada
adoremos de hinojos.

(Aquí se arrodillan JOSEPH y NICODEMUS y canta SANT JUAN.)

JUAN. ¡Hay dueñas; dolor, dolor,
por mi maestro y señor!

Alto rey, ¿cómo espiraste
que no te pude valer?
¡Hay que muero de te ver
quán mal llagado quedaste!

Tus dolores fenescieron
y los míos començaron,
y, los ojos que te vieron,
llorarán pues que perdieron
quantos bienes dessearon.

¡O la más de las mugeres
hermosa, mira que soy
ya tu hijo y tú, que eres
mi madre mientras biuieres,
tenne por tal desde oy.

MARIA.

¡Hay Juan y cuán mal trocado
he yo mi hijo por vos!
El señor por el criado,
el amor por el amado,
el hombre por hombre y Dios.

JUAN

¡Quál está lenamorado
virgen hija de Syón,
el más blanco y colorado
el más leproso tornado
de quantos fueron ni son!

¡O, Señor! ¿Quién te llagó
sin que tú lo mereciste?
¡Pueblo que así te trató
porque desagradesció
quantos bienes le heziste!

TEATRO RELIGIOSO

(*Esto dize MADALENA lamentando.*)

[MADALENA.] ; Llorad, hermanas y amigas ;
ved mi maestro cuál está
y su madre quasi ya
muerta de tantas fatigas !
En ti, cruz, quiero abraçarme
pues te abraça a ti mi Dios,
y assi, abraçados los dos,
llorando querría finarme.

(*Aquí se alza JOSEPH y NICODE-
MUS, y van assi a NRA. SEÑORA.*)

SAN JUAN. Gente nueva viene acá,
señora, por el camino.
¡O, gran Dios!, ¿no basta ya?
Harto atormentado está
el cuerpo del rey diuino.
Gente paresce amorosa ;
esfuérçate, virgen madre ;
quicá vernán a otra cosa,
quen hora tan tenebrosa
no te oluidará Dios padre.

JOSEPH. ; O, summo rey singular ;
carne formada en el suelo ;
haz me merced de tocar
a tu cuerpo y consolar
a tu madre sin consuelo !

NICODEMO. ; O, señora, y cuánto cresce
el dolor quen vos sesfuérça !
Por cierto, que me paresce

- que vuestra merced fallestes,
si él alo rey no da fuerça.
- SAN JUAN. Plegue a él que la consuele
que yo no puedo ni animo.
- JOSEPH. Señora, no se recele
de nosotros a quien duele
vuestro mal como a este primo;
que somos ambos a dos
discípulos del maestro
vuestro hijo, y nuestro Dios;
por amor dél y de vos
prestos al seruicio vuestro.
- MARÍA. Señores, yo sola estoy;
todos me desampararon:
la más delas tristes soy,
que yo sola lloro oy
el bien que todos gozaron.
- NICODEMO. No dignos de ser llamados
sus discípulos por nombre,
quitaremos los llagados,
pies y manos, enclauados,
deste nuestro Dios y hombre;
que lespíritu nos guía
de Dios con su mano diestra;
él nos llama y nos embía.
Queda, pues, señora mía,
cobrar la licencia vuestra.
- MARÍA. Señores: Dios que alumbró
vuestros justos coraçones
hos pague, pues veys que yo,

tan desamparada estó
de todas consolaciones.

¡Hijo mío! ¿qués de ti,
consolador de mis penas,
quel dolor que no senti
quando entrañas te parí
pago aquí con las setenas!

SAN JUAN. Desuíémonos a un lado,
señora, y desclauarán
este cuerpo lastimado.

MARÍA. ¡Ya las fuerças man dejado
y alçarme no puedo, Juan!

*(Aquí se quitan las chamarras
JOSEPH y NICODEMUS.)*

JOSEPH. ¡Hea, señor Nicodemus;
porque en esto fin se ordene,
razón es que nos quitemos
estas ropas que trahemos,
y hagamos lo que conuiene!

Echad acá la escalera.

NICODEMO. Está bien.

JOSEPH. Si, bien está;
poned essotra siquiera,
porque por esta manera
mejor se descenderá.

(Adoraciones.)

¡O cuerpo tan glorioso!
¿qué manos podrán tocarte?
Dame poder poderoso



porque por esta manera
mejor se descenderá

porque me siento medroso
para yo desenclauarte.

NICODEMO. Esfuerça mi corazón
tu angélica figura,
y danos más contrición
paraque, con deuoción,
te demos la sepultura.

JOSEPH. Tomemos los encensarios
y hará, señor, como ñago.
¡O judios, falsos, varios!
¿cómo podistes, nefarios,
hazer en Dios tal estrago?

Señor, enciense a este lado.
¿Qué haze? Guarde, no caya.

NICODEMO. Señor, siéntome turbado,
y, en ver mi Dios tan llagado,
mi corazón se desmaya.

(*Desmáyase NICODEMUS.*)

JOSEPH. ¡A Nicodemus, señor;
señor, mire que le digo!
¡O, mi Dios y redemptor,
selde vos consolador!

NICODEMO. Pues, señor, ¿habla comigo?

JOSEPH. Sí, señor; esfuerce ya
pues en esfuerço lo alabo.
Amigos, tomad allá;
dadme esa touaja acá;
tened, señor, desse cabo.

¡O, fuente manantíal
de siete arroyos sangrientos;
puerta abierta celestial
do mana el río caudal
de los santos sacramentos!

¡O, mano diestra sagrada,
que al mundo tienes en peso;
haz me ser de la manada,
que tienes predestinada
de aquesta que adoro y beso.

NICODEMO. ¡O, sacra mano siniestra
que de nada nos formaste
y, con dolorosa muestra,
porel yerro y culpa nuestra
tanto tormento passaste!

JOSEPH. ¡O pueblo, falso, cruel;
o rostro tan rubicundo!
¡O gran Dios Hemanuel;
harto de vinagre y hiel
para rescate del mundo!

Ciñámosle por aquí
la touaja y será bien.

NICODEMO. Sus, dadme ese cabo a mí
y aquestotro rescebí,
y apretad a ten con ten.

JOSEPH. Bien apretado está, ¡sus!;
estos dos cabos echemos
por los braços de la cruz,
y sosternán nuestra luz
al tiempo que desclauemos.

- SAN JUAN. Passo no lleguéis al gesto
con la escalera tan junta.
- JOSEPH. ¡Santo Dios, cómo está puesto!
Sin tenaza saldrá presto,
dándole al clauo en la punta.
- NICODEMO. Tened los pies al madero;
dadme essa tenaza acá.
- JOSEPH. Herid por allá primero,
que hará mayor agugero
en la carne, y no saldrá.
- NICODEMO. Tened quedo, que ya es fuera.
- JOSEPH. ¡Ay Dios, qué clauo tan grueso!
¿quien te verá que no muera?
- JOSEPH. Essa abertura tan fiera
causólo estar par del hueso:
Tened y desclauaré
esta mano, ya hecho es.
- JOSEPH. Descienda y descendiré
abajo y quitémosle
el clauo questá en los pies.
¡O sagrados pies benditos
con duro clauo clauados,
por manos destos malditos
passos y pies tan benditos
quán mal que fuistes pagados!
- MARÍA. Echádmelo aqui, señores,
echaldo aqui en mis regaços.
¡Hijo mío! ¡O, qué dolores!
¡Abraçadme, mis amores,
con vuestros llagados braços!

Simeón, bien me assonaste
quando en el templo me viste;
con gemidos lamentaste,
con dolor contrapuntaste,
diziéndome: “madre triste”.

Por mí llora Hieremía,
mística Hierusalén:
¡O, quantos pasáys la vía,
mirad si la pena mía
hay dolor yguale a quién!

SAN JUAN. Señora, consiente ya,
lleuallo, que se valdía,
y es tarde y sestoruará.

MARÍA. La cabeça me dexá;
tomad vos los pies, María.

Yo no quisiera dexallo,
mas quiero lo ques razón
ques razón de sepultallo;
quicá querrán estoruallo
si se da más dilación.

MAGDALENA. ¡O sagrados pies contentos
que hos laué con mucho amor
quandos hallé poluorientos,
y agora hos lauo, sangrientos
de los clauos, con dolor!

¿Son estos que tengo aquí?
¿Son estos, mi abrigo y padre?
¿Son estos los que vngí?

AUCTO DE LA QUINTA ANGUSTIA

¡Estos son, triste de mí,
ansias de la vuestra madre!

*(Aquí lo llevan al sepulcro can-
tando: "In exitu Israel de
Egypto".)*

¡Dios te salue, consagrada
del inmenso rey vngido;
Dios te salue, cobertura
sagrario y sacra clausura
del mejor cuerpo que ha sido!

¡Dios te salue, consagrada
carne virgen escogida,
de madre virgen tomada,
de virgen acompañada
y en virgen piedra metida!

NICODEMO.

¡O sacro cuerpo defunto,
gloria de todos los defuntos,
de cuyo valer un punto
vale más él sólo junto
que todos los otros juntos!

¡Summo bien, summa clemencia;
sólo, señor, te dexamos!
pero con gran reuerencia
te demandamos licencia
para que nos despidamos.

MARÍA.

¡Hay, hijo, cuán lastimada
va vuestra carne a la fuesa!
¿Cómo queréis, desdichada,
que buelva yo a mi posada
y os dexé tan solo en éssa?

¡O, sol en sangre teñido,
verbo engendrado del padre
eclipsado y denegrido,
a todos amanescido ;
sólo oscuro a vuestra madre !

Dexadme llegar a ver
essa angélica figura
do lo fuistes a meter,
que sepultáys mi plazer
conél enla sepultura.

MAGDALENA. ¡O mi maestro y señor,
todo mi bien y consuelo !
¿Dónde está tu resplandor ?
¿Quién quitó vuestro color,
quera hermosura del cielo ?

SAN JUAN. Vos, señor, soys adorado
sobre todos los lenguages.
¿Quién dió poder tan sobrado
a este pueblo maluado
para hazer en vos vltajes ?

JOSEPH. Mandad que vamos, ques hora,
de todo plazer vazíos
a la ciudad peccadora.
porque sallega, señora,
la Pasqua de los judíos.

Porquesta carne diuina,
antes absuelue peccados
que no a pecados inclina :
no a los limpios contamina,
mas limpia contaminados ;

ca según la gente es ésta,
estando agora indignada,
podrán ponernos requesta,
que quebrantamos su fiesta
de todos solemnizada.

Pero pues, señora, vistes
vn tan lloroso letijo,
oluidáus que le paristes,
nous acordéys que tuuistes
vn tan buen hombre por hijo.

NICODEMO. Por cierto, tanto nos duele
vuestra angustia y vuestro duelo,
quanto pena doler suele;
no hay, virgen, quien hos consuele,
que no le falte consuelo.

MARÍA. Dexadme, amigos, morir
do está difunta mi vida.
¿Dónde me mandáys partir?
¿No me podré despedir
sin quelalma se despida?

JACOBE. Justo es, señora, que vamos
a nuestro triste aposento
y al lugar donde cenamos,
ya que al saluador dexamos
en su postrer monumento.

MARÍA. Pues no es en mi poderío
yré con ansias estrañas
de vos hijo me desuío
quedao a Dios, hijo mío,
quedao a Dios mis entrañas:

¡O luz al mundo venida!
¡O hijo mio y de Dios!
¡O vida para mi vida;
quán amarga despedida,
yo me despido de vos!

MAGDALENA. Pues queda nuestra alegría
sola y en la sepultura,
tornemos, señora mía,
vuestras ropas este día
en xerga y en amargura,
que en la ciudad peccadora
llora gran parte de gente
y dirán, viéndo[os] agora:
“catad aquí esta señora;
fué madre del inocente”.

Mitigad esos suspiros
y esse dolor absoluto;
tened por bien de cubriros
tocas largas, y vestiros
aqueste manto de luto.

MARÍA. Yo huelgo que assina sea
como muger desdichada,
y que la gente me vea
vestida desta librea
con las tristes reputada.

¡Oy triste! ¿Cómo no muero
con estas ansias estrañas,
que ropas saco y espero
oy, por pasqua del cordero,
salido de mis entrañas?

AUCTO DE LA QUINTA ANGUSTIA

JOSEPH. ¿Quentrañas haurá tan duras
que no rebienten llorando
viendo en tantas amarguras
la más pura de las puras
afflita triste llorando?

Romped vuestros coraçones
los deuotos de María
viendo tantas afflicciones,
y en compartir sus passiones
señalaos en este día:

Quered, señora, olvidar
la mucha angustia passada;
procurad hos consolar
y seruihos dir a posar
a nuestra pobre posada.

MARÍA. Dexadme agora finar
con mi triste vestidura;
dexadme agora acabar
pues me mandastes dexar
mi hijo en la sepultura.

NICODEMO. Señor Abarimatía,
si a vuestra merced paresce,
lleuemos en compañía
a la señora María
que fuerça se nos offresce.

Del braço la acompañemos
que, según va de angustiada,
yo pienso que no podremos
lleualla, ni allegaremos
oy con ella a su posada.

JOSEPH. Esta es la insignia sin par
de nuestra vitoria cierta.
Ya estamos en el lugar
do mi Dios quiso espirar
por dexar la muerte, muerta.

Do fué nuestra redempción,
do saclaró nuestra luz,
por donde es justa razón
que hagamos adoración
a este árbol de la cruz.

MARÍA. ¡Adórote buen gouierno
de más precio desmeraldas,
llaue que cerró linfierno,
do mi hijo y Dios eterno
quiso tender sus espaldas!

NICODEMO. ¡Sáluate Dios, instrumento
con ques la muerte vencida;
sáluate Dios, aposento,
sáluate Dios vencimiento
y origen de nuestra vida!

Cambio donde fué pagado
el precio grande sin fuero
con que se pagó el peccado,
por do quedó libertado
lo de aquel padre primero.

SAN JUAN. ¡Dios te salue, cruz preciosa,
bandera de los humanos:
Dios te salue, gloriosa
arma de vida gozosa,
remedio de los christianos;

fuelle donde fué manada
la fuerça de aquel licor,
de aquella carne sagrada
percha, do estuuu colgada
la joya ques sin valor!

JOSEPH. ¡Dios te salue, soberano
árbol de fruto precioso,
contra aquel árbol tyrano
a donde tendió la mano
el primer Adám lloroso;

 lugar de trato y medida
do se hizo lalmoneda,
do fué la muerte vencida,
do se compró nuestra vida,
do fué la sangre moneda!

MAGDALENA. ¡Sáluate Dios! ¡O, madero,
altar sin otro segundo
donde se offresció el cordero
sacrificio verdadero
para rescate del mundo!

JOSEPH. Señores, mucho tardamos
en yr a nuestra posada;
llorando el tiempo gastamos,
ya esta señora lleuamos
muy llorosa y angustiada;
 que después d'hauer perdido,
ella y las sanctas Marías,
su amor amparo y querido,
están sin hauer comido
casi cerca haurá tres días.

TEATRO RELIGIOSO

SAN JUAN. Señores, en mucho grado
 hos tenga leterno padre
 y el hijo crucificado
 el abrigo que hauéys dado
 a su cuerpo y a su madre.

JOSEPH. Primo del rey excelente,
 consolad a essa señora,
 seruilda muy humilmente,
 quen tener su hijo ausente
 sentirá más cada hora.

 Mirad qué cargohos quedó
 y quién es lancomendada,
 y quién hos lancomendó,
 y acordaos de mí, que so
 vno de vuestra manada.

FINIS

VILLANCICO.

Si me adurmiere madre
no me recordedes vos,
que si duermo en quanto hombre
siempre velo en quanto Dios.

Los dolores y las penas
quen el parto no tuuistes,
aquí con lágrimas tristes

pagaréys con las setenas:
quando se rompan mis venas
no la recordedes vos,
que si duermo en quanto hombre
siempre velo en quanto Dios.

¡O madre mía y sin luz,
virgen libre dembaraços,
de los brazos de la cruz
me pornán en vuestros braços:
Mi carne hecha pedaços
no la recordedes vos,
que si duermo en quanto hombre
siempre velo en quanto Dios.

LA SIEGA

AUTO SACRAMENTAL DE LOPE DE VEGA CARPIO.

(Sale el CUYDADO.)

CUYDADO. Si por ventura a estas horas
duermes, despierta, Ignorancia ;
que ya de Jerusalén
toca la campana al Alba :
ya la rueda de los días,
firme en el cielo, aunque varia,
de quien es volante el sol,
de cuya eterna mudanza
una vez sola se acuerda
el mundo desde su infancia,
que a ruego de Josué
se paró a ver su batalla,
aves y flores despierta
que unas se abren y otras cantan ;
las aves parecen flores,

entre las [h]ojas las alas ;
las flores, aves que mezclan
con sus colores las ramas.
Ya las fuentes suenan menos
que quando la noche calla,
como los ayres del día
se ocupan de voces tantas.
¿No me escuchas? No respondes?

(*La IGNORANCIA, dentro.*)

IGNORANCIA. Verá qué de mala gana
al yugo se humilla el [h]osco ;
¿Pues el manchado, qué aguarda?
¿Piensa que paze en el soto
los céspedes de la grama?

CUYDADO. Hablando está co[n] los bueyes :
a la coyunda los ata.

IGNORANCIA. ¿Qué de prisa van al heno !
¿Qué despacio a las aradas !

(*Sale la IGNORANCIA.*)

IGNORANCIA. ¿Qué hay, Cuydado?

CUYDADO. Lo que siempre :
despertar por las mañanas
la gente de nuestro dueño.
¿Tanto el cuidado le agrada !

IGNORANCIA. ¿Quando está durmiendo el amo,
essos cuidados le matan
teniendo tan linda Esposa
en cuyos brazos descansa?

CUYDADO. Ignorancia, bien te viene
[h]oy el nombre.

IGNORANCIA. ¿Por qué causa?

CUYDADO. Porque el Señor nunca duerme,
ni se cansa, ni descansa.

IGNORANCIA. Pues Moisés dixo que sí
después que crió el alcázar
del cielo, y la humilde tierra,
entapiçando sus salas,
aquéllas, diamantes y oro,
éstas plata y esmeraldas;
aquéllas, de sol y estrellas,
éstas de fuentes y plantas.

CUYDADO. ¿No ves, Ignorancia, simple,
que es language que declara
que cesó de tantas obras,
que no porque Dios se cansa,
porque a la deidad divina
no llega impresión humana?
Si la imaginaras hombre,
y en la misma semejança
que tomó forma de sieruo,
que durmiera es cosa clara,
aunque fuera por el mar,
y Pedro y Juan se turbaran
de ver el agua en el cielo
estando el cielo en el agua.
Agora, él, Señor del campo,
donde siembra su palabra
en forma de labrador,

que lo divino disfraca;
la generación eterna
de aquella deidad sagrada,
¿qué Serafín, qué abrasado
Cherubín podrá contarla?
No te metas, pues no puedes,
en cosas que son tan altas
que aquí por alegoría,
o de su iglesia se trata,
o del reino de los cielos,
o del alma, que con varias
razones puede entenderse
la Iglesia, el reino y el alma
a diferentes sentidos.

IGNORANCIA. Adonde un ángel se pasma,
y mariposa en su luz
teme abrasarse las alas,
¿qué mucho que yo me anegue?

*(Sale el SEÑOR DEL CAMPO, con
una capa embozado, con el ZELO
y el DESEO, labradores.)*

SEÑOR. Ya mi gente se levanta.
llegad, Zelos y Deseo,
a las puertas de mi amada
esposa: mirad si duerme.

CELO. Si toda la noche pasas
hasta que, de su rozío,
perlas la mañana ensarta
en las nazarenas [h]ebras
de tu cabello, ¿qué guarda

como tú mismo, que sabes,
linze de luz soberana
si vela con olio o duerme?

IGNORANCIA. Basta que encubierto anda.

Cuydado, el amo, ¿qué tiene?

CUYDADO. Esso mismo que me llamas.

Fuera de ser propio en él
disfrazarse, si reparas
en los ángeles de Lot
o en los de Abrahán y Sara.
Assí hablaua con Moysés
en los montes o en las çarças,
con Daud y otros Profetas;
no te admires de essa capa,
que si es encarnada agora,
después le veré con blanca
en su cabaña, su Esposa.

IGNORANCIA. Llegá, pues, Cuydado, y habla.

CUYDADO. Los siglos os den, Señor,
gloria y honra como cantan
al cordero, que abrió el libro,
tantas venerables canas.

IGNORANCIA. No os digo que os guarde el cielo,
Señor, de nuestra labrança,
con language de la tierra,
si es trono de vuestras plantas.

SEÑOR. Buenos días os dé Dios,
labradores de mi casa,
mayordomos de mi hacienda,
de mi heredad firmes guardas.

CUYDADO. ¿Qué mejores que con vos?
Pues no tiene, siendo tanta
su omnipotencia y su gloria,
prenda más sublime y alta.
Que si de sus altos coros
vertiendo luzes, baxaran
Cherubines, Serafines,
Tronos, Potestades sacras,
y quantas Inteligencias
tres veces santo le aclaman,
no se igualaran con vos.

IGNORANCIA. Yo, Señor, soy la Ignorancia;
mas como me dais salario
también en vuestra cabaña.
y tal vez me reueláys
cosas tan altas y raras
que las escondéys de industria
a la presunción humana,
digo que pudo engendrar
Dios de su misma sustancia,
un Hijo, tan Dios como él,
que en el ser de Dios le iguala;
pero no otro Dios distinto
mas que en persona; y es llana
proposición, que si vos
venís, Señor, de mañana
a darnos los buenos días,
ni el cielo nos auenta,
ni Dios tiene más que dar.

SEÑOR. Ya del buey al Angel pasas,

y sin ser Jacob, despierto
miras de Jacob la escala.

IGNORANCIA. ¿Qué mucho, si Ezequiel
de quatro animales llama
Buey al uno, Angel al otro,
y todos quatro con alas?

Y como del sol los rayos
en los espejos resaltan;
de Vos, espejo diuino,
en mí reberuera el alma.

SEÑOR. Mi Esposa me da cuidado;
primero que al campo salga,
despertemos a mi Esposa:
tomad instrumentos: vaya
vna aluorada diuina:
daréys alborada al Alba.

(*Canten.*)

A la Esposa diuina
cantan la gala
pajarillos al aluorada.
¡Qué de ramas en flores,
y de flores en ramas,
buelan y saltan!

A la Esposa bella,
linda y agraciada,
que le dió el Esposo
toda su gracia,
canten pajarillos

al aluorada
y de ramas y flores, etc.

*(Salen, mientras están cantando,
la EMBIDIA y la SOBERUIA.)*

EMBIDIA. ¡A qué mal tiempo las dos,
Soberuia, auemos llegado!

SOBERUIA. Aunque auemos madrugado,
no quiso ayudarnos Dios,
que el desdichado, aunque tenga,
Embidia, cuydado igual
él viene a buscar el mal,
que no aguarda a que él le venga.

¿Qué importa que yo madrugue,
si Dios está mal conmigo,
pues vengo a hallar mi enemigo
primero que el sol enjuge
el aljofarado llanto,
que fué de la noche humor,
quando en fuente, en ave, en flor,
sacude la Aurora el manto?

EMBIDIA. Azechando está celoso
por los canceles su Esposa.

SOBERUIA. Dirále en verso o en prosa
aquel coloquio amoroso
del libro de los Cantares.

EMBIDIA. Con más ciencia y afición
que lo escribió Salomón
quando en requiebros repares.

¡Tanto el Labrador diuino
es de su Esposa galán!

SOBERUIA. Labrador de vino y pan,
rico estáys de pan y vino.

Enriqueced vuestra Esposa;
sembrad, plantad, que yo haré
en vuestra Iglesia y su fe
que vos llamáys toda hermosa,
el estrago que veréys,
sembrando en el blanco trigo
tal zizaña, que yo os digo
que tarde y mal la arranquéys.

EMBIDIA. Si Dios hizo juramento
que no ha de poder romper
de nuestro infierno el poder
su sagrado fundamento,
y a Pedro la llaue ha dado
de absolver y de ligar,
¿cómo auemos de segar
lo que Dios tiene sembrado?

SEÑOR. Entre tanto que a mi Esposa
le digo tiernos amores,
yd a sembrar, labradores,
por essa campaña hermosa.

Cuydado, tened cuydado
de la heredad.

CUYDADO. Como agora,
desde la noche a la Aurora
pienso velar desvelado.

TEATRO RELIGIOSO

SEÑOR. Mirad que tengo enemigo
un ingrato labrador.

CUYDADO. Quando se ofrezca, Señor,
a morir con vos me obligo.

SEÑOR. Lo mismo dixo una vez
otro más bravo que vos,
mas pudo mirarle Dios
más (1) que el temor del jüez;
y era persona obligada
de quien resultó la quexa,
y que sabe alguna oreja
que era hombre por su espada.

IGNORANCIA. Amo, perdonad, que ya
sabéys que vn rústico soy;
dos cosas admiran oy,
de que el mundo lleno está:
esto de Pedro y el gallo,
y Daudid y Bersabé,
que en lo que llorado fué,
bastantes disculpas hallo.

Demás que en tales delitos
dixo aquel Rey, vuestro abuelo,
que no desechaua el cielo
los coraçones contritos.

SEÑOR. Bien han hecho en reparar
lo que quieren reprehender:
saben muchos ofender,
pero no saben llorar.

(1) Pedroso corrigió *Menos*.

Yd al campo, que ya es hora,
en que mi labranza fundo;
que aunque sol me llama el mundo,
aún no ha salido mi Aurora.

CELO. Alto: a sembrar, labradores;
ven, Cuydado; ven, Deseo,

IGNORANCIA. Ya me parece que veo
cercar el trigo de flores.

(Cantan.)

A sembrar, a sembrar, labradores,
que las aues del cielo cantan amores.

(Sale la ESPOSA.)

ESPOSA. ¡Soberano labrador!,
¿tan de mañana a mi puerta?

SEÑOR. Por ver si la hallasse abierta,
Esposa, mi tierno amor.

EMBIDIA. De embidia me muero, ¡oh pesia!...
iua a dezir de los dos.

SOBERUIA. ¿Y yo sufriré que Dios
diga amores a su Iglesia?

Primero que dos instantes
de su amor pueda sufrir
del turquesado zafir
desclauaré los diamantes.

Y aunque dexe sin alguna
luz el celeste farol,
romperé la cara al sol
y haré pedazos la luna.

¿No te pude yo igualar
siendo Angel, como lo soy;
y a vn hombre le pones oy
Dios, en tu mismo lugar?

Menos que el Angel le hiziste:
claro está que le hazes más,
si al mismo trono en que estás
vnido a ti le subiste.

EMBIDIA. ¡Qué vfana que está la Esposa;
qué contenta y regalada!

SOBERBIA. No se te dé, Embidia, nada,
aunque te maten zelosa.

¡Vive el labrador ingrato
por quien del cielo caí
y cuantos traxe tras mí,
de quien soy cifra y retrato:
de no dormir sola vn hora,
sino es que a triunfar la sube,
sin ser a sus rayos nube
y noche eterna a su Aurora!

Ven conmigo, y disfraçadas,
donde siembran volueremos,
y en su trigo sembraremos
libros, venenos, espadas,
confusiones, heregías
vicios, incredulidades,
apostasías, crueldades,
blasfemias y idolatrías,
malas yerbas, que a su Iglesia
pongan tal desasossiego,

- que tengan fama por fuego,
como Erostrato en Efesia.
- EMBIDIA. Pues al arma, si te hallas
con fuerzas tan valerosas,
que las empresas gloriosas,
basta, Soberuia, intentallas.
- SOBERUIA. Esso me costó, que el nombre
de ser Luzero perdí.
- EMBIDIA. Lo mismo, Soberuia, a mi
en rebelarme a Dios hombre;
porque, en auiéndome visto.
Angel, en mi intento firme,
no quise a vn hombre rendirme.
- SOBERUIA. Ya sé que, en virtud de Christo,
alcanzó Miguel victoria;
y quedó en su gracia firme;
mas no pienso arrepentirme
de empresa de tanta gloria:
que ser Dios, si no lo fui
es tanta que más gané
el punto en que lo pensé,
que quanto después perdí. (*Vanse.*)
- SEÑOR. ¿Cómo te hallaste sin mí?
- ESPOSA. No pudiera ser si vos,
porque si mi vida es Dios,
claro está que vivo en mí.
Alguno me ha dado aquí
este ingrato labrador,
que con falso y necio amor
me persigue, desatento

a que soys el fundamento
de mi vida y de mi honor.

Si salgo al campo, me sigue;
si a la fuente, con su cara
la enturbia, quando más clara,
sin que mi desdén le obligue.
Un imposible persigue
como si possible fuera,
porque quiere, y perseuera,
en que ha de igualarse a vos
con los ecos de ser Dios
en la soberuía primera.

Yo sé bien de sus desuelos,
que es embidia y no es amor,
aunque es la embidia en rigor
definición de los zelos.
A la traça de los cielos,
me auéys, Señor, adornado
de Jerarquías, y dado
Angeles, sol, luna, estrellas
para que dellos y dellas
saque el exemplar sagrado.

Ser vuestro templo me toca
mejor que el de Salomón
cuya eterna destrucción
profestizó vuestra boca.
Yo seré tan firme roca,
que no me pueda mudar
cuanto presume intentar
este de mis pazes guerra,

SEÑOR.

ni siendo templo en la tierra,
ni siendo nave en el mar.

YO fío de tu constancia,
y del amor que me tienes,
que trocar por males, bienes,
fuera bárbara ignorancia.
No te espante la arrogancia
de esos labradores viles
que, azechando los rediles,
piensan hurtar el ganado,
anegando mi sembrado
con argumentos sutiles.

Mi cauaña está vestida
de flores en vez de yedra
fundada sobre vna piedra,
de otra piedra defendida,
de quien agua y pan de vida
con abundancia saldrán:
mejor maná cogerán:
que, aunque lo fueron los dos,
aqué! fué sombra, éste Dios
con accidentes de pan.

Esse labrador villano
verás, Esposa, algún día
rendido a la valentía
de mi poderosa mano:
aunque no temes en vano
ver tus cándidos corderos
entre tantos lobos fieros,
que piensan, por darme enojos,

eclipsar tus claros ojos
y mis diuinos luzeros.

ESPOSA. ¿De mis corderos, qué harán,
pues al de Dios no perdonan,
y de çarças le coronan,
como al de Isac y Abrahám?

SEÑOR. Por esos montes yrán
en viéndome leuantando
como sierpe, en mi cayado,
desierto de más dolor,
porque, en muriendo el Pastor,
luego se esparce el ganado.

La leña del sacrificio
por figura Isac llevó;
más seré la verdad yo,
Esposa, por tu servicio.
No puedo dar más indicio
de mi verdadero amor,
pues antes deste rigor
para darte de comer
tengo de venir a ser
el trigo y el labrador.

ESPOSA. Gracia, amor, pastor y pasto,
labrador y pan de vida
esposo, vara florida,
monte, luz, cordero casto;
a daros gracias no basto
por tan diuinos favores.

SEÑOR. Yo bueluo a mis labradores
porque en mi heredad, la fe

alerta en la torre esté
para confundir errores. (*Vase.*)

ESPOSA. Tiernos, enamorados ruiseñores,
enseñadme a cantar tristes endechas;
cárceles verdes, de esmeraldas hechas,
con dulce parto produzid colores.

Pomposos cedros de olorosas flores,
ramas de mirra en lágrimas des[h]echas,
sin reparar en zelos y sospechas
cubridme, pues me veys morir de amo-

Para ver si le busco enamorada, [res-
se fué mi labrador; sin su presencia
ninguna luz, ningún lugar me agrada.

Y aunque en todos asiste por po-
vn alma a sus regalos enseñada [tencia
¿cómo podrá sufrir de Dios la ausencia?

(*Salen la SOBERUIA y la EMBIDIA,
vestidas de gitanas.*)

EMBIDIA. Llega Soberuia, que aquí está la Esposa

SOBERUIA. Fué mi sobrina de Angel en el cielo,
mas ya qualquiera humilde mariposa
tanto se precia de su frágil buelo
porque se ve pintada,
que se imagina vn águila dorada.

EMBIDIA. ¿Qué mucho que vn diuino entendi-
[miento
que presumió ser Dios, soberuio fuesse?
pero nunca te pese
de ver soberuio vn necio atreuimiento:

- aya soberuios, aya, no te asombres,
y abréuiese el infierno entre los hombres.
- SOBERUIA. Ya sé que ay torres de Nembrot agora
y cedros otra vez sobre el Aurora
¡Tanto la mía su soberuia excede!
- EMBIDIA. ¿Quién ay que piense que exceder no
quanto Dios ha criado? [puede
- SOBERUIA. Hermosa Reyna deste ameno prado,
sirena de la mar de tantas flores,
cuyas ondas distintas en colores
con diferentes visos forma el viento,
¿Quién soys? que, como somos estran-
destas verdes riberas [jeras
que el sagrado Iordán corona y baña,
(que Egipto es tierra desde cielo extra-
no conocemos de Sión las damas, [ña)
ni las sandalias nos mojó en su nieue
el arroyo Cedrón, que açares beue,
tomando el nombre de sus verdes ramas.
para goçar su alcázar eminente.
- ESPOSA. El traje diferente
muestra que soys de Egipto.
- EMBIDIA. Y vos del cielo.
¿Quién soys? que en mortal velo
mas parecéys diuina, que formada
de la tierra del campo demasceno.
¿Soys por dicha casada?
- ESPOSA. Vn labrador, diuino Nazareno,
de rostro amable y de cabello hermoso,
Señor de quanto cerca el horizonte

- que corona de palmas este monte
es mi querido esposo.
- SOBERUIA. Mil veces fué dichoso.
- ESPOSA. Más dichosa fui yo, que embidia he
al Serafín más puro y abrasado [dado
que en el diuino amor con más decoro
beuió centellas en las plumas de oro.
- SOBERUIA. La bella Rut, cuando a coger venía
las reliquias del trigo
del campo de Bohoz, aun no podía
yguarse con vos.
- EMBIDIA. Quanto quería
dar a Nabal castigo
Dauid con justo zelo,
menos bella baxaua del Carmelo
Abigail hermosa.
- SOBERUIA. Con el mismo jazmín bañado en rosa
la bella Est[h]er enamoraua a Asuero
y es Capitán contra Bethulia fiero
miraua de Judith los claros ojos,
por quien arroyos de su cuello roxos
el pabellón mancharon.
- EMBIDIA. Ni de Sara
la celestial belleza fué tan rara.
- SOBERUIA. Ni cogiendo Rachel en la corriente
lágrimas de Jacob y de la fuente.
A ver, mostrad la mano : hermoso espa-
de su marfil, el celestial topacio [cio
bien puede hazer para correr los cielos
sus rayas a sus rayos paralelos ;

- mas nunca fué dichosa la hermosura,
y assí en los hijos no tendréys ventura
que os los han de matar con mil tor-
- EMBIDIA. Mayores sentimientos, [mentos
la esperan de la muerte de su Esposo.
- SOBERUIA. Su llanto profetiza Jeremías.
- ESPOSA. ¿Qué importa si con nuevas alegrías
le bueluo a ver después viuo y glorioso?
- SOBERUIA. Peligro tiene en agua como anue.
- ESPOSA. Esa nave será del cielo llaue.
- EMBIDIA. Vn labrador sé yo que te desa,
más bello que Absalón.
- ESPOSA. Ninguno crea
vencer mi fe.
- SOBERUIA. Soys vos más entendida
que Bersabé, más linda y bien nacida
que Dina, de Jacob hija gallarda.
- ESPOSA. Yo no sé más de que mi fe me guarda.
- EMBIDIA. Amón forzó a T[h]amar.
- ESPOSA. Susana bella
será mi espejo y miraréme en ella.
- SOBERUIA. Espera, escucha.
- ESPOSA. Entiendo vuestro engaño
que aun el traje me daua desengaño:
mal hize en escucharos;
pero ya lo remedio con dexaros
culpando mi ignorancia. (*Vase.*)
- SOBERUIA. ¡Qué buena que ha dejado mi arrogan-
- EMBIDIA. ¿Y cómo quedará mi embidia loca [cia?
del galán Nazareno?

LA SIEGA

SOBERUIA. La venganza nos toca.
EMBIDIA. La tardança condeno.
SOBERUIA. No importa, que aquí queda
el trigo, en que sembrar çizaña pueda.

(Sale la IGNORANCIA con un
lançón).

IGNORANCIA. Campos, en auerme dado
la guarda del trigo a mí
el Cuydado ha sido aquí
más descuydo que cuydado.
Ando ya con tal desuelo,
de los cuydados pensión
que a no ser por el lançón,
creo que midiera el suelo.
Ojos, sacudid el sueño:
de aquí al Alua hay poco rato;
que hay un labrador ingrato,
que quiere mal a mi dueño.

Ea, tener, que me voy
muy poco a poco cayendo.

SOBERUIA. Con sueño le voy venciendo.

IGNORANCIA. Dormido y despierto estoy.
Tener.

SOBERUIA. Mientras yo le duermo,
tú siembra en el blanco trigo
de la Iglesia...

IGNORANCIA. ¡Tener, digo!
Tener, ojos, que me aduermo.

TEATRO RELIGIOSO

SOBERUIA. ...tanta parte de zizaña
que la palabra de Dios
se ahogue.

EMBIDIA. Esta vez las dos
saldremos con esta hazaña.

(Vanse las dos y entrándose, la torre que estará en lo alto del carro en medio de la haza del trigo se hundirá en el vestuario y quedará la FE con un instrumento descubierta y cantando así.)

FE. Labrador que el trigo guardas,
no digas que no te auiso,
que del cerco del infierno
dos traidores han salido.
Soberbia y Embidia son,
hijos del Rey del abismo,
que, si traydor es el padre,
más traydores son los hijos.
Quatro trayciones han hecho:
si te duermes, serán cinco:
alma y potencias son quatro,
cinco serán los sentidos.

(Responde la IGNORANCIA cantando al mismo tono antiguo.)

IGNORANCIA. Fe divina, mensajera
de aquel Labrador diuino;
no ayáis miedo que me duerma,
que ya estoy medio dormido. *(Bosteze.)*

- FE. Los Prelados que se duermen
en las cosas de su oficio,
del trigo del Euangelio
darán cuenta en el jüycio.
- IGNORANCIA. Miren bien las elecciones
quien haze Curas y Obispos ;
que quien yerra los discursos,
es quien haze los principios. (*Bosteze.*)
- FE. En las cosas de justicia
no se duerman los ministros.
- IGNORANCIA. Yo no lo deuo de ser,
pues me duermo y no lo miro.

(*Alcese la apariencia, y la So-
BERUA buelva a salir con otro
vestido.*)

- SOUERBIA. Si fuí más luz que el sol ; si mi nación,
la patria celestial, reyno sin fin ;
si por la pompa, cedro de Setín,
si por la altura, alcázar de Sión ;
si por ciencia, diuino Salomón ;
si por belleza, Aurora de jazmín ;
si por naturaleza, Cherubín ;
si Dios por pensamiento y presunción,
¿ cómo temo que ya pena me den
los verdes campos del segundo Adán
aunque sembrados de su mano estén ?
Mas ¡ ay ! que con razón pena me dan,
pues siembra Dios el trigo de Belén
en tierra virgen para darles pan.

¿Qué hay, buen amigo Ignorancia?
¿Cómo fué en la siembra?

IGNORANCIA. ¿Quién
lo pregunta?

SOBERUIA. Yo.

IGNORANCIA. Fué bien;
doblaráse la ganancia,
sin que lo dude ninguno,
pues todos, si no soys vos,
saben que el trigo de Dios
ha de dar ciento por vno.

SOBERUIA. ¿Guardáysle vos?

IGNORANCIA. ¿No lo veys?

SOBERUIA. Paréceme que os dormís.

IGNORANCIA. Pienso que verda^rl dezís.

SOBERUIA. ¡O[h], qué mal le guardaréys!
¿Queréys que os cue[n]te vna histo-
para que os desvele yo [ria
de vna guerra que passó
donde Dios tiene su gloria?

IGNORANCIA. Antes teniendo atención,
vendrá el sueño a la quietud;
mas, ¿quién soys?

SOBERUIA. La ingratitud.

IGNORANCIA. ¡Pardiez que tenéys razón!
que no ay cosa que más pueda
desvelar, que vn hombre ingrato
quando paga con mal trato
a quien obligado queda.

- SOBERUIA. El hacer bien trae consigo
por sombra la ingratitud.
- IGNORANCIA. Nunca Dios os dé salud
si abéys sido ingrato, amigo.
- SOBERUIA. Un Angel huuo en el cielo
que dizen que padre fué
de los ingratos.
- IGNORANCIA. Ya sé
su soberuia y su mal zelo.
- SOBERUIA. El, y los que le siguieron
fueron por todo rigor
ingratos a su Señor,
pero no se arrepintieron.
Eran Angeles, que en fin
no dexan lo que aprehenden.
- IGNORANCIA. Si los ingratos de[s]cienden
de vn padre que fué tan ruín
no será menos su madre.
- SOBERUIA. Su nobleza fué consuelo:
hidalgos son por el cielo,
que fué Cherubín su padre.
- IGNORANCIA. ¿No veys que pierde el derecho
hidalgo de mala ley?
No ayáys miedo vos que el Rey
le ponga cruz en el pecho.
- SOBERUIA. Gran atributo de Dios
es hazer bien.
- IGNORANCIA. En la tierra
no se vsa, aunque no yerra
quien no os haze bien a vos.

SOBERUIA. Confieso, si ha de auer paga,
que aun Dios no me ha de obligar,
que, por no se le pagar,
no quiero que bien me haga.

Soy la ingratitud, por quien
aun de Dios tengo pensado,
que, a poder ser desdichado,
lo fuera por hazer bien.

Mas porque el sueño os resista,
ya es bien que el cuento escuchéys.

IGNORANCIA. Yo pienso que le diréys
como testigo de vista.

SOBERUIA. [Estaba] (1) Dios en sí mismo,
un Dios, aunque tres personas,
mirando en su Verbo Eterno
el resplandor de su gloria,
y el espíritu diuino
como laçada amorosa,
que es, procediendo de entrambos,
vnión que vna essencia forma,
quando dió principio y luz,
vida y ser a quantas cosas,
fueron idea al conceto
de su diuina memoria;
entre las quales fué ilustre
la naturaleza hermosa,
de los Angeles, a quien
de la vnión al Verbo informa

(1) En el texto dice: *Estando*.

a la humana, que fué más
que hazer vna labradora
reyna, quanto mas en Dios
que vn poco de tierra tosca;
pero que vna vez asunta,
hipostática y gloriosa,
indisoluble sería
siendo vna persona sola.
También les dixo que quiere
que a su diestra poderosa
la humanidad exaltada
adoren y reconozcan
con la adoración latría
que le adoran y le invocan:
sacramentos que en su mente
incircumscrip̃ta atesora.
Erase vn Angel, que apenas
era que lo era vn hora,
quando, mirándose en Dios,
pensó que era Dios su sombra:
pintura en que poner pudo
su firma la mano autora,
si fuera a Dios necessario
poner su nombre a sus obras.
Y dixo: ¿Adorar [a] (1) vn hombre
que de tierra el nombre toma,
será bien, siendo yo estampa
de Dios, que me dió la forma?

(1) Suplimos por razones de claridad; pero obsérvese que la sintaxis de la época no empleaba la preposición.

No lo verá Dios, ni quiero
que esa humildad me proponga,
y que yo me humille a quien
humillarse a mí le toca.

Estos son cabellos, éstos,
para que sueltos descojan
su diadema a pies humanos,
si al mismo Dios enamoran.

Mejor es que Dios y yo,
pues más a razón conforma,
diuidamos el imperio
y partamos la corona.

O verá con tantas armas
mis banderas belicosas
en monte del Testamento,
que tiemble si se desdoblan.

Prorrumpe el Angel apenas
estas voces animosas,
quando sin número estrellas
rebeldes se le aficionan.

Auía un hermoso Arcángel
de presencia generosa,
cuyo esplendente cabello
cinta de diamantes borda,
con dos esmeraldas viuas
que adornan la faz lustrosa,
de aquella color que el nácar
a donde nace el alfójar.

Este vizarro, aunque humilde
Miguel en nombre y en obras,

que es fortaleza de Dios
el título que lo adorna,
oyendo lo que el Luzero (1)
soberuiamente blasona
de estas valientes palabras
baña el clauel de la boca:
“¿Quién como Dios?” Y al instante
le siguen diversas tropas
de leales a su Dios,
para la batalla prontas.
Entre espíritus, presume
la guerra, puesto que importa
que como las de la tierra,
corporal la pinte agora,
no de otra suerte, que quando
las vanderas enarbolan
dos campos que determinan
vencer o morir con honra,
que opuestos el vno al otro,
cajas, clarines y trompas,
tocan alarma, y al arma
no ay monte que no responda.
En vn espejo de azero
se mira el sol, y tremolan
en las celadas las plumas,
inquietamente vistosas.
Parte vna selva de lanças,
resuena en pedaços rota;

(1) En el texto: *Luzcor*.

relumbran espadas blancas
para ser tan presto rojas.
Assí los dos esquadrones
angélicos se confrontan,
y en el reyno de la paz
sembró guerra la discordia.
Los polos se estremecieron,
enmudeció la sonora
música, que sólo escuchan
las esferas luminosas:
cubrió silencio el teatro,
y de la tierra en su alfombra
temblaron los montes altos,
callaron del mar las ondas.
Ya resplandece Miguel
armado del pie a la gola
de vna esmeralda, esmaltadas
de oro y diamante las orlas.
Comiénçase la batalla
y en vn punto se transforma
en vn dragón formidable,
el que fué luziente aurora.
Ya se desnuda vencido
alua blanca, rota estola,
y sobre caja (1) de escamas
se viste de verdes conchas.
Ya como buelta a la tierra
se mata encendida antorcha;

(1) En el texto, por errata: *coxa*.

derretida su soberuía
cayó en su luz, y matóla.
Ya le siguen sus parciales:
ya precipitadas cortan
tantas rebeldes estrellas
la región caliginosa.
Ya premia Dios los leales
con la gracia de que gozan:
ya por el zafir celeste
siempre oliuas y rosas.
Pero el soberbio Luzbel
ni se arrepiente ni postra
a la humanidad de Christo,
por quien se canta vitoria.

(Sale la EMBIDIA.)

EMBIDIA. Mientras durmió la Ignorancia,
sembré zizaña de modo,
que ocupado el trigo todo,
no le arriendo la ganancia.

 Pero hasme dado pesar,
pues auiendo otras historias
le refieres las memorias
de nuestro antiguo lugar.

SOBERUIA. Embidia, no ha sido exceso,
no pudiendo arrepentirme,
deleytarme siempre firme
en referir el suceso.

 De las batallas pasadas,
donde fuymos los primeros,

y como los hechizeros
de las palabras sagradas.

Se valen por dar color
del demonio a sus engaños,
yo le he contado mis daños
para engañarle mejor.

Téngase allá quantas palmas
Miguel por leal quisiere,
que yo haré quanto pudiere
porque pese pocas almas;
que más gloria, como has visto
resulta, Embidia. a las dos
de auer querido ser Dios,
que a él de adorar a Christo.

EMBIDIA. Agora sí que blasfemas
a mi gusto.

SOBERUIA. ¿Qué saldrá
de esta zizaña?

EMBIDIA. Verá
la Iglesia heregías, temas
del Hebraismo, la seta
de Mahoma, la porfía
de la necia Idolatría
que al sol por Dios interpreta.

Ven, que el Labrador diuino
temo que enojado esté.

SOBERUIA. Ya su atalaya la Fe
a la Ignorancia preuino.

Pues desengañese Dios,
aunque él no puede engañarse,

que el trigo no ha de lograrse
mientras vivimos las dos;

que pues es cierto que en él
la vida y la muerte están,
más de dos le comerán
que han de rebentar con él.

Porque pienso hacer de suerte
aunque a vida Dios combida,
que pocos coman la vida
y muchos coman la muerte.

(Vanse, y entrándose, tocan dentro una caja de guerra, y salen por cuatro escotillones que estén en lo alto del carro a las esquinas del trigo, el HEBRAISMO, la HEREGÍA, la SECTA y la IDOLATRÍA, y despierte la IGNORANCIA turbado.)

IGNORANCIA. ¿Qué es esto, cielo? ¡Ay de mí!
Muerto soy, Cuydado Zelo,
Deseo.

(Salen los tres.)

CUYDADO. ¿De qué das voces?

IGNORANCIA. Rindióme, amigos, el sueño,
y ha nacido lo que veys,
en vn instante de tiempo,
en el trigo de la Iglesia.

CUYDADO. Por fiarme, lo merezco,
de la Ignorancia.

ZELO. ¿Quién soys,
villanos?

HEBREO. Yo, el pueblo Hebreo,

aquel que Dios quiso tanto
que pasando el mar Bermejo
le libró de Faraón.

IGNORANCIA. Por éste más pena tengo
que, como está tan rebelde,
tan obstinado y tan ciego,
no tiene la espalda Christo (1)
aunque glorioso en los cielos,
figura de sus azotes.
Y tú, ¿quién eres?

HEREGÍA. Lutero
me engendró: soy la Heregía.

CUYDADO. ¡Qué buen padre!

IGNORANCIA. Para el fuego.

DESEO. Mala yerua.

CELO. Mala.

IGNORANCIA. Infame.

CUYDADO. Tú, del turbante de velos,
¿quién eres?

SETA. La Seta soy
que de Asia y Africa vengo
a mezclarme en vuestro trigo.

IGNORANCIA. No le preguntéys al negro
quién es, que ya lo sé yo,
porque donde ay seta, es cierto
que ha de auer Hongo (2).

NEGRO. Es verdad;

(1) Así en el texto, Pedroso corrigió, acertadamente: *Aún tiene en la espalda Cristo*.

(2) *Vngo* dicen, por error, la primera edición y la de Sancha.

LA SIEGA

en Manicongo tenemo
al sol que vemo por dioso,
Ignorando el verdadero.

(*Salen el SEÑOR DE LA HEREDAD
y la ESPOSA.*)

SEÑOR. ¿Dónde bueno, labradores?

CELO. A vos que sólo soys bueno.
Mirad cuál han puesto el trigo
estos enemigos vuestros;
pero si queréys, Señor,
que le arranquemos...

SEÑOR. Teneos
buen Cuydado.

CUYDADO. No fué culpa
de mi cuydado y desuelo:
la Ignorancia se durmió;
culpa su descuydo y sueño.

IGNORANCIA. Engañóme una muger
que en esto de hazer enredos
saben más que las culebras.

SEÑOR. ¿Otro parayso nuevo
queréys hazer mi cauaña?

ESPOSA. Señor, al punto que os vieron
se han escondido en el trigo.

SEÑOR. No importa, id los quatro prestos,
y segando la zizaña
con el trigo, apartaremos

el trigo para los 'roxos,
la zizaña para el fuego.

(*Entrense ellos.*)

¡O[h] Esposa, cómo te esperan
persecuciones, efetos
de la Embidia!

ESPOSA.

Los secretos
enemigos que me alteran,
no ven, Señor, que si vieran,
excusaran tanto error;
mas defendedme, Señor,
que, siendo vos mi adalid,
seré torre de Daudid
y vuestro monte Tabor.

Dos Egipcias embió
a vuestro trigo el ingrato,
con que el ábito y el trato
de sus engaños mostró;
y aunque la Fe le ausó,
la Ignorancia ¡qué rigores!
dió lugar a sus errores,
con que pudo el enemigo,
sembrar zizaña en el trigo,
áspid, escondido en flores.

SEÑOR.

La cauaña ya fundada
es fuerza que tenga, Esposa,
contradicción rigurosa
por nuevo cielo embidiada;
en la triunfante sagrada.

Vió Jerarquías mayores
y vió tronos inferiores,
y en la Militante aquí
tantos mártires por mí,
Confesores y Doctores.

Vió de la virginidad
la Reina Aurora del día
la Rosa intacta María,
Oliua, Palma y Ciudad:
embidió su claridad,
y ha zizaña en pan sembrado (1),
dulce, diuino bocado
contra el bocado de Adán,
pensando anegar el pan,
siendo Dios Sacramentado.

Salen los quatro con hozes plateadas y traje de segadores, y traygan EL HEBRAISMO, IDOLATRÍA, HEREGÍA y SETA atadas las manos, con otro vestido diferente del de Egipcias, la SOBERUIA y la EMBIDIA.

SOBERUIA. No lo auéis de llegar,
que no son de vuestro campo;
míos son estos manojos
y del labrador ingrato.

IGNORANCIA. Idos con Dios, aunque vos
no queréis, por no adorarlo.

(1) Es enmienda de Pedroso. En las ediciones antiguas dice:
"Y cizaña el pan sembrado."

SOBERUIA. Soltad los manojos, digo.

IGNORANCIA. ¿Soys la del disfraz gitano
que con palabras de Dios
me echastes sueño?

SOBERUIA. Soltallos.

SEÑOR. ¡A[h], gente precipitada
del cielo y su monte santo!
¿Sabéys quién soy?

IGNORANCIA. ¡Si él lo dize!

¡Mas que viene algún hidalgo,
por imitar a su abuelo,
las escaleras abaxo!

Agradézcame el sayón
que mi sanpedril no traygo,
que aunque no creyera el Cruzis
viera el per signum de Malco.

SEÑOR. Dulce Esposa, aquella piedra
fundamental, que llorando
quedó enjuta de tal suerte,
que fué cauaña de mármol,
cuya cúpula y columnas
adornan pórfidos (1) varios,
crisólitos sus paredes,
es techo y suelos topacios;
como la que vió baxar
del cielo mi secretario,
aquel que durmió en mi pecho,
y dixo después velando,

(1) En el texto: *perfidos*.

que ver a Dios no podrían
sin morir, ojos humanos:
tendrá en tanto que milita,
de la triunfante reparos,
con defensas de escritores
y guarnición de soldados.
Morirán por su defensa
muchos labradores sacros,
muchas valientes mugeres,
niños, mancebos y ancianos.
Por los discursos del tiempo
veráse el altar bañado
de sangre, pidiendo a Dios
venganza de sus agrauios;
mas siempre llaue y espada
firmes en Pedro y en Pablo,
que no han de mudar la piedra
ni se ha de quebrar el vaso.
Escruiuirán tales plumas,
que confundan tus contrarios,
a quien echarás al remo
de mi leño sacrosanto,
de cuyas entenas cuelgue
árbol vencedor del árbol
del primero labrador,
del mundo el precio en tres clauos.
Y entre los Reyes de Europa
deberás a vn Quinto Carlos
oponerse a la heregía
de un labrador temerario,

por quien a sus decendientes,
segundo, Tercero y Quarto
Felipes, dará otro mundo
nunca visto, el cielo en pago.
Mas para hazer de mi amor
epílogo soberano,
vuelve el rostro a mi cauaña
de mis tesoros retrato.

(Aquí, con música, se abra la cauaña y se vea dentro una iglesia, y ésta también se abra, y dentro esté una fuente, en el remate de la qual esté un niño, de cuyo costado salgan siete cintas carmesies a la primera vasa, y della a la segunda, dando cada una un caliz y prosiga.)

Esta fuente procedió
Esposa, de mi costado,
con los siete Sacramentos
que de su herida emanaron.
Llegue quien tuuiere sed,
que del agua y el Pan santo
le dará satisfacción (1).

SOBERUIA. ¡No le bastaua ser hombre
a Dios y entre ellos vivir,
nacer como hombre, morir
como hombre, y darle su nombre,
sino hazer porque me asombre,

(1) Obsérvese la circunstancia métrica de quedar interrumpido el romance por las décimas de la SOBERBIA.

como quedarse y partirse,
y estarse después de yrse!
De tal inuención de amor
¿quién sino Dios fuera autor
para jamás diuidirse?

Fuente de pan, agua y vino,
¿quién la huuiera imaginado?
Y ¿qué salga del costado
de su amor santo y diuino
el pan del cielo y el vino
que engendra vírgenes palmas!
Agua que en ardientes calmas
la sed mortal satisfizo,
parece diuino hechizo
para enamorar las almas.

Mi zizaña ¿qué ha seruido,
si en su trigo la conuierte,
y en la que no, rayos vierte,
de su dureza ofendido?
Del pan, que mi muerte ha sido,
dezir mil blasfemias quiero;
Pero ¿qué vengança espero,
si compitiendo los dos,
El se ha de quedar tan Dios
como lo estaua primero?

IDOLATRÍA. Yo, siñolo, simple samo:
reducido a vuestra Iglesia.

SETA. Y yo mi Profeta falso
y el santo Bautismo os pido.

IDOLATRÍA. Yo, siñolo, simple samo:

ayá en Congo me dixieron
que era Dioso el Sole craros,
mas ya veo que soys vos
varrarera Dios, sangrando,
y el niño del Portalicos,
que adoraron Reyes Magros,
y Gazipa Golo mio.

SEÑOR. ¿Y tú que dizes?

HEBRAISMO. Que aguardo
el Messías prometido.

SEÑOR. ¡O[h] rebelde porfiado!
¿Tú sólo me niegas, tú,
que has visto tantos milagros,
las profecías cumplidas
y que viues desterrado
sin templo, sin sacerdote,
sin Rey, sin amparo humano?
Echadle en el fuego eterno.

IGNORANCIA. Camina, pérfido, ingrato.

SOBERUIA. ¿Qué querías? ¿No le bastan
a Dios tres partes de quatro?
¿Hase de estar el infierno
vazío?

IGNORANCIA. Si este verano
ponéys cédulas, por frescos
alquilaréys muchos quartos.

IDOLATRÍA. Oye, Siñolo,

SEÑOR. ¿Qué quieres?

IDOLATRÍA. Si no ay carbón, aquí estamo

que dexaremos quemar,
porque quema esse embiacos;
que fué crucificandera;
que Negro a Belén yebamo
de oro decensos y mirros
cargados quatro cagayos.

SEÑOR. Venid todos a mi Iglesia;
Esposa, dadme los brazos,
y demos fin a la siega
perífrasis del sagrado
texto euangélico

SOBERUIA. Y yo
pido perdón por aplauso.

EL GRAN TEATRO DEL MUNDO

Auto sacramental alegórico

DE

DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA.

Sale el AUTOR con manto de estrellas y potencias en el sombrero.

AUTOR. Hermosa compostura
de essa varia inferior arquitectura,
que entre sombras y lexos
a esta celeste vsurpas los reflexos,
quando con flores bellas
el número compite a sus estrellas,
siendo con resplandores
humano cielo de caducas flores.

Campaña de elementos,
con montes, rayos, piélagos y vientos :
con vientos, donde graves
te surcan las baxeles de las aves ;
con piélagos y mares donde a vezes

(Sale el MUNDO por diversa
puerta.)

MUNDO. ¿Quién me llama,
que desde el duro centro
de aqueste globo que me esconde dentro
alas visto veloces?

¿Quién me saca de mí, quién me da vozes?

AUTOR. Es tu Autor Soberano.
De mi voz vn suspiro, de mi mano
vn rasgo es quien te informa
y a tu obscura materia le da forma.

MUNDO. Pues ¿qué es lo que mandas? ¿Qué me
[quieres?

AUTOR. Pues soy tu Autor, y tú mi hechura eres
oy, de vn concepto mío
la execución a tus aplausos fío.

Vna fiesta hazer quiero
a mi mismo poder, si considero
que sólo a ostentación de mi grandeza
fiestas hará la gran naturaleza;
y como siempre ha sido
lo que más ha alegrado y divertido
la representación bien aplaudida,
y es representación la humana vida,
vna comedia sea
la que oy el cielo en tu teatro vea.
Si soy Autor y si la fiesta es mía,
por fuerça la de hazer mi compañía.
Y pues que yo escogí de los primeros
los hombres y ellos son mis compañeros,
ellos, en el *teatro*
del mundo, que contiene partes quatro,
con estilo oportuno
han de representar. Yo a cada vno
el papel le daré que le convenga,
y porque en fiesta igual su parte tenga
el hermoso aparato
de apariencias, de trages el ornato,
oy prevenido quiero
que, alegre, liberal y lisonjero,
fabriques aparienzias
que de dudas se passen a evidenzias.
Seremos, yo el Autor, en vn instante,
tú el teatro, y el hombre el rezitante.

MUNDO.

Autor generoso mío
a cuyo poder, a cuyo

acento obedece todo,
yo *el gran teatro del mundo*,
para que en mí representen
los hombres, y cada vno
halle en mí la prevención
que le impone el papel suyo,
como parte obediencial,
que solamente executo
lo que ordenas, que aunque es mía
la obra, es milagro tuyo,
primeramente porque es
de más contento y más gusto
no ver el tablado antes
que esté el personage a punto,
lo tendré de vn negro velo
todo cubierto y oculto
que sea vn-caos donde estén
los materiales confusos.
Correráse aquella niebla
y, huyendo el vapor obscuro,
para alumbrar el teatro
(porque adonde luz no hubo
no hubo fiesta), alumbrarán
dos luminares, el vno
divino farol del día,
y de la noche nocturno
farol el otro, a quien ardan
mil luminosos carbunclos
que en la frente de la noche
den vividores influxos.

En la primera jornada,
sencillo y cándido nudo
de la gran ley natural,
allá en los primeros lust[r]os
aparecerá vn jardín
con bellísimos dibuxos,
ingeniosas perspectivas,
que se dude cómo supo
la naturaleza hazer
tan gran lienço sin estudio.
Las flores mal despuntadas
de sus rosados capullos
saldrán la primera vez
a ver el Alva en confuso.
Los árboles estarán
llenos de sabrosos frutos,
si ya el áspid de la embidia
no da veneno en alguno.
Quebráranse mil cristales
en guixas, dando su curso
para que el Alva los llore
mil aljófares menudos;
y para que más campee
este humano cielo, juzgo
que estará bien engastado
de varios campos incultos.
Donde fueren menester
montes y valles profundos
avrá valles, avrá montes;
y ríos, sagaz y astuto,

haciendo zanjás la tierra
llevaré por sus condutos,
brazos de mar desatados
que corran por varios rumbos.
Vista la primera scena
sin edificio ninguno,
en vn instante verás
cómo repúblicas fundo,
cómo ciudades fabrico,
cómo alcázares descubro.
Y quando solicitados
montes, fatiguen algunos
a la tierra con el peso
y a los aires con el bulto,
mudaré todo el teatro
porque todo, mal seguro,
se verá cubierto de agua
a la saña de vn diluvio.
En medio de tanto golfo,
a los fluxos y refluxos
de ondas y nubes, vendrá
haziendo ignorados surcos
por las aguas un baxel
que fluctuando seguro
traerá a su vientre preñado
de hombres, de aves y de brutos.
A la seña que, en el cielo,
de paz hará vn arco rubio
de tres colores, paxizo,
tornasolado y purpúreo,

todo el gremio de las ondas
obediente a su estatuto
hará lugar, observando
leyes que primero tuvo,
a la cerviz de la tierra
que, sacudiéndose el yugo,
descollará su semblante
bien que macilento y mustio.
Acabado el primer acto
luego empezará el segundo,
ley escrita en que poner
más apariencias procuro,
pues para passar a ella
passarán con pies enjutos
los hebreos desde Egypto
los cristales del mar rubio;
amontonadas las aguas
verá el sol que le descubro
los más ignorados senos
que ha mirado en tantos lustros.
Con dos columnas de fuego
ya me parece que alumbro
el desierto antes de entrar
en el prometido fruto.
Para salir con la ley
Moysés a vn monte robusto
le arrebatará una nube
en el rapto buelo suyo.
Y esta segunda jornada
fin tendrá en vn furibundo

eclipse en que todo el sol
se ha de ver casi difunto.
Al último parasismo
se verá el orbe cerúleo
titubear, borrando tantos
paralelos y coluros.
Sacudiránse los montes
y delirarán los muros,
dexando en pálidas ruinas
tanto escándalo caduco.
Y empezará la tercera
jornada, donde ay anuncios
que avrá mayores portentos
por ser los milagros muchos
de la *ley de gracia*, en que
ociosamente discurro.
Con lo qual en tres jornadas
tres leyes y vn estatuto,
los hombres dividirán
las tres edades del mundo;
hasta que al último paso
todo el tablado, que tuvo
tan grande aparato en sí,
vna llama, vn rayo puro
cubrirá porque no falte
fuego en la fiesta... ¿Qué mucho
que aquí, balbuciente el labio,
quede absorto, quede mudo?
De pensarlo, me estremezco;
de imaginarlo, me turbo;

de repetirlo, me assombro ;
de acordarlo, me consumo.
Mas ¡ dilátese esta scena,
este paso horrible y duro,
tanto, que nunca le vean
todos los siglos futuros !
Prodigios verán los hombres
en tres actos y ninguno
a su representación
faltará por mí en el vso.
Y pues que ya he prevenido
quanto al teatro, presumo
que está todo aora ; quanto
al vestuario, no dudo
que allá en tu mente le tienes,
pues allá en tu mente juntos,
antes de nazer, los hombres
tienen los aplausos suyos.
Y para que desde ti
a representar al mundo
salgan y buelvan a entrarse,
ya previno mi discurso
dos puertas: la una es la cuna
y la otra es el sepulcro.

Y para que no les falten
las galas y adornos juntos,
para vestir los papeles
tendré prevenido a punto
al que huviere de hazer rey,
púrpura y laurel augusto ;

al valiente capitán,
armas, valores y triunfos;
al que ha de hacer el ministro,
libros, escuelas y estudios.
Al religioso, obediencias;
al facineroso, insultos;
al noble le dará honras,
y libertades al vulgo.
Al labrador, que a la tierra
ha de hazer fértil a puro
afán, por culpa de un necio,
le daré instrumentos rudos.
A la que huviere de hazer
la dama, le daré sumo
adorno en las perfecciones,
dulce veneno de muchos.
Sólo no vestiré al pobre
porque es papel de desnudo,
porque ninguno después
se quexe de que no tuvo
para hazer bien su papel
todo el adorno que pudo,
pues el que bien no le hiciere
será por defecto suyo,
no mío. Y pues que ya tengo
todo el aparato junto,
¡venid, mortales, venid
a adornaros cada vno

para que representéis
en el *teatro del mundo*!

(*Vase.*)

AUTOR. Mortales que aun no vivís
y ya os llamo yo mortales,
pues en mi concepto iguales
antes de ser assistís ;
aunque mis voces no oís,
venid a aquestos vergeles,
que, ceñido de laureles,
cedros y palma, os espero,
porque yo entre todos quiero
repartir estos papeles.

(*Salen el RICO, el REY, el LABRA-
DOR, el POBRE y la HERMOSU-
RA, la DISCRECIÓN y un NIÑO.*)

REY. Ya estamos a tu obediencia,
Autor nuestro, que no ha sido
necessario aver nacido
para estar en tu presencia.
Alma, sentido, potencia,
vida, ni razón tenemos ;
todos informes nos vemos ;
polvo somos de tus pies.
Sopla aqueste polvo, pues,
para que representemós.

HERMOS. Sólo en tu concepto estamos,
ni animamos ni vivimos,

ni tocamos ni sentimos
ni del bien ni el mal gozamos ;
pero, si azia el mundo vamos
todos a representar,
los papeles puedes dar,
pues en aquesta ocasión
no tenemos elección
para averlos de tomar.

LABRAD. Autor mío soberano
a quien conozco desde oy,
a tu mandamiento estoy
como hechura de tu mano,
y pues tú sabes, y es llano
porque en Dios no ay ignorar,
qué papel me puedes dar,
si yo errare esse papel,
no me podré quejar de él,
de mí me podré quejar.

AUTOR. Ya sé que, si para ser,
el hombre elección tuviera,
ninguno el papel quisiera
del sentir y padezer ;
todos quisieran hazer
el de mandar y regir,
sin mirar, sin advertir
que en acto tan singular
aquello es representar
aunque piense que es vivir.

Pero yo, Autor soberano,
sé bien qué papel hará

mejor cada uno ; assí va
repartiéndolos mi mano.
Haz tú el Rey.

(Da su papel a cada vno.)

REY. Honores gano.

AUTOR. La dama, que es la hermosura
humana, tú.

HERMOS. ¡ Qué ventura !

AUTOR. Haz, tú, al rico, al poderoso.

RICO. En fin, nazco venturoso
a ver del sol la luz pura.

AUTOR. Tú has de hazer al labrador.

LABRAD. ¿ Es oficio o beneficio ?

AUTOR. Es un trabajoso oficio.

LABRAD. Seré mal trabajador.
Por vida vuestra... Señor,
que aunque soy hijo de Adán,
que no me deis este afán,
aunque me deis possessiones,
porque tengo presunciones
que he de ser grande holgazán.

De mi natural infiero,
con ser tan nuevo, Señor,
que seré mal cavador
y seré peor quintero ;
si aquí valiera un “no quiero”
dixérale, mas delante
de vn autor tan elegante,
nada vn “no quiero” remedia,

y assí seré en la comedia
el peor representante.

Como sois cuerdo, me dais
como el talento el oficio,
y assí mi poco jüyzio
sufrís y disimuláis;
nieve como lana dais:
justo sois, no ay que quexarme;
y pues que ya perdonarme
vuestro amor me muestra en él,
yo haré, Señor, mi papel
despacio por no cansarme.

AUTOR. Tú, la discreción harás.

DISCREC. Venturoso estado sigo.

AUTOR. Haz tú al mísero, al mendigo.

POBRE. ¿Aqueste papel me das?

AUTOR. Tú, sin nazer morirás.

NIÑO. Poco estudio el papel tiene.

AUTOR. Assí mi ciencia previene
que represente el que viva.
Justicia distributiva
soy, y es lo que os conviene.

POBRE. Si yo pudiera escusarme
deste papel, me escusara,
quando mi vida repara
en el que has querido darme;
y ya que no declararme
puedo, aunque atrevido quiera,
le tomo, mas considera,
ya que he de hazer el mendigo,

no, Señor, lo que te digo,
ya que dezirte quisiera.

¿Por qué tengo de hazer yo
el pobre en esta comedia?
¿Para mí ha de ser tragedia,
y para los otros no?
¿Quando este papel me dió
tu mano, no me dió en él
igual alma a la de aquel
que haze al rey? ¿Igual sentido?
¿Igual ser? Pues ¿por qué ha sido
tan desigual mi papel?

Si de otro barro me hizieras,
si de otra alma me adornaras,
menos vida me fiaras,
menos sentidos me dieras;
ya parece que tuvieras
otro motivo, Señor;
pero parece rigor,
perdona dezir cruel,
el ser mejor su papel
no siendo su ser mejor.

AUTOR.

En la representación
igualmente satisface
el que bien al pobre haze
con afecto, alma y acción
como el que haze al rey, y son
iguales éste y aquél
en acabando el papel.
Haz tú bien al tuyo, y piensa

que para la recompensa
yo te igualaré con él.

No porque pena te sobre,
siendo pobre, es en mi ley
mejor papel el del rey
si haze bien el suyo el pobre;
vno y otro de mí cobre
todo el salario después
que haya merecido, pues
en qualquier papel se gana,
*que toda la vida humana
representaciones es.*

Y la comedia acabada
ha de cenar a mi lado
el que aya representado
sin aver errado en nada
su parte más acertada;
allí, igualaré a los dos.

HERMOS. Pues, dezidnos, Señor, Vos,
¿cómo en lengua de la fama
esta comedia se llama?

AUTOR. *Obrar bien, que Dios es Dios.*

REY. Mucho importa que no erremos
comedia tan mysteriosa.

RICO. Para esso es acción forçosa
que primero la ensayemos.

DISCREC. ¿Cómo ensayarla podremos
si nos llegamos a ver
sin luz, sin alma y sin ser
antes de representar?

- POBRE. Pues, ¿cómo sin ensayar
la comedia se ha de hazer?
- LABRAD. Del pobre apruebo la quexa,
que lo asiento assí, Señor,
que son, pobre y labrador
para par a la pareja.
Aun vna comedia vieja
harta de representar
si no se buelve a ensayar
se yerra quando se prueba;
si no se ensaya esta nueva,
¿cómo se podrá acertar?
- AUTOR. Llegando aora a advertir
que siendo el cielo jüez
se ha de acertar de vna vez
quando es nazer y morir.
- HERMOS. Pues, el entrar y salir
¿cómo lo hemos de saber
ni a qué tiempo aya de ser?
- AUTOR. Aun esso se ha de ignorar,
y de vna vez acertar
quanto es morir y nazer.
Estad siempre prevenidos
para acabar el papel;
que yo os llamaré al fin dél.
- POBRE. ¿Y si acaso los sentidos
tal vez se miran perdidos?
- AUTOR. Para esso, común grey,
tendré desde el pobre al rey,
para enmendar al que errare

DISCREC. ¿Qué esperamos?
¡Vamos al teatro!

TODOS. ¡Vamos
a obrar bien, que Dios es Dios!

MUNDO. Ya está todo prevenido
para que se represente
esta comedia aparente
que haze el humano sentido.

REY. Porque hago este papel.

HERMOS. A mí, matizes me da
de jazmín, rosa y clavel.

Hoja a hoja y rayo a rayo
se desaten a porfía
todas las luces del día,
todas las flores del Mayo;
padezca mortal desmayo
de envidia al mirarme el sol,
y como a tanto arrebol
el girasol ver desea,
la flor de mis luces sea
siendo el sol mi girasol.

MUNDO. Pues, ¿cómo vienes tan vana
a representar al mundo?

HERMOS. En este papel me fundo.

MUNDO. ¿Quién es?

HERMOS. La hermosura humana.

MUNDO. Cristal, carmín, nieve y grana
pulan sombras y bosquexos
que te afeiten de reflexos.

(Dale un ramillete.)

HERMOS. Pródiga estoy de colores,
Servidme de alfombra, flores;
sed, cristales, mis espejos.

(Vase.)

RICO. Dadme riquezas a mí,
dichas y felicidades,
pues para prosperidades
oy vengo a vivir aquí.

MUNDO. Mis entrañas para ti

TEATRO RELIGIOSO

a pedazos romperé ;
de mis senos sacaré
toda la plata y el oro,
que en avariento tesoro
tanto encerrado oculté.

(Dale joyas.)

RICO. Sobervio y desvanecido
con tantas riquezas voy.

(Vase.)

DISCREC. Yo, para mi papel, oy
tierra en que vivir te pido.

MUNDO. ¿Qué papel el tuyo ha sido?

DISCREC. La discreción estudiosa.

MUNDO. Discreción tan religiosa
tome ayuno y oración.

(Dale silicio y disciplina.)

DISCREC. No fuera yo discreción
tomando de ti otra cosa.

(Vase.)

MUNDO. ¿Cómo tú entras sin pedir
para el papel que has de hazer?

NIÑO. Como no te he menester
para lo que he de vivir.
Sin nazer he de morir,
en ti no tengo de estar

más tiempo que el de pasar
de vna cárcel a otra obscura,
y para vna sepultura
por fuerza me la has de dar.

(Vase.)

MUNDO. ¿Qué pides tú, di, grossero?

LABRAD. Lo que le diera yo a él.

MUNDO. Ea, muestra tu papel.

LABRAD. Ea, digo que no quiero.

MUNDO. De tu proceder infiero
que como bruto gañán
avrás de ganar tu pan.

LABRAD. Essas mis desdichas son.

MUNDO. Pues toma aqueste azadón.

(Dale un azadón.)

LABRAD. Esta es la herencia de Adán.

Señor Adán, bien pudiera
pues tanto llegó a saber,
conozer que su muger
pecaba de bachillera;
dexárala que comiera
y no la ayudara él;
mas como amante cruel
dirá que se lo rogó
y assí tan mal como yo
representó su papel.

(Vase.)

POBRE. Ya que a todos darles dichas,
gustos y contentos vi,
dame pesares a mí,
dame penas y desdichas;
no de las venturas dichas
quiero púrpura y laurel;
déste colores, de aquél
plata ni oro no he querido.
Sólo remiendos te pido.

MUNDO. ¿Qué papel es tu papel?

POBRE. Es mi papel la aflicción,
es la angustia, es la miseria
[la tristeza, la laceria] (1) ...
la desdicha, la pasión,
el dolor, la compasión,
el suspirar, el gemir,
el padezer, el sentir,
importunar y rogar,
el nunca tener que dar,
el siempre aver de pedir.

El desprecio, la esquivéz,
el baldón, el sentimiento,
la vergüenza, el sufrimiento,
la hambre, la desnudez,
el llanto, la mendiguez,
la inmundicia, la baxeza,
el desconsuelo y pobreza,
la sed, la penalidad,

(1) Es propuesta de Valbuena, pues falta este verso en el texto antiguo.

y es la vil necesidad,
que todo esto es la pobreza.
MUNDO. A ti nada te he de dar,
que el que haziendo al pobre vive
nada del mundo recibe,
antes te pienso quitar
estas ropas, que [has] (1) de andar
desnudo, para que acuda

(Desnudándole.)

POBRE. yo a mi cargo, no se duda.
En fin, este mundo triste
al que está vestido viste
y al desnudo le desnuda.

MUNDO. Ya que de varios estados
está el teatro cubierto,
pues vn rey en él advierto
con imperios dilatados;
beldad a cuyos cuydados
se adormezan los sentidos,
poderosos aplaudidos,
mendigos menesterosos,
labradores, religiosos,
que son los introducidos
para hazer los personajes
de la comedia de oy
a quien yo el teatro doy,
las vestiduras y trages
de limosnas y de vltrajés,

(1) En el texto: *han*.

TEATRO RELIGIOSO

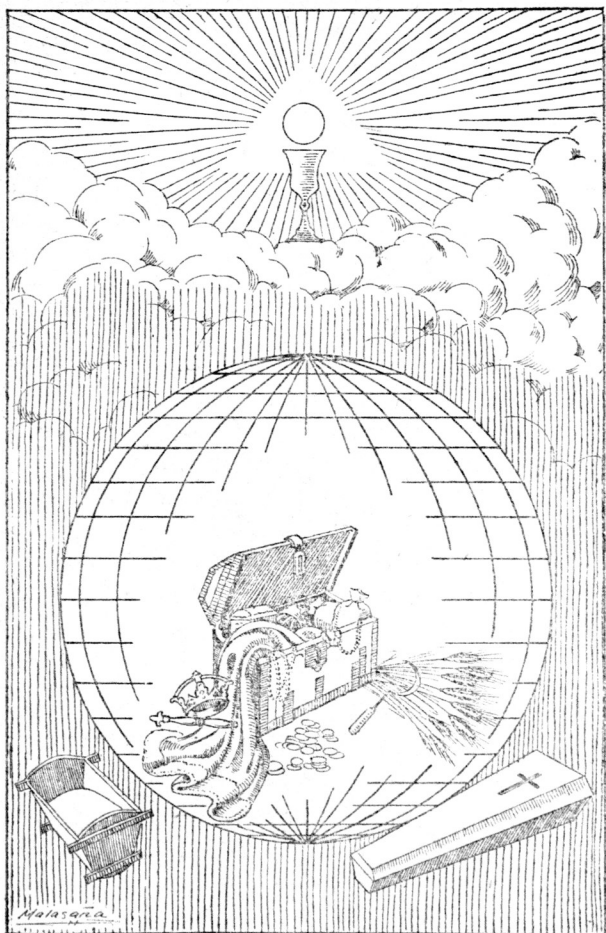
¡sal, divino Autor, a ver
las fiestas que te han de hazer
los hombres! ¡Abrase el centro
de la tierra, pues que dentro
della la scena ha de ser!

(Con música se abren a un tiempo dos globos: en el vno estará un trono de gloria, y en él el AUTOR sentado; en el otro ha de aver representación con dos puertas: en la vna pintada vna cuna y en la otra un ataúd.)

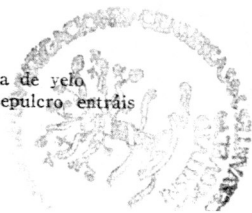
AUTOR. Pues para grandeza mía
aquesta fiesta he trazado,
en este trono sentado,
adonde es eterno el día,
he de ver mi compañía.
Hombres que salís al suelo
por vna cuna de yelo
y por vn sepulcro entráis,
ved cómo representáis,
que os ve el Autor desde el cielo.

(Sale la DISCRECIÓN con un instrumento, y canta.)

DISCREC. Alaben al Señor de tierra y cielo,
el sol, luna y estrellas;
alábenle las bellas
flores que son caracteres del suelo;
alábele la luz, el fuego, el yelo,



por una cuna de yelo
y por un sepulcro entráis



EL GRAN TEATRO DEL MUNDO

la escarcha y el rocío,
el invierno y estio,
y quanto esté debaxo de esse velo
que en visos celestiales,
árbitro es de los bienes y los males.

(Vase.)

AUTOR. Nada me suena mejor
que en voz del hombre este fiel
himno que cantó Daniel
para templar el furor
de Nabuco-Donosor.

MUNDO. ¿Quién oy la loa echará?
Pero en la apariencia ya
la ley convida a su voz
que como corre veloz,
en elevación está
sobre la haz de la tierra.

(Apareze la LEY DE GRACIA en
una elevación, que estará sobre
donde estuviere el MUNDO, con
un papel en la mano.)

LEY. Yo, que Ley de Gracia soy,
la fiesta introduzgo oy;
para enmendar al que yerra
en este papel se encierra
la gran comedia, que Vos
compusisteis sólo en dos
versos que dizen assí:

TEATRO RELIGIOSO

(Canta.)

*Ama al otro como a ti,
y obra bien, que Dios es Dios.*

MUNDO. La Ley después de la loa
con el apunto quedó;
vitoriar quisiera aquí
pues me representa a mí,
Vulgo desta fiesta soy,
mas callaré porque empieza
ya la representación.

(Sale[n] la HERMOSURA y la DIS-
CRECIÓN por la puerta de la
cuna.)

HERMOS. Vente conmigo a espaciar
por estos campos que son
felize patria del Mayo,
dulze lisonja del sol;
pues sólo a los dos conozen,
dando solos a los dos,
resplandores, rayo a rayo,
y matizes, flor a flor.

DISCREC. Ya sabes que nunca gusto
de salir de casa, yo,
quebrantando la clausura
de mi apacible prisión.

HERMOS. ¿Todo ha de ser para ti
austeridad y rigor?
¿No ha de aver plazer vn día?

Dios, di, ¿para qué crió
flores, si no ha de gozar
el olfato el blando olor
de sus fragrantes aromas?
¿Para qué aves engendró,
que en cláusulas lisongeras
cítaras de pluma son,
si el oído no ha de oirlas?
¿Para qué, galas, si no
las ha de romper el tacto
con generosa ambición?
¿Para qué las dulces frutas,
si no sirve su sazón
de dar al gusto manjares
de vn sabor y otro sabor?
¿Para qué hizo Dios, en fin,
montes, valles, cielos, sol,
si no han de verlo los ojos?
Ya parece, y con razón,
ingratitude no gozar
las maravillas de Dios.

DISCREC. Gozarlas para admirarlas
es justa y lícita acción
y darle gracias por ellas,
gozar las bellezas no
para vsar dellas tan mal
que te persuadas que son
para verlas las criaturas
sin memoria del Criador.
Yo no he de salir de casa;

ya escogí esta religión
para sepultar mi vida:
por esso soy Discreción.
HERMOS. Yo, para esto, Hermosura:
a ver y ser vista voy.

(*Apártanse.*)

MUNDO. Poco tiempo se avinieron
Hermosura y Discreción.

HERMOS. Ponga redes mi cabello,
y ponga lazos mi amor
al más tibio afecto, al más
retirado corazón.

MUNDO. Vna acierta, y otra yerra
su papel, aquestas dos.

DISCREC. ¿Qué haré yo para emplear
bien mi ingenio?

HERMOS. ¿Qué haré yo
para lograr mi hermosura?

LEY. *Obrar bien, que Dios es Dios.*

(*Canta.*)

MUNDO. Con oírse aquí el apunto
la Hermosura no le oyó.

(*Sale el Rico.*)

RICO. Pues pródigamente el Cielo
hazienda y poder me dió,
pródigamente se gaste
en lo que delicias son.

Nada me parezca bien
que no lo apetezca yo ;
registre mi mesa quanto
o corre o buela veloz.
Sea mi lecho la esfera
de Venus, y en conclusión
la pereza y las delicias,
gula, embidia y ambición
oy mis sentidos posean.

(Sale el LABRADOR.)

LABRAD. ¿Quién vió trabajo mayor
que el mío? Yo rompo el pecho
a quien el suyo me dió
porque el alimento mío
en esto se me libró.
Del arado que la cruza
la cara, ministro soy,
pagándola el beneficio
en aquestos que la doy.
Hoz y azada son mis armas ;
con ellas riñendo estoy :
con las zepas, con la azada ;
con las mieses, con la hoz.
En el mes de Abril y Mayo
tengo hidrópica pasión,
y si me quitan el agua
entonces estoy peor.
En cargando algún tributo,
de aqueste siglo pensión,

encara la puntería
contra el triste labrador.
Mas, pues trabajo y lo sudo,
los frutos de mi labor
me ha de pagar quien los compre
al precio que quiera yo.
No quiero guardar la tassa
ni seguir más la opinión
de quien, porque ha de comprar,
culpa a quien no la guardó.
Y yo sé que si no llueve
este Abril, que ruego a Dios
que no llueva, ha de valer
muchos ducados mi trox.
Con esto un Naval-Carmelo
seré de aquesta región
y me avrán menester todos,
pero muy inchado yo,
entonces, ¿qué podré hazer?

LEY. *Obrar bien, que Dios es Dios.*

(Canta.)

DISCREC. ¿Cómo el apunto no oiste?

LABRAD. Como sordo a tiempo soy.

MUNDO. El, al fin, se está en sus treze

LABRAD. Y aun en mis catorze estoy.

(Sale el POBRE.)

POBRE. De quantos el mundo viven,
¿quién mayor miseria vió
que la mía? Aqueste suelo

es el más dulce y mejor,
lecho mío que, aunque es
todo el cielo pavellón
suyo, descubierto está
a la escarcha y al calor;
la hambre y la sed me afligen.
¡Dadme paciencia, mi Dios!

RICO. ¿Qué haré yo para ostentar
mi riqueza?

POBRE. ¿Qué haré yo
para sufrir mis desdichas?

LEY. *Obrar bien, que Dios es Dios.*

(Canta.)

POBRE. ¡O[h], cómo esta voz consuela!

RICO. ¡O[h], cómo cansa esta voz!

DISCREC. El Rey sale a estos jardines.

RICO. ¡Quánto siente esta ambición
postrarse a nadie!

HERMOS. Delante
de él he de ponerme yo
para ver si mi hermosura
pudo rendirlo a mi amor.

LABRAD. Yo detrás; no se le antoje
viendo que soy labrador,
darme con vn nuevo arbitrio,
pues no espero otro favor.

(Sale el REY.)

REY. A mi dilatado imperio
estrechos límites son

quantas contiene provincias
esta máquina inferior.
De quanto circunda el mar
y de quanto alumbra el sol
soy el absoluto dueño,
soy el supremo señor.
Los vasallos de mi imperio
se postran por donde voy.
¿Qué he menester yo en el mundo?
Obrar bien, que Dios es Dios.

LEY.

(Canta.)

MUNDO. A cada vno va diciendo
el apunto lo mejor.

POBRE. Desde la miseria mía
mirando infeliz estoy,
agenas felizidades.
El rey, supremo señor,
goza de la magestad
sin acordarse que yo
necessito dél; la dama
atenta a su presunción
no sabe si ay en el mundo
necessidad y dolor;
la religiosa, que siempre
se ha ocupado en oración,
si bien a Dios sirve, sirve
con comodidad a Dios.
El labrador, si cansado
viene del campo, ya halló

honestas mesa su hambre
si opulenta mesa no;
al rico le sobra todo;
y sólo, en el mundo, yo
oy de todos necessito,
y assí llevo a todos oy,
porque ellos viven sin mí
pero yo sin ellos no.
A la Hermosura me atrevo
a pedir. Dadme, por Dios,
limosna.

HERMOS. Dezidme, fuentes,
pues que mis espejos sois,
¿qué galas me están más bien?
¿Qué rizos me están mejor?
POBRE. ¿No me veis?

MUNDO. Necio, ¿no miras
que es vana tu pretensión?
¿Por qué ha de cuydar de ti
quien de sí se descuydó?

POBRE. Pues que tanta hazienda os sobra,
dadme vna limosna, vos.

RICO. ¿No ay puertas donde llamar?
¿Assí os entráis donde estoy?
En el umbral del zaguán
pudierais llamar, y no
aver llegado hasta aquí.

POBRE. No me tratéis con rigor.

RICO. Pobre importuno, idos luego.

POBRE. Quien tanto desperdició

por su gusto, ¿no dará
alguna limosna?

RICO. No.

MUNDO. El avariento y el pobre
de la parábola son.

POBRE. Pues a mi necesidad
le falta ley y razón,
atreveréme al rey mismo.
Dadme limosna, Señor.

REY. Para esso tengo ya
mi limosnero mayor.

MUNDO. Con sus ministros el Rey
su conciencia aseguró.

POBRE. Labrador, pues recibís
de la bendición de Dios
por vn grano que sembráis
tanta multiplicación,
mi necesidad os pide
limosna.

LABRAD. Si me lo dió
Dios, buen arar y sembrar
y buen sudor me costó.
Dezid: ¿No tenéis vergüenza
que vn hombrazo como vos
pida? ¡Servid, noramala!
No os andéis hecho un bribón.
Y si os falta que comer,
tomad aqueste azadón
con que lo podéis ganar.

POBRE. En la comedia de oy

- yo el papel de pobre hago ;
no hago el del labrador.
- LABRAD. Pues, amigo, en su papel
no le ha mandado el autor
pedir no más y hoigar siempre,
que el trabajo y el sudor
es proprio papel del pobre.
- POBRE. Sea por amor de Dios.
Riguroso, hermano, estáis.
- LABRAD. Y muy pedigüño vos.
- POBRE. Dadme vos algún consuelo.
- DISCREC. Tomad, y dadme perdón.

(Dale un pan.)

- POBRE. Limosna de pan, señora,
era fuerça hallarla en vos,
porque el pan que nos sustenta
ha de dar la Religión.

DISCREC. ¡Ay de mí!

REY. ¿Qué es esto?

- POBRE. Es
alguna tribulación
que la Religión padeze.

*(Va a caer la RELIGIÓN, y la da
el REY la mano.)*

REY. Llegaré a tenerla yo.

DISCREC. Es fuerça ; que nadie puede
sostenerla como vos.

AUTOR. Yo, bien pudiera enmendar
los yerros que viendo estoy;
pero por esso les di
alvedrío superior
a las passiones humanas,
por no quitarles la acción
de merezer con sus obras;
y assí dexo a todos oy
hazer libres sus papeles,
y en aquella confusión
donde obran todos juntos
miro en cada vno yo,
diziéndoles por mi ley:

(Canta.)

LEY. *Obrar bien que Dios es Dios.*

(Recita.)

A cada vno por sí
y a todos juntos, mi voz
ha advertido; ya con esto
su culpa será su error.

(Canta.)

*Ama al otro como a ti
y obrar bien, que Dios es Dios.*

REY. Supuesto que es esta vida
vna representación,
y que vamos vn camino
todos juntos, haga oy

del camino la llaneza,
común la conversación.

HERMOS. No hubiera mundo a no aver
essa comunicación.

RICO. Diga vn cuento cada vno.

DISCREC. Será prolixo; mejor
será que cada vno diga,
qué está en su imaginación.

REY. Viendo estoy mis imperios dilatados,
mi magestad, mi gloria, mi grandeza,
en cuya variedad naturaleza
perficionó de espacio sus cuydados.

Alcázares posseo levantados,
mi vassalla ha nacido la belleza.
La humildad de vnos, de otros la riqueza,
triumfo son al arbitrio de los hados.

Para regir tan desigual, tan fuerte
monstruo de muchos cuellos, me conceden
los Cielos atenciones más felizes.

Ciencia me den con que a regir acierte,
que es impossible que domarse puedan
con vn yugo no más tantas cervices.

MUNDO. Ciencia para gobernar
pide, como Salomón.

*(Canta una voz triste, dentro, a
la parte que está la puerta del
ataúd.)*

Voz. Rey de esse caduco imperio,
cesse, cesse tu ambición,

que en el teatro del mundo
ya tu papel se acabó.
REY. Que ya acabó mi papel
me dize vna triste voz
que me ha dexado al oirla
sin discurso ni razón.
Pues se acabó el papel, quiero
entrarme, mas, ¿dónde voy?
Porque a la primera puerta,
donde mi cuna se vió,
no puedo, ¡ay de mí!, no puedo
retroceder. ¡Qué rigor!
¡No poder azia la cuna
dar vn passo...! ¡Todos son
azia el sepulcro...! ¡Que el río
que, brazo de mar, huyó,
buelva a ser mar; que la fuente
que salió del río (¡qué horror!)
buelva a ser río; el arroyo
que de la fuente corrió
buelva a ser fuente; y el hombre,
que de su centro salió,
buelva a su centro, a no ser
lo que fué...! ¡Qué confusión!
Si ya acabó mi papel,
supremo y divino Autor,
dad a mis yerros disculpa,
pues arrepentido estoy.

*(Vase por la puerta del ataúd, y
todos se han de ir por ella.)*

- MUNDO. Pidiendo perdón al Rey,
bien su papel acabó.
- HERMOS. De en medio de sus vassallos
de su pompa y de su honor
faltó el rey.
- LABRAD. No falte en mayo
el agua al campo en sazón,
que con buen año y sin rey
lo passaremos mejor.
- DISCREC. Con todo, es gran sentimiento.
- HERMOS. Y notable confusión.
¿Qué haremos sin él?
- RICO. Bolver
a nuestra conversación.
Dinos, tú, lo que imaginas.
- HERMOS. Aquesto imagino yo.
- MUNDO. ¡Qué presto se consolaron
los vivos de quien murió!
- LABRAD. Y más quando el tal difunto
mucha hazienda les dexó.
- HERMOS. Viendo estoy mi beldad hermosa y pura ;
ni al rey embidio, ni sus triunfos quiero,
pues más ilustre imperio considero
que es el que mi belleza me asegura.
- Porque si el rey avassallar procura
las vidas ; yo, las almas ; luego infiero
con causa que mi imperio es el primero,
pues que reyna en las almas la hermosura.

“Pequeño mundo” la philosophía
llamó al hombre; si en él mi imperio fun-
como el cielo lo tiene, como el suelo; [do
bien puede presumir la deydad mía
que el que al hombre llamó “pequeño
[mundo”,
llamará a la mujer “pequeño cielo”.

MUNDO. No se acuerda de Ezequiel
quando dixo que trocó
la sobervia a la hermosura
en fealdad la perfección.

Voz. Toda la hermosura humana
(Canta.)

en vna temprana flor,
marchítese, pues la noche
ya de su aurora llegó.
HERMOS. Que falezca la hermosura
dize vna triste canción.
No falezca, no falezca.
Buelva a su primer alvor.
Mas ¡ay de mí! que no ay rosa
de blanco o roxo color
que a las lisonjas del día,
que a los halagos del sol
saque a deshojar sus hojas,
que no caduque; pues no
buelve ninguna a cubrirse
dentro del verde botón.
Mas, ¿qué importa que las flores
del alva breve candor

marchiten del sol dorado
halagos de su arrebol?
¿Acaso tiene conmigo
alguna comparación
flor en que ser y no ser
términos continuos son?
No, que yo soy flor hermosa
de tan grande duración,
que si vió el sol mi principio
no verá mi fin el sol.
Si eterna soy, ¿cómo puedo
fallezer? ¿Qué dizes, voz?

Voz. Que en el alma eres eterna,

(Canta.)

HERMOS. y en el cuerpo mortal flor.
Ya no ay réplica que hazer.
contra aquesta distinción.
De aquella cuna salí
y azia este sepulcro voy.
Mucho me pesa no aver
hecho mi papel mejor.

(Vase.)

MUNDO. Bien acabó el papel, pues
arrepentida acabó.

RICO. De entre las galas y adornos
y lozanías faltó
la hermosura.

LABRAD. No nos-falte

pan, vino, carne y lechón
por Pasqua, que a la Hermosura
no la echaré menos yo.

DISCREC. Con todo, es tristeza grande.

POBRE. Y aun notable compasión.
¿Qué avemos de hazer?

RICO. Bolver
a nuestra conversación.

LABRAD. Quando al ansioso cuydado
con que acudo a mi labor
miro sin miedo al calor
y al frío dessazonado,
y advierto lo descuydado
del alma, tan tibia ya,
la culpo, pues dando está
gracias de cosecha nueva
al campo porque la lleva
y no a Dios que se la da.

MUNDO. Cerca está de agradecido
quien se conoze deudor.

POBRE. A este labrador me inclino
aunque antes me reprehendió.

Voz. Labrador, a tu trabajo

(Canta.)

término fatal llegó;
ya lo serás de otra tierra;
dónde será, ¡sabe Dios...!

LABRAD. Voz, si de la tal sentencia
admites apelación,

admíteme, que yo apelo
a tribunal superior.
No muera yo en este tiempo,
aguarda sazón mejor,
siquiera porque mi hazienda
la dexe puesta en sazón;
y porque, como ya dixe,
soy maldito labrador,
como lo dizen mis viñas
cardo a cardo y flor a flor,
pues tan alta está la yerva
que duda el que la miró
vn poco apartado dellas
si mieses o viñas son.
Quando panes del lindero
son gigante admiración,
casi enanos son los míos
pues no salen del terrón.
Dirá quien aquesto oyere
que antes es buena ocasión
estando el campo sin fruto
morirme, y respondo yo:
—Si dexando muchos frutos
al que hereda, no cumplió
testamento de sus padres,
¿qué hará sin frutos, Señor?—
Mas, pues no es tiempo de gracias,
pues allí dixo vna voz
que me muero, y el sepulcro
la boca, a tragarme, abrió;

TEATRO RELIGIOSO

si mi papel no he cumplido
conforme a mi obligación,
pésame que no me pese
de no tener gran dolor.

(Vase.)

- MUNDO. Al principio le juzgué
grosero, y él me advirtió
con su fin de mi ignorancia.
¡Bien acabó el labrador!
- RICO. De azadones y de arados,
polvo, cansancio y sudor
ya el Labrador ha faltado.
- POBRE. Y afligidos nos dexó.
- DISCREC. ¡Qué pena!
- POBRE. ¡Qué desconsuelo!
- DISCREC. ¡Qué llanto!
- POBRE. ¡Qué confusión!
- DISCREC. ¿Qué avemos de hazer?
- RICO. Bolver
a nuestra conversación;
y, por hazer lo que todos,
digo lo que siento yo.
¿A quién mirar no le assombra
ser esta vida una flor
que nazca con el alvor
y fallezca con la sombra?
Pues si tan breve se nombra,

de nuestra vida gozemos
el rato que la tenemos,
dios a nuestro vientre hagamos.
¡Comamos oy y bebamos,
que mañana moriremos!

MUNDO. De la Gentilidad es
aquella proposición,
assí lo dixo Isaías.

DISCREC. ¿Quién se sigue aora?

POBRE.

Yo.

Perezca, Señor, el día
en que a este mundo nació.
Perezca la noche fría
en que concebido fui
para tanta pena mía.

No la alumbre la luz pura
del sol entre oscuras nieblas;
todo sea sombra oscura,
nunca venciendo la dura
opresión de las tinieblas.

Eterna la noche sea
ocupando pavorosa
su estancia, y porque no vea
el Cielo, caliginosa
obscuridad la posea.

De tantas vivas centellas
luces sea su arrebol
día sin aurora y sol
noche sin luna y estrellas.

No porque [a]sí me he quejado
es, Señor, que desespero
por mirarme en tal estado,
sino porque considero
que fuí nacido en pecado.

MUNDO. Bien ha engañado las señas
de la desesperación ;
que assí, maldiziendo el día,
maldixo el pecado Job.

Voz. Número tiene la dicha,
número tiene el dolor ;

(Canta.)

de esse dolor y essa dicha,
venid a cuentas los dos.

RICO. ¡Ay de mí!

POBRE. ¡Qué alegre nueva!

RICO. ¿Desta voz que nos llamó
tú no te estremezes?

POBRE. Sí.

RICO. ¿No procuras huir?

POBRE. No ;

que el estremezarse es
vna natural pasión
del ánimo a quien como hombre
temiera Dios, con ser Dios.
Mas si el huir será en vano,
porque si della no huyó
a su sagrado el poder,
la hermosura a su blasón.

- ¿Dónde podrá la pobreza?
Antes mil gracias le doy
pues con esto acabará
con mi vida mi dolor.
- RICO. ¿Cómo no sientes dexar
el teatro?
- POBRE. Como no
dexo en él ninguna dicha,
voluntariamente voy.
- RICO. Yo ahorcado, porque dexo
en la hacienda el corazón.
- POBRE. ¡Qué alegría!
- RICO. ¡Qué tristeza!
- POBRE. ¡Qué consuelo!
- RICO. ¡Qué aflicción!
- POBRE. ¡Qué dicha!
- RICO. ¡Qué sentimiento!
- POBRE. ¡Qué ventura!
- RICO. ¡Qué rigor!
- (*Vanse los dos.*)
- MUNDO. ¡Qué encontrados al morir
el rico y el pobre son!
- DISCREC. En efecto, en el teatro
sola me he quedado yo.
- MUNDO. Siempre, lo que permanece
más en mí, es la religión.
- DISCREC. Aunque ella acabar no puede,
yo sí, porque yo no soy
la Religión, sino un miembro
que aqueste estado eligió.

TEATRO RELIGIOSO

Y antes que la voz me llame
yo me anticipo a la voz
del sepulcro, pues ya en vida
me sepulté, con que doy,
por oy, fin a la comedia,
que mañana hará el Autor.
Enmendaos para mañana
los que veis los yerros de oy.

(Ciérrase el globo de la tierra.)

AUTOR. Castigo y premio ofrecí
a quien mejor o peor
representase, y verán
qué castigo y premio doy.

*(Ciérrase el globo celeste, y, en
él, el AUTOR.)*

MUNDO. ¡Corta fué la comedia! Pero, ¿cuándo
no lo fué la comedia desta vida,
y más para el que está considerando
que toda es vna entrada, vna salida?
Ya todos el teatro van dexando,
a su primer materia reducida
la forma que tuvieron y gozaron.
Polvo salgan de mí, pues polvo entraron.
Cobrar quiero de todos, con cuydado,
las joyas que les di con que adornassen
la representación en el tablado,
pues sólo fué mientras representassen.
Pondréme en esta puerta, y, avisado,
haré que mis vmbrales no traspassen

EL GRAN TEATRO DEL MUNDO

sin que dexas las galas que tomaron.
Polvo salgan de mí, pues polvo entraron.

(Sale el REY.)

MUNDO. Di. ¿Qué papel hiziste, tú, que aora
el primero a mis manos has venido?

REY. Pues, ¿el Mundo qué fui tan presto igno-

MUNDO. El Mundo lo que fué pone en olvido. [ra?

REY. Aquél fui que mandaba quanto dora
el sol, de luz y resplandor vestido,
desde que en brazos de la aurora naze.
hasta que en brazos de la sombra yaze.

Mandé, juzg[u]é, regí muchos estados;
hallé, heredé, adquirí grandes memorias;
vi, tuve, concebí cuerdos cuydados;
posseí, gozé, alcanzé varias victorias.
Formé, aumenté, valí varios privados;
hize, escribí, dexé varias historias;
vestí, imprimí, ceñí, en ricos doseles,
las púrpuras, los cetros y laureles.

MUNDO. Pues dexa, suelta, quita la corona;
la magestad, desnuda, pierde, olvida;

(Quitáselo.)

buélvase, torne, salga tu persona
desnuda de la farsa de la vida.
La púrpura, de quien tu voz blasona,
presto de otro se verá vestida,
porque no has de sacar de mis crueles
manos, púrpuras, cetros, ni laureles.

REY. ¿Tú, no me diste adornos tan amados?

¿Cómo me quitas lo que ya me diste?

MUNDO. Porque dados no fueron, no; prestados

sí, para el tiempo que el papel hiziste.

Déxame para otro los estados,

la magestad y pompa que tuviste.

REY. ¿Cómo de rico fama solicitas

si no tienes qué dar si no lo quitas?

¿Qué tengo de sacar en mi provecho

de aver, al mundo, al rey representado?

MUNDO. Esto, el Autor, si bien o mal lo has hecho,

premio o castigo te tendrá guardado;

no, no me toca a mí, según sospecho,

conocer tu descuydo o tu cuydado:

cobrar me toca el traje que sacaste,

porque me has de dexar como me hallaste.

(Sale la HERMOSURA.)

MUNDO. ¿Qué has hecho tú?

HERMOS. La gala y la hermosura.

MUNDO. ¿Qué te entregué?

HERMOS. Perfecta vna belleza.

MUNDO. Pues, ¿donde está?

HERMOS. Quedó en la sepultura.

MUNDO. Pasmóse, aquí, la gran naturaleza
viendo quán poco la hermosura dura,
que aún no viene a parar adonde empieza,
pues al querer cobrarlo ya, no puedo;
ni la llevas, ni yo con ella quedo.

El Rey, la magestad en mí ha dexado;
en mí ha dexado el lustre, la grandeza.

La belleza no puedo aver cobrado,
que espira con el dueño la belleza.
Mírate a esse cristal.

HERMOS. Ya me he mirado.

MUNDO. ¿Dónde está la beldad, la gentileza
que te presté? Bolvérmela procura.

HERMOS. Toda la consumió la sepultura.

Allí dexé matizes y colores;
allí perdí jazmines y corales;
allí desvanecí rosas y flores;
allí quebré marfiles y cristales.
Allí turbé afecciones y primores;
allí borré designios y señales;
allí eclipsé esplendores y reflexos;
allí aún no toparás sombras y lexos.

(Sale el LABRADOR.)

MUNDO. Tú, villano, ¿qué hiziste?

LABRAD. Si villano,
era fuerça que hiziesse, no te assombre,
vn labrador, que ya tu estilo vano
a quien labra la tierra da esse nombre.
Soy a quien trata siempre el cortesano
con vil desprecio y bárbaro renombre;
y soy, aunque de serlo más me aflixo,
por quien el *él*, el *vos* y el *tú* se dixo.

MUNDO. Deja lo que te di.

LABRAD. Tú, ¿qué me has dado?

MUNDO. Vn azadón te di.

TEATRO RELIGIOSO

LABRAD. ¡Qué linda alhaja!
MUNDO. Buena o mala, con ella avrás pagado.
LABRAD. ¿A quién el corazón no se le raxa
viendo que deste mundo desdichado
de quanto la codicia vil trabaja
vn azadón, de la salud castigo,
aun no le han de dexar llevar consigo?

(Salen el RICO y el POBRE.)

MUNDO. ¿Quién va allá?
RICO. Quien de ti nunca quisiera
salir.
POBRE. Y quien de ti siempre ha deseado
salir.
MUNDO. ¿Cómo los dos de essa manera
dexarme y no dexarme avéis llorado?
RICO. Porque yo rico y poderoso era.
POBRE. Y yo porque era pobre y desdichado.
MUNDO. Suelta esas joyas.

(Quitáselas.)

POBRE. Mira qué bien fundo
no tener que sentir dexar el mundo.

(Sale el NIÑO.)

MUNDO. Tú que al teatro a recitar entraste,
¿cómo, di, en la comedia no saliste?
NIÑO. La vida en vn sepulcro me quitaste.
Allí te dexo lo que tú me diste.

EL GRAN TEATRO DEL MUNDO

(Sale la DISCRECIÓN.)

MUNDO. Quando a las puertas del vivir llamaste
tú, para adorno tuyo, ¿qué pediste?

DISCREC. Pedí vna religión y vna obediencia,
silicios, diciplinas y abstinencia.

MUNDO. Pues déxalo en mis manos; no me pue-
dezir, que nadie saca sus blasones. [dan

DISCREC. No quiero; que en el mundo no se quedan
sacrificios, afectos y oraciones;
conmigo he de llevarlos, porque excedan
a tus mismas passiones tus passiones;
o llega a ver si ya de mí las cobras.

MUNDO. No te puedo quitar las buenas obras.
Estas solas del mundo se han sacado.

REY. ¡Quién más reinos no hubiera poseído!

HERMOS. ¡Quién más beldad no hubiera deseado!

RICO. ¡Quién más riquezas nunca hubiera avido!

LABRAD. ¡Quién más, ay Dios, hubiera trabajado!

POBRE. ¡Quién más ansias hubiera padezido!

MUNDO. Ya es tarde; que en muriendo, no os
[asombre,
no puede ganar méritos el hombre.

Ya que he cobrado augustas majestades,
ya que he borrado hermosas perfecciones,
ya que he frustrado altivas vanidades,
ya que he igualado cetros y azadones;
al teatro passad de las verdades,
que éste el teatro es de las ficciones.

REY. ¿Cómo nos recibiste de otra suerte
que nos despides?

MUNDO.

La razón advierte.

Quando algún hombre ay algo que re-
las manos pone, atento a su fortuna, [ciba,
en esta forma; quando con esquiva
acción lo arroja, assí las buelve; de vna
suerte, puesta la cuna boca arriba
recibe al hombre, y esta misma cuna,
buelta al revés, la tumba suya ha sido.
Si cuna os recibí, tumba os despido.

POBRE.

Pues que tan tirano el mundo
de su centro nos arroja,
vamos a aquella gran cena
que en premio de nuestras obras
nos ha ofrecido el Autor.

REY.

¿Tú, también, tanto baldonas
mi poder, que vas delante?
¿Tan presto de la memoria
que fuiste vassallo mío,
mísero mendigo, borras?

POBRE.

Ya acabado tu papel,
en el vestuario aora
del sepulcro iguales somos.
Lo que fuiste poco importa.

RICO.

¿Cómo te olvidas que a mí
ayer pediste limosna?

POBRE.

¿Cómo te olvidas que tú
no me la diste?

HERMOS.

¿Ya ignoras
la estimación que me debes
por más rica y más hermosa?

DISCREC. En el vestuario ya
somos parecidas todas,
que en vna pobre mortaja
no ay distinción de personas.

RICO. ¿Tú más delante de mí,
villano?

LABRAD. Dexa las locas
ambiciones, que ya muerto
del sol que fuiste eres sombra.

RICO. No sé lo que me acobarda
el ver al Autor aora.

POBRE. Autor del Cielo y la tierra,
ya tu compañía toda
que hizo de la vida humana
aquella comedia corta,
a la gran cena, que tú
ofreciste, llega; corran
las cortinas de tu solio
aquellas cándidas hojas.

*(Con música se descubre otra vez
el globo celeste, y en él una
mesa con cáliz y [h]ostia, y el
AUTOR sentado a ella; y sale el
MUNDO.)*

AUTOR. Esta mesa, donde tengo
pan que los cielos adoran
y los infiernos veneran,
os espera; mas importa
saber los que han de llegar
a cenar conmigo aora,

porque de mi compañía
se han de ir los que no logran
sus papeles por [faltarles] (1)
entendimiento y memoria
del bien que siempre les hize
con tantas misericordias.
Suban a cenar conmigo
el pobre y la religiosa
que, aunque por aver salido
del mundo este pan no coman,
sustento será adorarle
por ser objeto de gloria.

(Suben los dos.)

POBRE. ¡Dichoso yo! ¡O[h], quién passara
más penas y más congoxas,
pues penas por Dios passadas
quando son penas son glorias!

DISCREC. Yo que tantas penitencias
hize, mil vezes dichosa,
pues tan bien las he logrado.
Aquí, dichoso es quien llora
confessando aver errado.

REY. Yo, Señor, ¿entre mis pompas
ya no te pedí perdón?
Pues ¿por qué no me perdonas?

AUTOR. La hermosura y el poder,
por aquella vanagloria

(1) En el texto: *salvarles*.

que tuvieron, pues lloraron,
subirán, pero no aora,
con el labrador también,
que aunque no te dió limosna
no fué por no querer darla,
que su intención fué piadosa
y aquella reprehensión
fué en su modo misteriosa
para que tú te ayudasses.

LABRAD. Essa fué mi intención sola,
que quise mal vagabundos (1).

AUTOR. Por esso os lo premio aora,
y porque llorando culpas
pedisteis misericordia,
los tres en el Purgatorio
en su dilación penosa
estaréis.

DISCREC. Autor divino,
en medio de mis congoxas
el Rey me ofreció su mano
y yo he de dársela aora.

(Da la mano al REY, y sube.)

AUTOR. Yo le remito la pena
pues la religión le abona;
pues vivió con esperanças,
buele el siglo, el tiempo corra;

LABRAD. Bulas de difuntos lluevan
sobre mis penas aora,
tantas que por llegar antes

(1) En el texto: *vagamundos*.

se encuentren vnas a otras :
pues son estas letras santas
del Pontífice de Roma
mandamientos de soltura
a esta cárcel tenebrosa.

NIÑO. Si yo no erré mi papel,
¿por qué no me galardonas,
gran Señor?

AUTOR. Porque muy poco
le acertaste ; y así, aora,
ni te premio ni castigo.
Ciego ni vno ni otro goça,
que, en fin, nazes del pecado.

NIÑO. Aora, noche medrosa
como en vn sueño me tiene
ciego sin pena ni gloria.

RICO. Si el poder y la hermosura
por aquella vanagloria
que tuvieron, con aver
llorado, tanto se assombran,
y el labrador que a gemidos
enterneciera vna roca
está temblando de ver
la presencia poderosa
de la vista del Autor,
¿cómo osso mirarla aora?
Mas es preciso llegar,
pues no ay adonde me esconda
de su vigoroso juyzio.
¡ Autor !

pues que ya por sus fatigas
merecen grados de gloria.

(Suben los dos.)

HERMOS. ¡Qué ventura!

LABRAD. ¡Qué consuelo!

RICO. ¡Qué desdicha!

REY. ¡Qué victoria!

RICO. ¡Qué sentimiento!

DISCREC. ¡Qué alivio!

POBRE. ¡Qué dulçura!

RICO. ¡Qué ponçoña!

NIÑO. Gloria y pena ay, pero yo
no tengo pena ni gloria.

AUTOR. Pues el ángel en el cielo,
en el mundo las personas
y en el infierno el demonio
todos a este Pan se postran;
en el infierno, en el cielo
y mundo a vn tiempo se oygan
dulçes voces que le alaben
acordadas y sonoras.

*(Tocan chirimías, cantando el
"Tantum ergo" muchas vezes.)*

MUNDO. Y pues representaciones
es aquesta vida toda,
merezca alcançar perdón
de las vnas y las otras.

F I N

TEATRO PROFANO

A) LOAS Y BAILES.

En el siglo XVII solía comenzar el espectáculo teatral con un tono que cantaban los músicos acompañados de guitarras, vihuela y arpa: difícilmente intervenían en esto las mujeres. Luego seguía la *Loa*, que, en muchas ocasiones, era cantada. En seguida comenzaba la comedia, y después de la primera jornada se intercalaba un entremés. Tras la jornada segunda iba el *baile*, y terminada la tercera podía haber la *mojiganga* o fin de fiesta. También había *jácaras* que solían representarse entre las jornadas segunda y tercera; pero no tenían, en realidad, lugar fijo. Las funciones ordinarias resultaban siempre más sencillas que las fiestas reales o que revestían cierto carácter oficial, como los *Autos del Corpus*. No había *entreacto* nunca.

Por intentos de originalidad, sin duda alguna, se modificó en algunas ocasiones este orden; así resultó en algunas *loas* de Quiñones de Benavente, según ya advirtió Cotarelo, como en la escrita para Roque de Figueroa, fa-

moso actor, en la que consta: *Sale Roque antes que sabgan a cantar*. El gracioso Juan Bezón, comentaba:

¿Qué es esto? ¿Ha sido remedo
de la *loa* de *Amarilis*
que, antes que los instrumentos
anuncien la bienvenida
de todos los compañeros,
y antes que la turbamulta
de lo noble y lo plebeyo
vaya ocupando lugares,
al son del toro primero
salir a echarla ha querido?

Lo general era que la *loa* fuese una alabanza al tema que se iba a desarrollar, al personaje en cuya presencia se iba a verificar la representación, o la población en que se actuaba. Tenía su antecedente en los *prólogos* acostumbrados entre los dramaturgos de las literaturas clásicas, y tienen tal raigambre, que ya figuran en muchas de las obras del Códice de Autos Viejos. En la *Egloga de Plácida y Victoriano* pone Juan del Encina la *loa* en boca del pastor Gil Cestero, el cual dice:

Mandad callar y escuchar;
estad atentos, señores,
que ya vienen
si al entrar no los detienen.

Estos versos constituyen tema que fué aprovechado por los dramaturgos posteriores, y su contraposición no resultó menos abundante, así es conocida la que empieza:

No salgo a pedir silencio
y las que comienzan así:

Murmuren, hablen y rían...
Yo les doy licencia que hablen...

La evolución de las *Eglogas* constituyó una prolongada serie de matices. Siendo primitivamente una ligera exposición dicha por un personaje; llegó a constituir una complicada intervención de varios actores con juego de

tramoya altamente pretencioso. Para recoger ambos ambientes se ha elegido la *loa de la Comedia* de Agustín de Rojas Villandrando por las noticias que sobre la materia contiene, y la de don Antonio de Solís y Rivadeneyra para la representación de la comedia *Pico y Canente*, en la que puede deducirse culmina el efecto escénico.

Pudo llegarse a todo esto por el esplendor desplegado progresivamente desde 1630 en que se constituyó el Palacio del Buen Retiro. Rojas Villandrando puede decirse que determinó la técnica de la *loa* en toda la gama de su sentido interno: ni Lope ni Calderón introdujeron grandes novedades. Solís y Rivadeneyra, historiador que supo encerrar en moldes de un decir clásico la epopeya de Hernán Cortés, fué también quien trazó la senda del enriquecimiento espectacular de la *Loa*. A él corresponde también el fin de fiesta que hemos recogido.

“El *baile* —escribe Cotarelo—, como género dramático, es un instrumento literario en el que, además, entran como elementos principales la música, el canto y, sobre todo, el baile propiamente dicho, o saltación que le dió nombre”. Los había cantados y entremesados.

Diferenciábanse las *danzas* con relación a los bailes, en que, al parecer, eran de movimientos más mesurados y graves, con predominio de los pies y escasa intervención de los brazos. Quevedo decía que se olvidaron las *danzas* desde que aparecieron los bailes populares. También aquellas eran populares, pero las había de tipo aristocrático, empleadas en los salones y casas particulares. En las fiestas reales se danzaba frecuentemente con la intervención directa de los Monarcas.

Lo que más vivamente interesa en este lugar son los bailes populares interpretados en el teatro, los cuales se remontan a los tiempos primitivos de la escena, figurando ya en obras de Juan del Encina y, fueron tan del agrado del público que se intercalaban aún en los Autos Sacramentales.

TEATRO PROFANO

En *La Villana de Getafe* hacía Lope de Vega los siguientes comentarios.

INÉS. ¿Qué es lo que queréis bailar?

MARTÍNEZ. Lo que vos sepáis, señora.

D.^a BEATRIZ. *Vacas.*

INÉS. Aunque labradora,
dama, no las sé bailar.

D.^a BEATRIZ. *Folías.*

INÉS. Comunes son.

D.^a BEATRIZ. *Canario.*

INÉS. Soy toledana.

D.^a BEATRIZ. *Villano.*

INÉS. No soy villana
en ingenio y condición.

D.^a BEATRIZ. *Conde Claros.*

INÉS. Puede dar
gusto a quien tuviere amores,
si es verdad que con amores
no podía reposar.

D.^a BEATRIZ. *Zarabanda.*

INÉS. Está muy vieja.

D.^a BEATRIZ. *Chacona.*

INÉS. Sátira es.

D.^a BEATRIZ. *Rey Don Alonso.*

INÉS. — ¿No ves
que es juntar corona y reja?
Aquello del *ay, ay, ay,*
tiene un no sé qué a mi modo,
pues se queja el mundo todo
de las cosas que en él hay.

(Ed. Nueva Academia, X, págs. 375 y 376.)

Que a Lope le interesaba el baile del *Ay, ay, ay* queda manifiesto en esta obra, en la que se cantan varias coplas, a más de que en *El premio de bien hablar* inserto en la parte XXI de las *Comedias* del *Fénix* y publicada modernamente en el tomo XIII de la nueva edición de la Academia Española, vuelve a mencionarlo como ya viejo. Lo hemos incluido en este volumen como un ejemplo del

género, cuando la acción se vinculaba a una idea relacionada estrechamente con el baile que lo inspiraba.

El problema literario que ofrecían estos bailes tenía su raíz en lograr un tema que pudiera servir de marco: la repetición de asuntos revela que no prestaba el público demasiada atención al fondo; pero el hecho de que, de tiempo en tiempo se buscara nueva cantera de que nutrirse, indica que los autores no renunciaban a la originalidad, y que el público debía de dar pruebas de cansancio, cuando ya abundaban excesivamente las producciones de la misma índole.

Una de las tendencias más cultivada fué la de las jácaras, en las que se celebraban las hazañas de valientes y matones reales o ficticios. La jácara llegó a constituir un género independiente y, después de alcanzar un excesivo favor popular, todavía se filtraba episódicamente en otra clase de obras, como ocurre en el entremés de Moreto que también recogemos en esta colección.

Los bailes dejaron paso a las tonadillas, que supieron conquistar el aplauso general por tener una base literaria más firme, y una riqueza de matices más estética. Tuvieron que ceder el paso, porque fueron los bailes el blanco a que se dirigieron preferentemente las censuras de cuantos propugnaban la moralidad en el teatro. Aun aquellos que sostenían la legitimidad artística de las comedias, lanzaron sus críticas contra los bailes. Hubo prohibiciones que resultaron pura fórmula jamás llevada a la práctica, como en 1615; ahora bien, tanto menudearon, que al fin hubieron de desaparecer, dejando sólo unas muestras de su anterior existencia en escenas de sainetes costumbristas, triunfantes desde mediado el siglo XVIII. Pero en el tiempo en que vivieron, no dejaron rincón sin habitar como decía Cervantes en *La ilustre fregona*, dando ocasión a que Rodríguez Marín comentase: "a lo que creo de *el pésame dello* y de *la perra mora*, bailes populares del tiempo de Cervantes, no se dejó que logra-

sen penetrar en los conventos de monjas; pero sí de la *zarabanda*", como ya había referido en la edición crítica de *Rinconete y Cortadillo* sobre la base y testimonio de un texto del P. Mariana. Por eso pudo escribir Menéndez Pelayo, advirtiendo que Lope introducía la *chacona* en el Auto Sacramental *La Maya*: "si la *chacona* había llegado a inquietar el sosegado recinto de las casas religiosas, a nadie puede admirar que hubiese hecho también irrupción en el teatro sacramental, como tantas otras canciones y bailes profanos, glosados por la indulgente devoción de los poetas, con no poco regocijo y algazara más o menos honesta de los fríos espectadores".

B) ENTREMESES Y SAINETES.

La antigüedad de estas obras se remonta, por lo menos, al siglo xv. Anteriormente se empleaba la palabra *entremés* con significado vario sin relación alguna con las representaciones dramáticas. En cambio, las producciones de este género fueron designadas con palabras distintas; así escribía Timoneda en su *Deleitoso*:

Venid alegremente al *Deleitoso*;
hallarlo heis repleto y caudaloso
de *pasos* y *entremeses* muy facetos,

aplicando ambos nombres a la misma clase de composiciones.

En el *Códice de Autos viejos* se encuentra el *Entremés de las Esteras*. Juan del Encina hizo unos verdaderos entremeses en *El Auto del repelón* y en las *Representaciones hechas en la noche del Carnal*, y tras él casi todos los dramaturgos los cultivaron en alguna ocasión. El toledano Sebastián de Horozco escribió un *entremés* "a ruego de una monja parienta suyo" y se representó en un convento en Toledo. Descuellan los *pasos* de Lope de Rueda, de los que hemos prescindido en este volumen

por haber hallado cabida en el *Teatro anterior a Lope de Vega*. El supo encontrar tipos cómicos para presentarlos con trazos magistrales, o acciones ingeniosas, en las que triunfa la gracia con toda naturalidad. Su imitador Juan de Timoneda incluyó *pasos y entremeses* en la colección de sus comedias y en la *Turiana*, como el *entremés de un ciego y un mozo y un pobre*. En el último trozo del siglo xvi abundan ya los entremeses anónimos. Los cuales, como aquellos que se escribieron a principios del xvii, fueron escritos en prosa.

Está fuera de duda que hubo representaciones de esta naturaleza improvisada, ya que hay textos del siglo xvi que así lo acreditan, y aún en nuestros días se ha podido ver en algunos pueblos, como lo vió en su niñez en pueblos de Aragón y de Valencia quien esto escribe.

La popularidad de los entremeses se afianzó desde el primer momento, de forma que hubieron de escribirse con gran profusión, apareciendo multitud de contratos de cómicos en los que consta la obligación de representarlos. Consolidó el género la vitalidad que logró imprimirle el genio de Cervantes, cuyos entremeses tampoco figuran en este tomo, por haber sido ya incluídos en el dedicado al *Príncipe de los ingenios españoles* en lo pertinente a *Novelas y teatro* (número 21 de la BIBLIOTECA DEL ESTUDIANTE), *El juez de los divorcios*, *La elección de los alcaldes de Daganzo*, *El vizcaíno fingido*, *El retablo de las maravillas*, *La Cueva de Salamanca* y otros que, sin duda, nacieron en la edad madura del escritor complutense, constituyeron sazonado fruto que marcaba nuevos rumbos a la acción y a la sátira, para alcanzar un nivel artístico que perpetuaba la lozanía hispana de estas cortas obras.

Después de los entremeses cervantinos, fueron sinnúmero y famosos los escritores que se dedicaron a seguir sus huellas; recordaremos nada más, en gracia a la breve-

dad imprescindible, a Alfonso Jerónimo de Salas Barbadillo, tan altamente satírico que, generalmente, se atropella al acumular tipos e intenciones; a Alonso del Castillo Solórzano, y a don Antonio Hurtado de Mendoza, quien, sin abandonar la sátira, traza un cuadro de costumbres lleno de viveza y colorido en el *Entremés de Getafe*, quienes con otros que suprimimos por no prolongarnos, prepararon el éxito del llamado *Lope de los entremeses*, esto es, el toledano Luis Quiñones de Benavente, alabado por todos, y digno muy de veras de que se le alabase por la gracia, donosura y suave ironía que en sus numerosas obras campea. De este autor insertamos *Las civilidades*, signo de la preocupación lingüística de la época, aunque lamentamos haber tenido que prescindir de otras muestras más ricas en acción y en situaciones cómicas. *La visita de la cárcel*, *Turrada*, *la Maya*, *el borracho*, *el remediador*, *los mariones*, *D. Gaíferos*, *los sacristanes burlados*, *la hechicera*, *el enfermo*, *el retablo de las maravillas*, asunto inspirado en *El Conde Lucanor* y en Cervantes; *el talego-niño*, *los cuatro galanes*, *el murmurador*, *el guardainfante*, *la capeadora*, etc. etc., prueban la fecundidad y riqueza de procedimiento del celebrado escritor.

Obra de juventud son indudablemente los entremeses de Quevedo, y, por tanto, anteriores a los de Quiñones de Benavente; pero constituyen rasgos de ingenio propios del complejo humorismo del creador del *Buscón*. Ya que no nos sea posible recoger en estas páginas textos completos no dejaremos de citar el *Entremés de la ropavejera*, *El caballero de la tenaza*, *la infanta Palancona*, *el Médico*, *el muerto*, y especialmente *Las sombras* en que intervienen Calaino, el Bobo de Coria, Maricastaña, el Otro, Villariego, el Rey que rabió, el Rey Perico y otros que

siendo de todos nombrados
de nadie son conocidos.

Calderón de la Barca, Jerónimo de Cáncer, Rojas Zorrilla, Bernardo de Quirós y, con más gracia que todos ellos don Agustín Moreto, siguieron dando auge a los entremeses. De este último hemos recogido el *Entremés para la noche de San Juan*, también llamado de *Alcolea* por el personaje que en él interviene. De este dramaturgo son el *Corta-caras*, *Doña Esquina*, el *Hambriento*, el *hijo del vecino*, la *Reliquia* que es uno de los más popularizados, la *Mariquita*, el *poeta*, etc. Para fiestas palatinas escribió algunos como *El Alcalde de Alcorcón*, las *Fiestas de Palacio*, el *Ayo*. De costumbres teatrales es *El vestuario*.

Solís y Rivadeneyra, Coello, Suárez de Deza, Monteser, Cubillo de Aragón, don Juan Vélez de Guevara, Lanini y singularmente don Sebastián de Villaviciosa, con algunos más de menos monta, llenaron el último período en que estuvieron en auge los entremeses. Todos se nutrieron de sucesos circunstanciales, de cuentos populares, de aventuras estudiantiles y asuntos críticos no siempre edificantes, así como en burlas sobre determinados tipos o clases sociales. En 1790 se pidió la supresión de los entremeses, y pudo lograrse porque en el segundo intermedio ya no se hacía el *baile*, sino el sainete, y como éste —según advertía Cotarelo—, no podría suprimirse “porque era el entremés de actualidad, y, por tanto, de gusto para todos”, quedó triunfante y por sucesor de aquellas piezas que resultaban anticuadas.

En la historia del sainete lucen los nombres de don Nicolás González Martínez, don Antonio Pablo Fernández, don Manuel Fermín de Laviano, don Sebastián Vázquez, don José Landero, don José López de Sedano, don José Ibáñez, Luis Mocín, el fecundo Comella, y destacando entre todos estos modestos astros, los de primera magnitud que se llamaron don Ramón Francisco Ignacio de la Cruz Cano y Olmedilla, y don Juan

Ignacio González del Castillo, madrileño y gaditano, respectivamente.

El primero inició su vida literaria orientado hacia los dramas y tragedias afrancesados y hablando del “lastimoso espectáculo de los sainetes, donde sólo se solicita la irrisión, con notable ofensa del oyente discreto”. Afortunadamente rectificó, y a despecho de las polémicas que sostuvieron los que veían con desafecto cuanto se opusiera al academismo de la época, se mantuvo hasta el fin en el camino realista de sus afamados sainetes. Fecundo escritor, llegan a 70 las tragedias, comedias y zarzuelas que ha catalogado don Emilio Cotarelo, y a 475 los sainetes, entremeses, loas, introducciones, intermedios y tragedias burlescas. La gama de tipos, caracteres, costumbres, anécdotas y acciones ingeniosas que en tales obras aparecen son tan variados y responden a tal grado de verdad, que decía el escritor costumbrista don José Somoza: “El que quiera conocer a fondo las costumbres españolas en el siglo XVIII, estudie el teatro de don Ramón de la Cruz, las poesías de Iglesias y los *Caprichos* de Goya.” Recogemos en este volumen el popularísimo *El Manolo*, rasgo satírico que responde a la convicción españolísima triunfante en este dramaturgo contra sus primeras inclinaciones.

Del segundo insertamos *El café de Cádiz*, por el que podrá vislumbrar el curioso lector la veracidad de la apreciación que sobre los sainetes de González del Castillo hacía don Leopoldo Cano, a quien se debe la edición de estas obras, hecha por la Academia Española. Decía así: “sus cuadros son abocetados, pero con pincelada firme, de seguro efecto; su lenguaje jerga andaluza, sazónada con la sal gorda del modismo popular; el argumento, cualquiera cosa pequeña, pero llena de gracia; los caracteres, exagerados para ser comprendidos por los tardos de entendimiento, parecen arrancados de la realidad y en la plenitud de la vida y del donaire,

y, en resumen, esos sainetes de punzante ironía que transformaban el escenario en purgatorio de vicios y ridiculeces para pícaros y payos, mantuvieron en el camino de la virtud a aquel pueblo, que poco después hizo de la hermosa Cádiz el imperio de la cultura y del progreso, y el baluarte de la independencia nacional.”

Los sainetes se han mantenido en su lozana encarnación de las costumbres populares hasta nuestros días, y por ser raíz tan hispana, habrán de ser, con toda seguridad, continuada manifestación de la donosura de los ingenios españoles.

LOA DE LA COMEDIA

DE

AGUSTÍN DE ROJAS Y VILLANDRANDO.

Aunque el principal intento
con que he salido acá fuera
era sólo el alabar
el uso de la comedia,
sus muchas prerrogativas,
requisitos, preeminencias,
su notable antigüedad,
dones, libertad, franquezas,
entiendo yo que bastara
no hacer para su grandeza
catálogo de los reyes,
que con sus personas mismas
la han honrado, y se han honrado
de representar en ella,

saliendo siempre en teatros
públicamente en mil fiestas,
como Claudio, emperador,
lo acostumbraba en su tierra,
Heliogábalo y Nerón,
y otros príncipes de cuenta;
sino de aquellos varones
que con la gran sutileza
de sus divinos ingenios,
con sus estudios y letras,
la han compuesto y dado lustre
hasta dejarla perfecta,
después de tan largos siglos
como ha que se representa.
Y donde más ha subido
de quilates la comedia
ha sido donde más tarde
se ha alcanzado el uso della,
que es en nuestra madre España,
porque en la dichosa era
que aquellos gloriosos reyes
dignos de memoria eterna,
don Fernando e Isabel
(que ya con los santos reinan),
de echar de España acababan
todos los moriscos, que eran
de aquel reino de Granada,
y entonces se daba en ella
principio a la Inquisición,
se le dió a nuestra comedia.



Y donde más ha subido
de quilates la comedia
ha sido donde más tarde
se ha alcanzado el uso della,
que es en nuestra madre España.

Juan del (1) Encina el primero,
aquel insigne poeta
que tanto bien empezó,
de quien tenemos tres églogas,
que él mismo representó
al almirante y duquesa
de Castilla e Infantado,
que éstas fueron las primeras.
Y para más honra suya
y de la comedia nuestra,
en los días que Colón
descubrió la gran riqueza
de Indias y Nuevo Mundo,
y el Gran Capitán empieza
a sujetar aquel reino
de Nápoles y su tierra,
a descubrirse empezó
el uso de la comedia,
porque todos se animasen
a emprender cosas tan buenas,
heroicas y principales,
viendo que se representan
públicamente los hechos,
las hazañas y grandezas
de tan insignes varones,
así en armas como en letras.
Porque aquí representamos
una de dos: las proezas

(1) En el texto, *de la*.

de algún ilustre varón,
su linaje y su nobleza,
o los vicios de algún príncipe,
las crueldades o bajezas,
para que el uno se imite
y con el otro haya enmienda;
y aquí se ve que es dechado
de la vida la comedia.
Que como se descubrió
con aquella nueva tierra
y Nuevo Mundo, el viaje
que ya tantos ver desean,
por ser de honra y provecho,
regalo, gusto y riquezas,
así la farsa se halló,
que no es de menos que aquésta,
desde el principio del mundo
hallada, usada y compuesta
por los griegos y latinos
y otras naciones diversas.
Ampliada de romanos,
que labraron para ella
teatros y coliseos,
y el anfiteatro, que era
donde se encerraban siempre
a oír comedias éstas
ochocientas mil personas,
y otras que no tienen cuenta.
Entonces escribió Plauto
aquella de su *Alcumena*,

Terencio escribió su *Andría*,
y después, con su agudeza,
los sabios italianos
escribieron muchas buenas ;
los ingleses ingeniosos,
gente alemana y flamenca,
hasta los de aquestos tiempos,
que ilustrando y componiéndola,
la han ido componiendo
así en burlas como en veras.
Y porque yo no pretendo
tratar de gente extranjera,
sí de nuestros españoles,
digo que Lope de Rueda,
gracioso representante,
y en su tiempo gran poeta,
empezó a poner la farsa
en buen uso y orden buena.
Porque la repartió en actos,
haciendo introito en ella,
que ahora llamamos loa,
y declaraban lo que eran.
Las marañas, los amores,
y entre los pasos de veras,
mezclados otros de risa,
que porque iban entre medias
de la farsa los llamaron
entremeses de comedia ;
y todo aquesto iba en prosa
más graciosa que discreta.

Tañían una guitarra,
y ésta nunca salía fuera,
sino adentro, y en los blancos,
muy mal templada y sin cuerdas.
Bailaba a la postre el bobo,
y sacaba tanta lengua
todo el vulgacho, embobado
de ver cosa como aquella.
Después, como los ingenios
se adelgazaron, empiezan
a dejar aqueste uso,
reduciendo los poetas
la mal ordenada prosa
en pastoriles endechas;
hacían farsa los pastores
en seis jornadas compuestas,
sin más ható que un pellico,
un laúd y una vihuela,
una barba de zamarro,
sin más oro ni más seda.
Y, en efecto, poco a poco
barbas y pellicos dejan,
y empiezan a introducir
amores en las comedias,
en las cuales ya había dama,
y un padre que a aquésta cela;
había galán desdeñado
y otro que querido era;
y un viejo que reprendía,
un bobo que los acecha,

un vecino que los casa
y otro que ordena las fiestas.
Ya había saco de padre,
había barba y cabellera,
un vestido de mujer,
porque entonces no lo eran
sino niños; después desto,
se usaron otras sin éstas,
de moros y de cristianos,
de ropas y tunicelas.
Estas empezó Berrío;
luego los demás poetas
metieron figuras graves,
como son reyes y reinas.
Fué el autor primero desto
el noble Juan de la Cueva;
hizo del padre tirano,
como sabéis, dos comedias.
Sus Tratos de Argel, Cervantes;
hizo *El Comendador*, Vega;
sus *Lauras* y *El bello Adonis*,
don Francisco de la Cueva.
Loyola, aquella de *Audalla*,
que todas fueron muy buenas,
y ya en este tiempo usaban
cantar romances y letras.
Y esto cantaban dos ciegos,
naturales de sus tierras;
hacían cuatro jornadas.
tres entremeses en ellas.

Y al fin, con un bailecito,
iba la gente contenta.
Pasó este tiempo, vino otro,
subieron a más alteza;
las cosas ya iban mejor,
hizo entonces Artieda
sus *Encantos de Merlín*
y Lupercio sus tragedias;
Virués hizo su *Semíramis*,
valerosa en paz y en guerra;
Morales, su *Conde loco*,
y otras muchas sin aquéstas.
Hacían versos hinchados,
ya usaban sayos de tela
de raso, de terciopelo,
y algunas medias de seda.
Ya se hacían tres jornadas,
y echaban retos en ellas,
cantaban a dos y a tres,
y representaban hembras.
Llegó el tiempo que se usaron
las comedias de apariencias,
de santos y de tramoyas,
y entre éstas, farsas de guerras.
Hizo Pero Díaz entonces
la del *Rosario*, y fué buena;
San Antonio, Alonso Díaz,
y al fin no quedó poeta
en Sevilla que no hiciese
de algún santo su comedia.

LOA DE LA COMEDIA

Cantábase a tres y a cuatro,
eran las mujeres bellas,
vestíanse en hábito de hombre,
y bizarras y compuestas
a representar salían
con cadenas de oro y perlas.
Sacábanse ya caballos
a los teatros, grandeza
nunca vista hasta este tiempo,
que no fué la menor dellas.
En efecto, éste pasó,
llegó el nuestro, que pudiera
llamarse el tiempo dorado,
según al punto en que llegan
comedias, representantes,
trazas, conceptos, sentencias,
inventivas novedades,
música, entremeses, letras,
graciosidad, bailes, máscaras,
vestidos, galas, riquezas,
torneos, justas, sortijas,
y al fin cosas tan diversas,
que en punto las vemos hoy
que parece cosa incrédula,
que digan más que yo dicho
los que han sido, son y sean.
¿Qué harán los que vinieren,
que no sea cosa hecha?
¿Qué inventarán que no esté
ya inventado? Cosa es cierta.

Al fin la comedia está
subida ya en tanta alteza,
que se nos pierde de vista;
plegue a Dios que no se pierda.
Hace el sol de nuestra España,
compone Lope de Vega
(la fénix de nuestros tiempos
y apolo de los poetas)
tantas farsas por momentos,
y todas ellas tan buenas,
que ni yo sabré contallas
ni hombre humano encarecellas.
El divino Miguel Sánchez,
quien no sabe lo que inventa,
las coplas tan milagrosas,
sentenciosas y discretas,
que compone de continuo
la propiedad grande dellas,
y el decir bien dellas todos,
que aquesta es mayor grandeza.
El Jurado de Toledo,
digno de memoria eterna,
con callar está alabado,
que yo no sé, aunque quisiera.
El gran canónigo Tárraga,
Apolo, ocasión es ésta
en que si yo fuera tú,
quedara corta mi lengua.

El tiempo es breve y yo largo,
y así he de dejar por fuerza
de alabar tantos ingenios
que en un sin fin considera.
Pero de paso diré
de algunos que se me acuerdan
que el heroico Velarde,
famoso micer Artieda,
el gran Lupercio Leonardo,
Aguilar el de Valencia,
el licenciado Ramón,
Justiniano, Ochoa, Cepeda,
el licenciado Mejía,
el buen don Diego de Vera,
Mescua, don Guillén de Castro,
Liñán, don Félix de Herrera,
Valdivielso y Almendárez,
y, entre muchos, uno queda:
Damián Salustio del Poyo,
que no ha compuesto comedia
que no mereciese estar
con las letras de oro impresa,
pues dan provecho al autor
y honra a quien las representa.
De los farsantes que han hecho
farsas, loas, bailes, letras,
son: Alonso de Morales,
Grajales, Zorita, Mesa,
Sánchez, Ríos, Avendaño,

Juan de Vergara, Villegas,
Pedro de Morales, Castro,
y el del *Hijo de la tierra*.
Caravajal, Claramonte
y otros que no se me acuerdan,
que componen y han compuesto
comedias muchas y buenas.
¿Quién a todos no conoce?
¿Quién a su fama no llega?
¿Quién no se admira de ver
sus ingenios y elocuencia?
Supuesto que esto es así,
no es mucho que yo me atreva
a pedirlos en su nombre,
que por la gran reverencia
que se les debe a sus obras,
mientras se hacen sus comedias,
que las faltas perdonéis
de los que las representan.

LOA

para la comedia de Pico y Canente, de don Luis de Vlloa y don Rodrigo Dávila [por don Antonio Solís y Rivadeneyra]. En la fiesta que se hizo a la mejoría de la Reyna Nuestra Señora.

La cortina ha de estar pintada de Nubes obscuras, con algunas estrellas, que se vean entre ellas, en representación de la Noche; y por la parte alta han de baxar en una nube que atravesie todo el tablado la AURORA y seis NINFAS con instrumentos, la AURORA y tres a cada lado, y han de ir baxando poco a poco, descubriéndose por lo alto otra cortina de resplandor, y, al mismo passo hundiéndose debaxo del tablado la cortina de la Noche.

Cante la AURORA. Esperando están la Rosa
cuantas contiene vn Vergel
flores, hijas de la Aurora,
que anuncian el Sol también.
Ella aunque con majestad
lánguida, se dexó ver,
quedando en su desaliento
hermosa la palidez.

TEATRO PROFANO

Todo es ámbar quanto espira
mas ¡ay! no espire, porque
si se marchita la Rosa
querrá imitarla el Clavel.

*(Dentro, detrás de la cortina, re-
presentan y cantan FLORA y sus
NINFAS lo que sigue.)*

(Representa FLORA.)

¡O[h], lo que tarda la Aurora!
Sin duda, mortales, que
anda desvelado el Sol,
pues duerme al amanecer.
Ven, Aurora, ven,
que, de todas las flores,
reyna la Rosa es.
Ven, ven,
que, si falta la Rosa,
perecerá el Vergel.

(Representa en la nube.)

UNO. ¿No escuchas aquellas voces,
que con suave tropel
están llamando a la Aurora?

Canta AURORA. Sí, sí; ya las escuché.

REPRE. 2. Pues ¿cómo tu dulce aliento
se detiene en socorrer
a la reyna de las flores?

Canta AURORA. No, no; no me detendré.

Canta CORO I. Dinos pues.

Canta AURORA. Yo lo diré.

Si queréis que lo diga,
yo lo diré.

Quando en su hermoso volumen
 pudiera el florido mes,
 sin mirar más que sus hojas,
 enseñarse a florecer,
 vió que se ausentaba el Sol,
 y quedó tan mustia, que
 parece que amenazaba
 con segundo anochecer.
 ¡O[h], nunca faltará el día!
 ¡O[h], siempre durará, pues
 vive por el Sol la Rosa,
 negada al vivir sin él!

(Cantan dentro.)

Ven, Aurora, ven,
que de todas las flores,
Reyna la Rosa es.

Ven, ven,
que, si falta la Rosa,
perecerá el Vergel.

Canta I. Luego bolverá la Rosa

al punto que buelva el Rey
de los astros, a ilustrar
el jardín.

Canta AURORA. Parad, tened.

2 Luego a los rayos del Sol
se deberá el conocer
el sentir y el remediar
su achaque.

AURORA. Parad, tened ;
parad, tened ;
que el Sol se viene acercando,
y desta suerte que veis,
en la presencia del Sol
dexa la Aurora de ser.

(Bucla la AURORA con sus seis NINFAS a lo alto, llevándose rápidamente la cortina de resplandor y quedando la de la noche y la Nube en que se baxaron, debaxo del tablado, y descúbrese vn jardín adornado de diferentes flores, y en él FLORA con seis NINFAS, que apresuradamente andan cultivando el jardín, y vna dellas cantando lo que sigue.)

Voz. ¡Qué diligente anda Flora!
¡Qué impaciente se apresura
porque la Rosa padece
de la noche las injurias!

(Representa FLORA.)

- Ninfas, cuidado; a la Rosa
antes que a todo se acuda:
mirad que en ella peliga:
quanto mi Deydad fecunda.
- Canta Voz.* Desmayóse su belleza;
mas, sin dexar de ser mucha.
- FLORA.* Nunca pueden ser menores
bellezas, como la suya.
- Canta Voz.* Que los mismos desalientos
están bien en la hermosura.
¿Cómo tarda en socorrerla
el Sol, que en ella se ilustra?
- FLORA.* ¿Cómo no acude a los riesgos
de su palidez purpúrea?
- Canta Voz.* O no sabe que padece,
o padece donde alumbra.

*(Empiézase a descubrir por lo
alto APOLO con una NUBE y trae
a COSME a los pies, y prosiguen
FLORA y la música.)*

- FLORA.* Del Sol se sienten los passos.
VOZ. Los arreboles madrugan.
FLORA. Arde en púrpura el oriente.
VOZ. Aljófar el cielo suda.
FLORA. ¡Qué alegre esta flor se esparce,
que se contraxo tan mustia!
VOZ. ¡Qué diligente esta rosa
verdes lazos desanuda!
Canta APOLO. Los desmayos de la Rosa

TEATRO PROFANO

traen al Sol precipitado,
que su misma luz lo dixo
de su mejor reflexo los desmayos.

(Entre sueños COSME.)

- COSME. Yo estaba tomando el Sol
y el Sol a mí me ha tomado:
digasme tú la Tramoya,
¿a cuántas mil leguas me descalabro?
- Canta APOLO. Si está essa flor sin alientos
¿para cuándo son mis rayos?
¿Para cuándo lo que influyo,
y lo que vivifico, para cuándo?
- COSME. ¿Para cuándo se compuso
lo de Juan Rana me llamo?
Y ¿para cuándo se dixo
el tenéme, tenéme que me caygo?
- Canta APOLO. A ilustrar las otras flores
amanece el Sol del Prado,
y a su púrpura le deban
lo mismo que a mi luz deben los as-
- COSME. En forma de pesadilla [tros.
vengo en vn brindis del Baco,
a la salud de la Reyna,
haziendo la razón con este trago.

(Aquí llega la Nube del tablado,
baxa APOLO della, y COSME se
queda dormido, como vino, en el
tablado, y la Nube se hunde de-
baxo de él.)

FLORA. ¡Salve, O[h] monarca luciente,
que ha de ser mayor has llegado,
pareciéndote a otro Sol,
hasta en ser planeta cuarto!
¡Salve otra vez, pues la Rosa
renaciendo, al ver tus rayos,
para tu aplauso despliega
la púrpura de sus labios!

(Entre sueños COSME.)

COSME. ¡Que despertar no me dexen
con esto que están hablando!

APOLO. Flora hermosa, a cuyo imperio
tributa flores el Mayo,
y, aunque resista el invierno,
queda, al fin, por tuyo el campo.
Essa Rosa de quien [h]oy
en sombras estás hablando,
(que es la juventud florida
del mejor de tus milagros)
no es posible que peligre.

FLORA. ¿Por qué, Apolo soberano?

APOLO. Porque es el Sol su remedio,
y como, si has reparado
en la empresa que corona
este su Real Teatro,
es el águila imperial
quien más se acerca a mis rayos,
siempre que essa flor peligre
tiene el remedio en su mano;

pues ; con acercarla al Sol
hallará en él renovado
su verdor, y el Sol sabrá
arrojarse a sus desmayos,
si ella se tarda en buscarle,
pues, siempre que ilustra el campo,
con sus mismos arreboles
sus colores imitando,
parece que, el de la Rosa
sale el Sol enamorado.

FLORA. Si es la salud de esa Rosa
lo que [h]oy celebras, no en vano
prorrumpe en fiestas el Mundo.

APOLO. ¿No ves que las ha ordenado
la Azucena?

FLORA. ¿Quién?

APOLO. La hermosa
luciente Infanta del Prado ;
la que, a puras perfecciones
ciega el perceber humano
estorvándose en los ojos
lo atendido y lo admirado,
que a nadie cedió en el gusto
la que a nadie, en el cuidado,
y no pudo haber más digna
comissaria de su aplauso.
Suya es la Fiesta, y yo, viendo
que dos ingenios cantaron
el dúo más numeroso
del mejor de los encantos

- que Ovidio atribuye a Circe,
para sazonar el plato,
he traído essa comida,
sabandija del Parnasso.
- COSME. ¡Que despertar no me dejen
con esto que están hablando!...
- APOLO. Ya que has llegado al Retiro
despierta, cosquilla humana.
- COSME. ¿Quién llamaba aquí a Juan Rana?
Pero, ¿qué es esto que miro?
La luz me ha dejado a oscuras.
Mentís, ojos pecadores,
porque soñabáis con flores
y os halláis con hermosuras.
En otras mil maravillas
he dado, flores; no sé
si yo en el campo os dexé
¿cómo os hallo en las mexillas?
- APOLO. Ea, Ninfas, ya que el alma
de la empresa descifré,
cantad nuestra dicha, en tanto
que entramos a disponer
Flora y yo mayor festejo.
- FLORA. Yo las flores prevendré
de dos fecundos ingenios.
- APOLO. Y yo a esas flores daré
el numen que me granjea
los cariños del laurel.
- FLORA. Cantad, pues, nuestra alegría,
- APOLO. Cantad, nuestra dicha, pues.

TEATRO PROFANO

(*Vanse APOLO y FLORA y salen
por los dos lados cantando LUI-
SA y MARIANA ROMERO asisti-
da[s] de tres NINFAS cada vna.*)

MARIANA. Escuchad, escuchad.
LUISA. Escuchad, atended.
MARIANA. Si queréis que lo diga
escuchad, atended.
LUISA. Si queréis que lo diga,
yo lo diré.
MARIANA. De nuestro Rey, ¿qué dizes?
Ala.
LUISA. Todos ignoran.
Ala.
MARIANA. Dilo.
LUISA. Todos ignoran,
como es más lo que vale
quien tanto importa.

En ala todas.

Como es más lo que vale
quien tanto importa.
LUISA. ¿Qué dirás de la Reyna?
Ala.
MARIANA. Que la hermosura
ala.
LUISA. Dilo.
MARIANA. Que la hermosura
se lo dize en su cara,
porque es muy suya.

- TODAS. Se lo dize en su cara,
porque es muy suya.
- MARIANA. De su salud, ¿qué sientes?
Ala.
- LUISA. Que lo perfecto,
ala.
- MARIANA. Dilo.
Que lo perfecto
ha encontrado el camino
de estar más bueno.
- LUISA. ¿Qué dirás de la Infanta?
Ala.
- MARIANA. María Teresa,
ala.
- LUISA. Dilo.
- MARIANA. María Teresa
es vna luz, que inclina
con lo que ciega.
- TODAS. Es una luz, que inclina
con lo que ciega.
- MARIANA. ¿Y la Margarita?
ala.
- LUISA. Los ojos pasman,
ala.
- MARIANA. Dilo.
- LUISA. Los ojos pasman
de mirar tanto día
tan de mañana.
- TODAS. De mirar tanto día
tan de mañana.

TEATRO PROFANO

LUISA. De las damas, ¿qué dizes?
Ala.

MARIANA. Que son muy caras,
Ala.

LUISA. Dilo.

MARIANA. Que son muy caras,
porque llevan los ojos
sin hacer gracia.

TODAS. Porque llevan los ojos
sin hacer gracia.

LUISA. Demos fin a la Lea,
Ala.

MARIANA. Muy bien has dicho,
Ála.

LUISA. Dilo.

MARIANA. Muy bien has dicho,
que si el prólogo es largo,
se quexa el libro.

TODAS. Que si el prólogo es largo,
se quexa el libro.

Saynete con que se dió fin a la comedia de PICO y CANENTE.

(Al acabar la comedia dize Júpiter, en dándose las manos PICO y CANENTE.)

JÚPITER. Celebre el mundo este insigne
triunfo del amor.

CANENTE. No es este
triunfo el que ha de celebrarse.

PICO. Pues, ¿qual?, si es esta mi suerte.

CANENTE. Yo lo diré;
 si queréis que lo diga
 escuchad, atended,
 que me buelvo a ser Canente
 del asunto en que empecé.
 Esperando están la Rosa
 quantas contiene vn Vergel,
 flores, hijas de la Aurora,
 bellas, quanto pueden ser.

(Sale la Rosa.)

ROSA. Ella, aunque con magestad,
 no debaxo de dosel,
 sino sobre alfombras verdes,
 purpúrea se dexó ver.
 Como a reyna de las Flores,
 guarda le ciñe fiel,
 si archeras son las espinas
 que en torno della se ven.

*(Dos Ninfas adornadas de espinas
 y hojas de rosal.)*

ESPINA. Plaça a la hermosura, plaça;
 que haciendo amable el respeto
 sin dexar la magestad
 lleva consigo el despejo.

LUISA. En viéndola, dixo: ¡ay!
 vn jacinto, y al papel
 lo encomendó de sus hojas,
 porque se pueda leer.

TEATRO PROFANO

(Dos JACINTOS.)

JACINTO. ¡Ay donayre, ay, discreción;
ay gracia, ay, entendimiento!
Todo lo [h]ay en lo hermoso,
nada falta en lo perfecto.

LUISA. Ambar espira el vestido
del blanco jazmín, de aquel
cuya castidad lasciva,
Venus, hipócrita es.

(Dos JAZMINES.)

JAZMÍN. Aunque nunca perdió el ámbar
la Rosa, al sentir el riesgo
cerca andaban los jazmines
quando ella cobró el aliento.

LUISA. La fuente dexa el narciso,
que no es poco para él,
y ya no se mira a sí
admirando lo que ve.

(Dos NARCISOS.)

NARCISO. Los que culpáis a Narciso,
acusad también al tiempo;
no amara yo lo que vi
si yo viera lo que veo.

LUISA. Mosquetas, y clavellinas
son sus damas, ¿qué más quiés?

¡O[h] tú, que pides lugar,
que tenerle en su desdén!

(*Dos. Vna MOSQUETA y vna CLAVELLINA.*)

CLAVELLINA. Por más que toque al Amor
salga el Temor al festejo,
que Amor en nuestra presencia,
nunca sale de respeto.

LUISA. Meninas son las Violetas,
y muy bien lo pueden ser
las primicias de las flores,
que antes huelen que se ven.

(*Dos niñas adornadas de violetas.*)

VIOLETA. Aunque esta niñez estudia
del rigor los rudimentos,
no es menester la malicia
para saber el desprecio.

LUISA. O[h], qué celoso está el Lirio!
Vn mal cortesano que
calça siempre borceguí
debe de ser portugués.

(*COSME y MENDOZA de portugueses, adornados de lirios.*)

MENDOZA. Eu, que fou o Bispo de o campo
confirmara ao Sol bein zedo,
e le chamara Mariana,
que é muito melhor, que Febo.

COSME. ¿Qué é Febo? Febo é vn menino
de Reyna; é muito menos:
un Escuiderio de a pie
com cossas de barrendeiro.

(Mudanzas de reverencias.)

LUISA. Todos hacen a la Rosa
vna inclinación cortés,
y con muy buen ayre todas,
que mal pudieran sin él,
díganme las flores,
díganme:

COSME. ¿Dónde posa la Rosa?
Eu lo direi;
entrando em suas mexillas
a man direita,
posa pared en medio
das Azuçenas.

(Repiten y baylan.)

LUISA. Díganme las flores,
díganme:
¿Dónde posa el Narciso?

NARCISO. Yo lo diré:
buscando la hermosura
que ama a sí mesmo,
al cristal de su frente
pidió el espejo.

(Repiten baylando.)

LUISA. Díganme las flores,
díganme:
¿Dónde están los claveles?

CLAVELLINA. Yo lo diré:
Después que en sus mexillas
se andan paseando
de respeto se encogen
[h]azia sus labios.

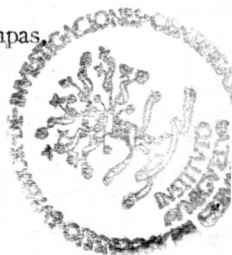
(Repiten.)

LUISA. Díganme las flores,
díganme:
¿Dónde están los jazmines?

JAZMÍN. Yo lo diré:
ganará siempre al Mayo
por más que embide,
quien ganó por la mano
cinco jazmines.

(Repiten.)

MENDOZA. Ollay, Meninas, ollay,
que tambein da Comissaria
da comedia, ¡o[h], San Antonio;
da fermosíssima Infanta,
vindo que producen frores
seus peis com as suas estampas
toda embelesada en mimos
dixo vna fror castillana;



TEATRO PROFANO

¡ay, que el campo florece
con sus pisadas,
pues que en febrero llevan
flores las plantas.

(Repiten.)

COSME. Ollay, ollay, que concruyo
con esta portuguesada,
y con el gusto parece
que se buelve Dios mi habla.
En nuestra lengua suene
¡Viva la Reyna!
Que no hay voces mejores
en nuestra lengua.

(Repiten.)

Todos. ¡Viva! es lo más que dize
nuestra alegría.
Digo que ¡viva! y luego
digo que ¡viva!

(Repiten y dan fin.)

EL BAILE DEL ¡AY, AY, AY! Y EL SOTILLO

Salen dos FREGONAS cantando, con sus líos.

FREG. 1.^a “Ancha la espadita,
los tiros cortos,
sale el bien de mi vida
a matar moros.
Cansada vengo, que el río
lejos de mi casa está;
el lío lo pagará,
ya que me ha cansado el lío.

FREG. 2.^a Dije yo: Manzanares;
dijo él: Pisuerga;
levantamos las voces
y hubo pendencia.”

FREG. 1.^a ¿Es María?

FREG. 2.^a ¿Es Isabel?
¡Oh, amiga!; dame esos brazos.
Días ha que no te veo.

FREG. 1.^a Siéntate.

FREG. 2.^a No voy despacio,
que gruñirán en mi casa.

FREG. 1.^a ¿Son mal acondicionados?
Cuéntame, por vida tuya,
si mudaste de ama y barrio.

FREG. 2.^a Pues, ¿había de pasarme
sin darme bureo un año,
padeciendo impertinencias?

FREG. 1.^a ¿De quién?

FREG. 2.^a De aquel espantajo.

FREG. 1.^a Qué, ¿te trataba tan mal?

FREG. 2.^a Después de limpiar el patio,
barrer la casa y zaguán,
y barrer muy de ordinario;
después de andar en visitas,
traer y llevar recados,
y de andar en la cocina
con ligereza de un gamo;
después de fregar sartenes
y un vasar de sucios platos,
con más ollas que se comen
los bobos en el tablado,
lo que sobraba de día
me hacían estar rezando,
y al cabo con hambre daban
a mi triste vida cabo.
Por esto me despedí,
y ya sirvo a un boticario

EL BAILE DEL ¡AY, AY, AY! Y EL SOTILLO

con gusto, mas con pasión
de aceites, botes y emplastos.

(Tocan dentro guitarras y cantan.)

FREG. I.^a Cantar oigo en la ribera
entre sus floridos ramos,
y si no me engaño, son
nuestros respetos lacayos.

(Sale un LACAYO y un MÚSICO cantando.)

MÚS. I.^o Son estrellas los ojos
de mi morena,
es verdad que es fregona,
que ella no reina.

(Sale otro LACAYO con otro MÚSICO cantando.)

MÚS. 2.^o Dios te libre, fregona,
que te halle hablando,
pues conoces la furia
de tu lacayo.

(Sale BELTRÁN, lacayo, cantando.)

BELTRÁN. Todo hombre lacayo
siempre es valiente:
que ha de ser esforzado
quien vino bebe.

FREG. I.^a ¡Oh, lacayo de mi vida!

LAC. I.^o ¡Oh, fregona de mis ojos!

FREG. 2.^a Ya cesaron mis enojos.

LAC. 2.^o ¡Prenda del alma querida!

LAC. 1.^o Mi regalo, mi fregata,
¿es posible que nos vemos?

FREG. 1.^a Por tanto gusto, bailemos.

LAC. 2.^o Vaya, pues, que se dilata,
que estos señores darán,
para bailar, ocasión
cantando.

FREG. 2.^a Tienes razón.

MÚS. 1.^o Bailen, que el son les harán.

(Cantan y bailan la letra siguiente:)

Aunque el campo se ve florido
con la blanca y la roja flor,
más florido se ve quien ama
con las flores del amor.
Aunque dulces ruiseñores
le den al campo placer,
y en sí contemple correr
los cristales bullidores;
aunque las flores mejores
le den la gloria mayor,
más florido se ve quien ama
con las flores del amor.

(Siéntase, y dice la FREGONA 1.^a)

FREG. 1.^a ¡Ah, mi señor solitario!
¿A dónde tiene la ingrata?

Quiero decir la fregata.
¡Vive Dios que es temerario!

BELTRÁN. ¿Quién la mete a la fregona
en hablarme, siendo un rayo?

FREG. I.ª Fregona soy, y él lacayo.

BELTRÁN. ¡Hable bien la picarona!

FREG. I.ª ¿Quiere que diga por qué
se dijo que poco había
de rocín a ruín?

BELTRÁN. Querría.

FREG. I.ª Pues escúcheme voacé.
Si es vuzé ruín, y va junto
lo más del año a un rocín,
poco hay de rocín a ruín.

BELTRÁN. No me ha contentado el punto.
Ya mis sentidos se quejan:
castigarla han mis rigores;
mas temo a sus servidores,
que aun de noche no la dejan.
Mas ya que no sé bailar,
quiero cantar, no se espante.

FREG. I.ª Cante, pues, si sabe; cante.

BELTRÁN. ¡Y cómo que he de cantar!

(*Saca la guitarra BELTRÁN y
canta.*)

BELTRÁN. Sale la estrella de Venus.

FREG. I.ª Quien dice menos.

BELTRÁN. Al tiempo que el sol se pone.

- FREG. 2.^a Porque se entone.
BELTRÁN. Y la enemiga del día.
FREG. 1.^a ¡Qué boberia!
BELTRÁN. Su negro manto descoge.
FREG. 1.^a Porque se moje.
BELTRÁN. Y con ella un fuerte moro.
FREG. 1.^a ¡Qué bravo toro!
BELTRÁN. Semejante a Rodamante. 10
FREG. 2.^a Mátete un monte.
BELTRÁN. Sale de Sidonia airado.
FREG. 1.^a Es un cuitado.
BELTRÁN. De Jerez la vega corre.
FREG. 2.^a ¡Oh, que se corre!
BELTRÁN. No me corro; mas podrían
callar cuando Beltrán canta,
hombre que por su garganta
come; es verdad, no se rían.
FREG. 2.^a ¿Beltrán se llama?
BELTRÁN. Sí, a fe.
FREG. 2.^a Pues canten los que aquí están
esto en honor de Beltrán.
FREG. 1.^a Canten, que yo bailaré.

(Cantan y bailan.)

- MÚSICOS. ¡Qué corrido está Beltrán
por la vaya que le dan!
¡Qué corrido que le veo
por la vaya que le dieron!
FREG. 2.^a De la cabeza a los pies
doliente está su persona,

EL BAILE DEL ¡AY, AY, AY! Y EL SOTILLO

más corrido que una mona,
y no es mucho si lo es;
trae el alma del revés,
disparates se le van.
¡Qué corrido...!

FREG. 1.^a El se precia de cantar,
oficio que no le toca;
tiene otra gracia su boca,
y no pienso que es menor;
porque es muy buen bebedor
todos le conocerán.
¡Qué corrido...!

BELTRÁN. ¡Oh, qué mal que lo han bailado!

FREG. 1.^a ¡Miente el lacayo!

(Dale un bofetón ella.)

BELTRÁN. ¡Ay, ay!

FREG. 1.^a ¡Estopilla de Cambray,
diga quién se lo ha enseñado!

BELTRÁN. ¿Es barro una bofetada
para no aprender un son?

FREG. 1.^a Vaya esta nueva invención
de algún gotoso inventada.

FREG. 2.^a No fué sino de un lencero
para vender su Cambray.

FREG. 1.^a Vaya, pues, el ¡Ay, ay, ay!,
que por bailarle me muero.

(Cantan y bailan.)

MÚSICOS. ¡Ay, ay, ay,
estopilla de Cambray!

¡Ay, ay, ay!, que el ¡ay, ay, ay!
que hasta el alma se me ha entrado;
quien el ¡ay, ay, ay! no baila,
el gusto tiene estragado.

¡Ay, ay, ay!

FREG. I.^a En un pocito de celos,
¡ay, ay!, estoy metida,
que si el amor no me saca,
¡ay, ay, ay!, yo soy perdida.

¡Ay, ay, ay!

BELTRÁN. Todos dicen ¡ay, ay!
¡Ay, ay! con todos diga.
¡Mal haya quien no dijere
¡ay, ay, ay!, como yo digo!
¡Ay, ay, ay!

*(Métese en medio y va bailando,
con que se da fin al famoso
baile.)*

LAS CIVILIDADES

DE

LUIS QUIÑONES DE BENAVENTE

REPRESENTOLO AVENDAÑO

Sale el doctor ALFARNAQUE con anteojos, sombrero de halda grande, ropa negra y guantes doblados.

DOCTOR. Tontonazos, tontones, retontones,
zurdos castellanicos de bullaque,
yo me llamo el Doctor don Alfarnaque,
y de vergüenza y lástima que os tengo,
vuestra lengua a enseñaros a hablar vengo.
No hay que hacer burla, hablantes de po-
[quito;
que no sabéis hablar, por Dios bendito.
Si no, esperad un poco, y a la prueba.
¿Por qué a un hombre que tiene mala
[lengua
le llamas *mal hablado*? Di, barbado,
que ése es mal hablador, no mal hablado.

Suele decirle un hombre al más amigo :
mire lo que le digo ;
y puede arrepentirse :
que *oiga* lo que le digo ha de decirse.
¿Qué será *de pe a pa* y una *sed de agua*?
¿Qué es estarse *erre a erre*, aunque le
[pese?
¿Tiene más erre erre que ese ese?
Sueles decir, furioso,
que *ni teme ni debe* a un desalmado.
Con eso le has honrado ;
porque, para abatille,
que *ni teme ni paga* has de decille.
Aquéste, ¿no es lenguaje de los diablos?
Pues mirad si decís estos vocablos :
Zurriburri, abarrisco, a cada trique,
con sus once de oveja, a troche moche,
cancanillas, tristás, cochite hervite,
calamocano, andar al estricote,
traque, barraque, y otros que no busco
chichota, cachivaches y apatusco.
Pues ¿y el *zas*, si le advierto?
Alzó la espada, y ¡zas!, dejóle muerto.
Es vergüenza el decillo :
más gente ha muerto el *zas* que el *tabar*.
Y no es menor enojo [dillo.
el blasón de *tener sangre en el ojo*.
Decid, locuras vanas :
sangre en el ojo, ¿es honra o almorranas?

No me meto en dibujos,
señores: *callen barbas y hablen pujos*.
Dícenme por asombro:
señor, *trae la barba sobre el hombro*.
No es buen consejo ese;
porque si yo trajese
la barba sobre el hombro solo un día,
cordero de *Agnus Dei* parecería.

(Sale el CRIADO.)

CRIADO. ¡Ah, mi señor Doctor don Alfarnaque!
Todo el lugar aguarda en esa sala,
de gente cortesana,
preciados de la lengua castellana;
yo que lo vi, al provisto
vine en un *santiamén*.

DOCTOR. ¡Donoso caso!
Los santiamentes tienen grande paso.
Decilles que entren.

(Salen todos.)

LUIS. ¿Qué es deste maestro?

FRANCIS. ¿Qué es del que en nuestra lengua está
[tan diestro?

ISABEL. ¿Qué es del que enseña a hablar?

EUGENIA. ¿Dónde hallaremos
al que dice que hablar aún no sabemos?

ANA. ¿Eres tú el que presumes de enseñarnos?

DOCTOR. Yo soy el que presumo.

- ANA. Pedazo de adobado puesto al humo,
¿qué puedes tú saber?
- EUGENIA. Triste figura,
hombre pintado sobre sepultura,
¿con qué juego de manos
has de enseñar a hablar los cortesanos?
- ISABEL. ¿Por qué así nos deshonras,
bayeta por frisar, tumba de honras?
- DOCTOR. Yo sufro estos apodos
con una condición, señores godos.
Que si hablar no supieren,
en un cierto hospital que los dijeren,
sin fuerza de alguaciles,
han de entrar a curarse de civiles.
- TODO. Somos contentos.
- DOCTOR. Vaya, pues. —¡ Ah, hidalgo!
¿De dónde sois?
- FRANCIS. De aquí, y tengo un cuñado
que es a vuesa merced pintiparado;
que para ser marido,
a *moco de candil* es escogido.
Al *humo* aquí me trujo,
o, por mejor decir, a *somormujo*;
entré *de hoz y de coz*, y desde entonces
si no lo *ha por enojo*,
le traigo *sobre ojo*.
- DOCTOR. ¿Me traéis sobre ojo?
- FRANCIS. Es caso llano.
- DOCTOR. Pues a las ancas me traéis, hermano.

Llévenle al hospital.

FRANCIS.

¿Tan mal he hablado?

(Llévanle.)

DOCTOR.

Tal tengáis la salud.

LUIS.

A este cuitado

le llevan con disgustos
justos y enverenjustos,
porque en palabras pocas
fué todo cuanto habló *a tontas y a locas*;
y vos desimulárades el yerro
si os trujeran *la mano por el cerro*;
mas no dejó animoso
ni roso ni belloso,
y así, en *oliendo el poste*,
le entraron, sin decir *oste ni moste*.
Y yo ando por cantaros
de *Quinquibul* el psalmo
con la *lengua de un palmo*,
porque sois un *pelmazo*,
y en forma me tenéis *cagado el bazo*.

DOCTOR.

¿Por dónde han de meterse
cuando en el bazo quieren proveerse?
Al hospital, hermano.

LUIS.

¿Yo al hospital? ¿A qué?

(Llévanle.)

DOCTOR.

No os hagáis terco:
a que os laven el bazo, que está puerco.

- ISABEL. Aquestos mozos que llevar mandaste,
darán con todo *al traste*;
y no me harán creer que mal hablaban
cuantos *aran y cavan*;
porque aquellos sujetos
pondré *pies en pared* que eran discretos;
que son *habas contadas*
el decir *patochadas*,
y si hay más *tabaola*,
escurriré la bola.
- DOCTOR. Pues antes que la escurra, vaya, digo.
- ISABEL. Mirad que andáis conmigo
con *la sogá arrastrando*.

(*Llévanla.*)

- DOCTOR. Eso no ahoga;
peor es que me arrastre a mí la sogá.
- EUGENIA. Puedo, de verlos ir con tanta prisa,
descalzarme de risa;
mas si conmigo, hermano, se atraviesa,
lo pagará *tres pies a la francesa*,
porque le haré, si quiero,
andar al retortero.
Nadie de mí se escapa,
que soy mujer *de chapa*,
y si haciendo *arrumacos* me *embeleca*,
ha de venir a andar de *ceca en meca*.
Basta, que por su causa
he llorado *los kiries*.

LAS CIVILIDADES

DOCTOR. Vaya dentro.

EUGENIA. ¿Por qué voy, don Enredo?

(*Llévenla.*)

DOCTOR. Porque lloró los kiries, y no el credo.

ANA. Pues, ¿cómo hemos de hablar? ¿Hay
[otro modo?

DOCTOR. ¿Tentada sois de lo civil y todo?

ANA. Ahora, ¡sus!

DOCTOR. — Ahora, ¡tus!

ANA. Si así lo adorna,

echaré verbos, cantaré la sorna,
porque sepa que puedo
atar muy bien mi dedo,
y que estándole hablando,
venga rabo entre piernas raspailando.
Pues, ¿qué pensaba el molde de poetas,
dejarlo en dos paletas,
y por ser frusilería,
que de *bóbilis bóbilis* se hacía?
Porque el otro afligido,
gritando andaba como un descosido,
cuando *marras marruecos* por las naguas
a sabiendas estuvo entre dos aguas,
haciéndome encreyente
que *por mi rostro bello*
hubo dello con dello,
y que pasó por chiste.
Pero, ¿quién fuiste tú, *que tal dijiste?*
Levantóse un remusgo

- y un dime y un diréte
hasta tente bonete;
y hétele aquí el estrago:
Vengo y tomo, y ¿qué hago?
Digo que estar no quiero
a diente, como haca de buldero.
- DOCTOR. ¿Hay más civilidades?
- ANA. No son sino verdades;
y vos, don Mazacote,
mirad por el virote
que no podrán trabajos
roerme los zancajos;
antes me han de *alegrar la pajarilla.*
- DOCTOR. ¡Jesús, qué tarabilla!
Yo me doy por vencido.
- ANA. Pues, *¿en qué bodegón hemos comido?*
Acaba de decillo:
¿soy gente del gordillo?
- DOCTOR. Aunque parezca mengua,
yo quiero hablar tu lengua.
- ANA. Aquesto es disparate,
que es *a medio mogate.*
- DOCTOR. No es, por Cristo:
tal hablar de cristiana no se ha visto.
Otros vocablos mal la facilitan.
- ANA. Pues, ¿cómo hemos de hablar si nos los
¿No ves que soy arisca? [quitan?
¡Gentil chacarrachaca, linda trisca!
Ya estoy amostazada;
no he de quedar *por corta y mal echada.*

DOCTOR. Calla, mujer.

ANA. Sí, haré, como confiese
que hablamos bien.

DOCTOR. Harélo, aunque me pese.

ANA. Pues espere, que aquí le han de bailar,
sin *chistar*, sin *paular* y sin *maular*.

DOCTOR. ¿Quién habrá que le ataje,
si ya está introducido este lenguaje,
que es entre gentes tales
más común que *picote de a dos reales*?

(Baile.)

MÚSICOS. Qué *de rondón* se han entrado
en la castellana lengua
todas las civilidades
que estaban antes en jerga.
Bailar el agua delante,
yo no sé cómo se entienda,
y el *llevar en caperuza*,
mejor es que en la cabeza.
Ya lo dije: *dos por tres*
es mentira manifiesta,
que más verdad le tratara
si dos por dos le dijera.
Todo el mundo está *en un tris*,
dicen por cosa muy cierta;
el *quítame allá esas pajas*
al entendedor se queda.
No sé lo que significa
ir como una jugadera,

zascandil y ras con ras
con el *tris tras* a la puerta.
Tomó el cielo con sus manos,
y ser *al pie de la letra,*
es negar *a pie juntillas*
lo del *papasal y arengas.*
Introdújole el descuido,
y pues nadie lo remedia,
vaya un tono y baile nuevo
que a esto mismo se parezca.
Si ahora bien no hubiera,
señoras mías,
no se fuerañ los hombres
de las visitas.
Si la oreja tan larga
tiene el que escucha,
no es acción de curiosos,
sino de mulas.
Si se hace carnes
quien mucho llora,
lloren mucho las flacas,
que las importan.

ENTREMÉS PARA LA NOCHE DE SAN JUAN

DE

DON AGUSTÍN MORETO.

(Sale ROBLEDO de figura y los dos criados.)

CRIADO 1.º Aquí tienes recado de mudarte.

ROBLEDO. ¿Llamaron al valiente de mi parte?

CRIADO 2.º Sí, señor.

ROBLEDO. El broquel.

CRIADO 1.º Aquí está todo.

ROBLEDO. Las noches como aquéstras, deste modo
ha de salir vn señorón reciente
a ocasionar, y riñalo el valiente.
Esta noche he de hazer quanto gustare:
las damas que encontrare
las he de manosear; mía es la noche.

He de meterme entre cauallo y coche.
Con todo pienso alçarme.
Hasta con la justicia he de estrellarme,
y si ay alguno que reñir intente,
le daré vna librança en el valiente.

CRIADO I.^o Luego, ¿no has de reñir?

ROBLEDO. Yo no, menguado.

¿No suele un gran señor darle a vn criado
el dinero que al gusto pertenece,
y libra en él lo que gastar se ofrece?
Pues assí yo, al valiente a quien me llego
mi cólera le entrego,
y si, por suerte varia
se ofrece pesadumbre extraordinaria
sin vello yo, ni oillo,
el valiente lo riñe del bolsillo.
¿Dixístele que yo era señoría?

CRIADO I.^o Ya se lo dixe; mas, por vida mía,
¿se te puede llamar, o se te impide?

ROBLEDO. Mira, bien se me puede; salua fide,
no se me deue a título de nada,
y aún vizconde no soy, ni aun embaxada
de cómo está vusted nunca he llevado,
ni traigo pleyto por ningún Estado.
En fin, no tengo cosa,
y entre los que la ven tan milagrosa
es opinión Christiana y recibida
que fué mi señoría aparecida.
Pero el valiente viene; no me espere.

ENTREMES PARA LA NOCHE DE SAN JUAN

(Sale ALCOLEA, valiente.)

ALCOLEA. Loado sea no más quien yo quixere.

ROBLEDO. ¡O, seó Alcolea, sea bienvenido!

¿Cómo se halla vusted?

ALCOLEA. Poco ruido.

ROBLEDO. Abráceme apretado.

ALCOLEA. Allá se haga:

abrácele la punta desta daga.

ROBLEDO. ¡Brauo hombrote, por Dios! Si es temera-
connigo, ¿qué será con el contrario? [rio

ALCOLEA. Porque connigo yo suelto las cabras.

ROBLEDO. ¡Aun consigo se traua de palabras!

(Vanse los criados.)

Idos vosotros.—¿Cómo va de espada?

¿Es buena la que trae? (1)

ALCOLEA. No digo nada.

ROBLEDO. Vamos al Prado, pues que ya le vemos,
que yo voy a hazer mal, y a q[ue] choque-
[mos

yo he de mandar en músicas y coches.

ALCOLEA. Pues hazerlo y callar, y santas noches.

ROBLEDO. Esta noche yo suelto la maldita.

(Ruido.)

ALCOLEA. Ya se escucha la música y la grita.

(1) Obsérvese la sinéresis, casi constante en Moreto, como se ve en los casos que luego se encuentran.

NAJ. Canten las chulas.

HOMBRE. Oyete, barbudo.

FRANC. Aquí, señoras, no nos falte Prado.

NAJ. Esto está lo mejor.

ROBLEDO. A esta cuadrilla
he de echar al valiente.

(Salen mujeres y hombres con guitarras.)

MAR. Aquí, Aguedilla.

FRANC. Vaya de seguidillas y cantemos.

MAR. Pues toquen vuesarcedes y empecemos.
Quando quiere tu boca
cargar de perlas
de las Indias (1) se pone
de dos carreras.
Matan tus niñas bellas
muy en el duelo.
quantos [las] miran, sobre
si el ojo es negro.
En los amores dulces encuentros
entra siempre tu boca con lindo aliento.
Yo estoy ronca que no puedo
gañir; canta tú, Mariana (2)
vna xácara.

TODOS. Bien dize:
vaya de xácara, vaya.

(1) En el texto, *días Indias*.

(2) Así en el texto. Debe decir: *Francisca*.

ENTREMES PARA LA NOCHE DE SAN JUAN

FRANC. Renegando está el Manquillo
después de disciplinado
entre sí, que la baqueta
le echó azia adentro los tacos.
Si la cárcel desteché
para salir a lo claro,
tiene razón, y la tiene
por cima de los tejados.
A las galeras me lleuan
sin ver que son muchos gastos
meterme yo en galería
después de labrados quartos.

ROBLEDO. Gustando me vas, por Dios.

FRANC. ¿Qué haze, señor?

*(Vase echando [ROBLEDO] sobre
las faldas de la que canta.)*

ROBLEDO. En tus faldas
me quiero echar.

VAL. ¿Qué es aquesso?

ROBLEDO. Yo soy, que honro esta picaña.

NAJ. Essa es muy grande vergüença.

VAL. Y sabremos a estocadas...

ROBLEDO. Ea, vergantes.

VAL. Tú mientes.

NAJ. Mientes, digo, tú y tu alma.

ROBLEDO. Oyen, lléguese aquel hombre.
¿Oyes, Alcolea? Despacha
a estos señores, y dales

dos muy lindas bofetadas
por otros tantos mentises
que con ésta son bien dadas ;
mira que son en bellón
porque fueron en mis barbas.

VAL. ¿Qué Alcolea ni qué embuste?

NAJ. ¡Que es menester que se hagan
papeles, que voto al xijo !...

(Dale de cintarazos.)

FRANC. Tente, Pedro.

ROBLEDO. ¡Que me matan!

NAJ. ...que a cintaraços...

VAL. ...y a cozes...

ROBLEDO. ¡Valiente mío ! ¿Qué aguardas?
Mátalos.

ALCOLEA. No es ocasión.

ROBLEDO. Mis costillas derrengadas,
¿no es ocasión?

ALCOLEA. Peor fuera
oír vna mala palabra (1).

VAL. Agradezca el muy menguado
que no le hazemos tajadas
a él y a esotro gallina.

NAJ. A él digo, porque es vn mandria
y vn valiente de mentira.

(1) Compruébense las sinéresis que aparecen en este **extremés**.

ALCOLEA. No hago caso de palabras.

FRANC. Y de lástima los dexan.

ROBLEDO. Aun las mozas nos maltratan.

ALCOLEA. Son mugeres, y se fían
de que van acompañadas
de esos hombres, que si no...

ROBLEDO. Pues, valiente sin entrada
y bravo sin ejercicio,
que sólo ad honorem matas,
¿cuándo riñes?

ALCOLEA. Por vusted
tengo las manos atadas
por no empeñarle, que yo
no tengo más de la capa;
que si yo viniera solo,
no me quedara tajada
de todos. Deme esa mano;
eche (1) de ver si me falta
el corazón y las piernas
me rehilan, y la cara
y yo apostaré que la tengo
como vn difunto, y amarga
la boca como vnas hieles,
y es de cólera, y preciara
más que cuánto ay que tener
condición tan endiablada.

ROBLEDO. Pues colérico de muestra,
como reloxo que señalas

(1) En el texto, *hecha*.

y no das, si eres de copas,
¿qué importa pintar espadas?

ALCOLEA. Por no empeñarle lo hize.

ROBLEDO. Hombre y demonio, ya estaua
empeñado yo, pues todos
dieron sobre mí.

ALCOLEA. Qué clara
quiso Bercebú que fuese
la noche, ¡pesia mi alma!
Que a ser algo más obscura...

ROBLEDO. ¿Aora en colores reparas?
¿Hazes de vestir orines?

ALCOLEA. Si socede una desgracia,
¿me echará la culpa?

ROBLEDO. No.

ALCOLEA. Pues haga su gusto; vaya.

ROBLEDO. A esso vengo, a hazer mi gusto.

ALCOLEA. Pues hazello, y santas pascuas;
con este que viene choco.

(Sale un hombre.)

HOMBRE. ¡O, lo que puede vna dama!
¿Que le hagan ser azacán
a vn hombre y que lleue agua?

ROBLEDO. ¿Es agua o vino?

HOMBRE. Es demonios.

ROBLEDO. ¡Ha picarón sin criança,
ya os la quitaré!

HOMBRE. ¿El a mí?

ENTREMES PARA LA NOCHE DE SAN JUAN

ROBLEDO. Sí, vergantón.

HOMBRE. En la cara
se la echaré al muy infame,
y a puntapiés.

ROBLEDO. ¡Qué me matan!

HOMBRE. Y a bofetadas.

ROBLEDO. ¡Amigo,
que me dan de bofetadas!

ALCOLEA. No es ocasión.

HOMBRE. Y al valiente

(Dale de cintarazos.)

que las espaldas le guarda.

ALCOLEA. Buen mandoble forma esto.
Saca aora vna cuchillada
metiendo esse pie derecho;
ocúpame essa distancia.

HOMBRE. ¡Ea, pícaros!

ALCOLEA. Salte aora
afuera con mucha gala.
Todo quanto le he enseñado
lo obra con mucha gracia.

ROBLEDO. Luego ¿es vuestro conocido?

ALCOLEA. Pues, ¿quién le enseñó las armas,
si no fui yo? Y ha salido
valiente como la espada,
y le quiero como a vn hijo.

ROBLEDO. Pues ¿cómo aora os tiraba?

ALCOLEA. Es que él sabe que yo gusto

de verle algunas leuadas
de las que yo le enseñé,
y, en viéndome, luego arranca
la espada y retoza un poco,
y me quita dos mil canas.

ROBLEDO. Pues yo, que no le he enseñado
¿por qué he lleuado?

ALCOLEA. ¿No basta
el ser amigo de amigos?
A no ser mi camarada
vos, no se atreviera él
a miraros a la cara:
que el moço por mi respeto,
os dió aquellas bofetadas.

ROBLEDO. Agradecido os estoy.

ALCOLEA. Pues ¿a no ser todo chança
entre amigos, quando él
me hizo aquella tentada,
no sacara yo este pie,
y, haziendo aquesta ganancia,
sobre su espada cayera
con mi fuerça reservada,
y le formara vn reués?

(Dentro, una voz.)

[UNO.] Digo que son cuchilladas.
¡Fauor al Rey! Aquí todos.

(Salen todos.)

VAL. ¿También nos siguen las damas?



¡Amigo,
que me dan de bofetadas!

- NAJ. Deténganse a la justicia.
VAL. Estos son; venga[n] las armas.
ROBLEDO. Son vnos desuergonçados.
NAJ. ¿Cómo de essa suerte habla
con la justicia? Agarralde.
ALCOLEA. Señores, esta es mi espada
porque yo respeto mucho
la justicia.
ROBLEDO. Que me agarran,
Alcolea.
ALCOLEA. Es muy bien hecho.
NAJ. Vaya a vn calabozo.
TODOS. Vaya.

(Salen todos y cantan.)

- Paz, paz, paz
que esta noche solamente
prenden las almas por su Magestad.
No le han de llevar,
que es desdicha ponella a la sombra
con vn sol tan lindo, y que a nadie hace
FRANC. Díganos si riñe mucho su brauo. [mal.
ROBLEDO. Tanto que a las pendencias no se da mano.
MAR. ¡O, que puntas tan brauas dicen que tira!
ROBLEDO. Este no haze puntas, sino bainicas.

MANOLO

*Tragedia para reír o sainete para llorar, de DON RAMÓN
DE LA CRUZ.*

ACTO UNICO

ESCENA PRIMERA

Después de la estrepitosa abertura de timbales y clarines, se levanta el telón y aparece el teatro, de calle pública, con magnífica portada de taberna y su cortina apabellonada de un lado, y del otro tres o cuatro puestos de verduras y frutas, con sus respectivas mujeres. La TÍA CHIRIPA estará a la puerta de la taberna con un puesto de castañas, y SEBASTIÁN haciendo soguilla a la puerta del tablado. En el fondo de la taberna suena la gaita gallega un rato y luego salen, dándose de cachetes, MEDIODIENTE y otro tuno, que huye luego (1) que sale el Tío MATUTE con el garrote y comparsa de aguadores.

MEDIOD. O te he de echar las tripas por la boca
o hemos de ver quién tiene la peseta.

(1) Obsérvese el significado clásico de *luego* en este texto.

SEBAST. Aguarda Mediodiente.
CHIRIPA. ¿Pues qué es esto?
 ¿Cómo no miran quién está a la puerta
 de la taberna y salen con más modos?
 y no que por un tris no van la mesa
 y las castañas con dos mil demonios.
MEDIOD. Los héroes como yo, cuando pelean
 no reparan en mesas ni en castañas.
CHIRIPA. Yo te aseguro...
SEBAST. Moderaos, princesa
 pues si no me equivoco, el tío Matute
 con su gente y sus armas ya se acerca.

TÍO MATUTE, *su comparsa y los dichos.*

262

más de catorce pares de trompetas
por ese Lavapiés, preconizando
mis medidas, mi vino y mi conciencia,
no ha de decir jamás que hubo en mi casa
un hurto que importase una lenteja.
¿Se ha de decir que hurtaron cuatro reales
en una que es acaso la primera
tertulia de la corte, donde acuden
sujetos de naciones tan diversas,
y tantos petrimetros con vestidos
de mil colores y galón de seda?
¿Aquí, donde arrimados los bastones
y plumas que autorizan las traseras
de los coches, es todo confianza,
se ha de decir que hay quien faltó a ella?
¿Aquí, donde compiten los talentos,
después de deletreada la *Gaceta*,
y de cada cuartillo se producen
diluvios de conciertos y de lenguas?
¿Aquí donde las honras de las casas
mientras yo mido, los criados pesan,
de suerte que a no ser por mí y por ellos
muchas cosas quizá no se supieran?
¿Aquí ha de haber quien robe? Rabio de
[ira.

Que se emborrachen, vaya enhorabuena,
que a eso vienen aquí las gentes de honra;
¿pero quién será aquel, *después* que beba
que hurte, juegue, murmure ni maldiga
en el bajo salón de mi taberna?

TEATRO PROFANO

- MEDIOD. Matute, ¿qué apostáis *cagarro* un canto,
y os parto por en medio la mollera?
- Tío. ¿Yo amenazado?
- MEDIOD. ¿Yo ladrón?
- CHIRIPA. Esposo
déjale con mil diablos.
- Tío. No pretendas
que deje sin castigo tu amenaza.
- CHIRIPA. ¡Ay, señor, que amenaza tu cabeza
y conforme te puedo dar en duro
también te pueda dar donde te duela!
- Tío. Tú dices bien. ¡Ah, cuanto en ocasiones
las mujeres prudentes aprovechan!
- SEBAST. ¡Templanza heroica!

ESCENA III

Que se representará con la dignidad correspondiente.

REMILGADA y los dichos.

- MEDIOD. ¡Formidable aspecto!
- REMILG. La llave me entregad de la bodega,
que el jarro se acabó de vino tinto.
- Tío. Yo tengo capitanes de *esperencia*
y de robusta espalda que manejen
mejor las cubas, y subirle puedan.
- CHIRIPA. Para esta expedición fuera más útil
que no faltase tu persona escelsa,
no equivoquen el vino veteranos;

pues el que ayer llegó de Valdepeñas
aún está moro, y fuera picardía
consentir que cristianos lo bebieran.

Tfo. ¡Qué discreción! Ven, pues, porque al
[momento.
La llave saques y el candil enciendas.

ESCENA IV

REMILGADA, MEDIODIENTE, SEBASTIÁN y VERDULERAS

MEDIOD. ¿Es posible divina Remilgada,
que siquiera la vista no me vuelvas?
¿Y la fe que juraste a Mediodiente?

REMILG. Yo no me hablo con gente sin vergüenza:
ni yo por *medio diente* más o menos
he de esponer mi aquél a malas lenguas
no teniendo otra cosa más de sobra
que los dientes enteros y las muelas.

MEDIOD. Ya te entiendo, y te juro, dueño mío,
que nunca he vuelto a ver la Potajera
dende la noche que la di la tunda
por darte a ti *sastifación*.

REMILG. No mientas:
que yo el día te vi de los *Defuntos*
ir *cacia* el *hespital* junto con ella.

MEDIOD. No viste tal.

REMILG. Si vi.

(*Dentro suenan unos cencerros.*)

MANOLO

REMILG. No te *inrrites*, señor. ¡Destino *alverso*,
suspende tus furiosas influencias!
¿Casarme con Manolo, yo? ¡Y qué poco!
Primero me cortara la *caeza*.

MEDIOD. ¿Serás firme?

REMILG. Testigo el Espartero.

¡Si así lo fueras tú!

MEDIOD. Si te hago ofensa
y falto a mi palabra, que me falten
el vino y el tabaco, la moneda
en el juego...

REMILG. No más bien, que bastan
los juramentos para que te crea.
Queda en paz.

MEDIOD. Vete en paz.

REMILG. Sólo te encargo
que no vuelvas a ver la Potajera.

MEDIOD. ¡Ay, que viene Manolo!

REMILG. ¡Ay, que eres tuno!

Los dos. ¡Cielos, dadme favor o resistencia!

ESCENA V

MEDIODIENTE, SEBASTIÁN y *las* VERDULERAS.

MEDIOD. Cuidado, Sebastián, con el secreto.

(*Con interés, aparte.*)

SEBAST. Soy quien soy; soy tu amigo, ve, sosiega

TEATRO PROFANO

y las cosas dispón, pues esto *naide*
lo sabe sino yo y las verduleras.

(*Vase* MEDIODIENTE.)

¡ Oh, amor, cuando en dos almas te intro-
[duces

y más cuando son almas como éstas,
qué heroicos pensamientos las sugieres
y con qué *heroicidad* los desempeñan!
Pero Manolo viene; ¡ santos cielos!
Aquí del interés de la tragedia;
y porque nunca la ilusión se trunque
influya Apolo la unidad, centena,
el millar, el millón, y si es preciso
toda la tabla de contar entera.

ESCENA VI

MANOLO, *de tuno, con capita corta y montera y la posible
comparsa de pillos, y* SEBASTIÁN.

MANOLO. Ya estamos en *Madri* y en nuestro barrio,
y aquí nos honrará con su presencia
mi madre, que si no es una real moza,
por lo menos veréis una real vieja.
¡ La patria, qué dulce es para aquel hijo
que vuelve sin camisa ni calcetas!
Sin embargo, de que eran de Vizcaya
las que sacó en el día de su ausencia.

SEBAST. ¡Manolo!

MANOLO. ¡Sebastián, dame los brazos;
y no estrañes, amigo, me sorprenda
de verte en un estado tan humilde!
¿Tú manejar esparto en vez de cuerdas
para asaltar balcones y cortinas?
¿Tú, que por las rendijas de las puertas
introducías la flexible mano,
la aplicas a labores tan groseras?
¿Qué es esto?

SEBAST. ¿Qué ha de ser? Que se ha
[trocado
tanto *Madrí* por dentro y por *ajuera*,
que lo que por *ajuera* y por adentro
antes fué porquería, ya es limpieza.

MANOLO. ¿Cómo?

SEBAST. Son cuentos largos; pero, amigo,
tú, con tu gran talento, considera
cómo está todo, cuando yo me he puesto
a sastre de serones y de esteras.

MANOLO. Dime más novedades ¿Y la Pacha,
la Alifonsa, la Ojazos y la Tuerta?

SEBAST. En San Fernando.

MANOLO. ¿Si sus vacaciones
han sido con fervor, dichosas ellas!

SEBAST. No apetecieron ellas la clausura
que allí las embocaron de por *juerza*.

MANOLO. ¿Pues qué tirano padre les da estado
contra su voluntad a las doncellas?

- SEBAST. Ya sabes que entre gente conocida
es la razón de estado quien gobierna.
- MANOLO. ¿Y nuestros camaradas, el Zurdillo,
el Tiñoso, Braguillas y Pateta?
- SEBAST. Todos fueron en tropa...
- MANOLO. *Dende chicos*
fueron muy inclinados a la guerra,
y el día que se hallaban sin contrario
jugaban a romperse las cabezas.
- SEBAST. Permíteme que gane las albricias
de tu llegada.
- MANOLO. Yo te doy licencia.
- SEBAST. Pero no hay para qué, pues ya te han
[visto.
- MANOLO. ¡Cielos, dadme templanza y fortaleza!

ESCENA VII

La Tía CHIRIPA y los dichos.

- CHIRIPA. ¡Manolillo!
- MANOLO. ¡Señora y madre mía!
Dejad que imprima en la manaza bella
el dulce beso de mi sucia boca.
¿Y mi padre?
- CHIRIPA. Murió.
- MANOLO. Sea norabuena.
¿Y mi tía la Roma?
- CHIRIPA. ¡En el hespicio!

MANOLO

MANOLO. ¿Y mi hermano?

CHIRIPA. En Orán.

MANOLO. ¡Famosa tierra!

¿Y mi cuñada?

CHIRIPA. En las Arrecogidas.

MANOLO. Hizo bien, que bastante anduvo suelta.

ESCENA VIII

Los dichos y el Tío MATUTE y la REMILGADA.

TÍO Y REMILG. ¡Manolo, bien venido!

MANOLO. ¿Quién es éste,

(A la tía CHIRIPA.)

que tan serio me habla y se presenta?

CHIRIPA. Otro padre que yo te he prevenido,
porque con la orfandá no te afligieras.

MANOLO. ¿Y qué destino tiene?

Tío. Tabernero.

*(Lo dice con dignidad, y MANOLO
y SU COMPAÑERO le hacen una
profunda y expresiva reveren-
cia.)*

CHIRIPA. Y ésta, que es rama de la misma cepa,

(Presentándole a REMILGADA.)

es su hija y tu esposa.

REMILG. ¡Yo fallezco!

CHIRIPA. Repárala qué aseada y qué compuesta.

MANOLO. Ya veo que lo está.

CHIRIPA. ¿Vienes cansado?

MANOLO. ¿De qué? Diez o doce años de miseria,
de grillos y de zurras, son lo mismo
para mí que beberme una botella.

Tío. ¿Cómo te fué en presillo?

MANOLO. Grandemente.

SEBAST. Cuenta de tu jornada y sus proezas
el cómo, por menor o por arrobas.

MANOLO. Fué, señores, en fin, de esta manera :
No refiero los méritos antiguos
que me adquirieron de mi edad primera
la común opinión; paso en silencio
las pedradas que di, las faltriqueras
que asalté y los pañuelos de tabaco
con que llené mi casa de banderas,
y voy, sin reparar en accidentes,
a la sustancia de la dependencia.
Dempués que del Palacio de Provincia
en público salí con la condena,
rodeado del ejército de pillos
a ocupar de los moros las fronteras,
en bien penosas y contadas marchas,
sulcando ríos y pisando tierras,
llegamos a Algeciras, *dende* donde
llenas de aire las tripas y las velas,
del viento protegido y de las ondas,
los muros saludé de la gran Ceuta.

No bien pisé la arena de sus playas,
cuando en tropel salió, sino en hileras,
toda la guarnición a recibirnos,
con su gobernador en medio de ella.
Encaróse conmigo y preguntóme:
“¿Quién eres?” Y al oír que mi respuesta
sólo fué: “Soy Manolo”, dijo, serio:
“Por tu fama conozco ya tus prendas.”
Dende aquel mismo instante, en los diez
[años

no ha habido expedición en que no fuera
yo el primerito. ¡Qué servicios hice!
Yo levanté murallas; de la arena
limpié fosos; amasé cal viva;
rompí mil picas; descubrí canteras,
y en las noches y ratos más ociosos
mataba mis contrarios treinta a treinta.

Tfo. ¿Todos moros?

MANOLO.

Nenguno era cristiano,
pues que con sangre humana se alimentan.
En fin, de mis pequeños enemigos
vencida la porfía y la caterva,
me vuelvo a reposar al patrio suelo,
aunque, según el brío que me alienta,
poco me satisface esta jornada,
y sólo juzgo que salí de Ceuta
para correr *dempués* las demás cortes:
Peñón, Orán, Melilla y *Aljucemas*.

SEBAST.

Y entre tanto a las minas del Azogue
puedes ir a pasar la primavera.

Tío. Habla a tu esposo.

(A REMILGADA.)

REMILG. Gran señor, no quiero.

Tío. ¡Qué gracia, qué humildad y qué obediencia!

CHIRIPA. Ven, pues, a descansar.

ESCENA IX

La POTAJERA y los dichos.

POTAJERA. Dios guarde a ustedes,
y tú, Manolo, bien venido seas
si vuelves a cumplirme la palabra.

MANOLO. ¿De qué?

POTAJERA. 'De esposo.

MANOLO. Pues en vano esperas,
que tengo aborrecidas las esposas
dempués que conocí lo que sujetan.

POTAJERA. Tú me debes...

MANOLO. Al cabo de diez años,
¿quieres que yo me acuerde de mis deudas?

POTAJERA. Mira que de paz vengo, no resistas
o apelaré al despique de la guerra;
pues a este fin mi ejército acampado
dejo ya en la vecina callejuela.

Tío. ¡Hola! ¿Qué es esto?

POTAJERA. Es un asunto de
[honra.

Tío. ¡Cielos, qué escucho! Aquí de mi pru-
[dencia.

Haced vosotros gestos entretanto
que yo me pongo así, como el que piensa.

(Pausa.)

MANOLO. ¡Qué bella escena muda!

Tío. Ya he resuelto
y voy a declararme.

CHIRIPA. Pues revienta.

Tío. Aquí hay cuatro intereses: el de mi hija;
el de Manolo, que a casarse llega;
el nuestro, que cargamos con hijastros,
y, finalmente, el de la Potajera,
que pretende que pague el que la debe,
y es justicia, con costas, excetera.

(Pausa.)

Manolo ha de casarse con mi hija.

(Resuelto.)

Este es mi gusto.

REMILG. ¡Cielos, qué sentencia!

Tío. Con que es preciso hallar entre tu honra
y mi decreto alguna conveniencia.

POTAJERA. Mi honor valía más de cien ducados.

Tío. Ya te contentarás con dos pesetas.

(A la POTAJERA.)

TEATRO PROFANO

POTAJERA. No lo esperes.

Tío. Pues busca quien le tase.

POTAJERA. Lo tasarán las uñas y las piedras.

ESCENA X

MEDIODIENTE y los mismos.

MEDIOD. Yo te vengo a servir de aventurero,

(A la POTAJERA.)

pues hoy quiere el destino que dependa
tu suerte de la mía.

POTAJERA. Yo te estimo
la generosa, Mediodiente, oferta,
porque mientras yo embisto cara a cara,
tú por la retaguardia me defiendas.

MANOLO. ¡Amigo Mediodiente!...

MEDIOD. No es mi amigo
quien del honor las leyes no respeta,
y sabré...

MANOLO. ¿Qué sabrás? ¿Cómo a la vista
de este feroz ejército no tiembblas?

(Señala a los pillos.)

MEDIOD. Nunca el pájaro grande retrocede
por ver los espantajos en la higuera.

POTAJERA. Haz que toquen a marcha.

SEBAST. Si nos vamos
todos a un tiempo, se acabó la fiesta.

MEDIOD. Yo lo ofrezco a tus pies, rendido o muerto.

REMILG. ¡Ay de mí!

TÍO. ¿Qué es aquesto?

REMILG. Ya que llega
a este extremo mi mal, no se malogre
mi gusto por un poco de vergüenza,
que sólo es aprensión; y sepan cuantos
aquí se hallan, que por ti estoy muerta,
y que te he de matar o he de matarme,
si vuelves a mirar la Potajera.

MEDIOD. No lo creas, mi bien...; mas mi palabra
empeñada está ya por defenderla.
Aquí me llama amor, aquí mi gloria:
¿dónde está mi valor? Mas, mi fineza,
¿a dónde está también? ¡Oh, injustos
[hados!

¡Qué de *afetos* contrarios me rodean!

MANOLO. ¡Cómo exprime el cornudo las pasiones!

MEDIOD. Pero, al fin, de este modo se resuelva:
lidiaré por la una, y a la otra
satisfaré *dempués*. ¡Al arma!

POTAJERA. ¡Guerra!

MANOLO. ¡Avanza, infantería, a las castañas!
Amigos, asalteemos la taberna,
y a falta de clarines y tambores
hagan el son con la gaita gallega.

ESCENA XI

Los dichos, y al verso Avanza, infantería, salen unos muchachos que, a pedradas, derriban el puesto de castañas y andan a la rebatiña. MANOLO y los tunos entran en la taberna, y suena ruido de vasos rotos. La CHIRIPA anda a patadas con los muchachos, y luego se agarra con la POTAJERA. El Tío tiene a la REMILGADA desmayada en sus brazos. SEBASTIÁN está bailando al son de la gaita, y luego salen, dándose de cachetes, MANOLO y MEDIODIENTE; y a su tiempo, cuando le da la navajada, se levantan las tres verduleras, y van saliendo tunos y muchachos, y forman un semicírculo, haciendo que lloran con sendos pañuelos, etc.

MANOLO. ¡Ay de mí, muerto soy!

MEDIOD. Me alegro mucho.

REMILG. Ya respirar podemos.

CHIRIPA. ¿Quién se queja?

Tío. No te asustes; no es más de que a tu hijo le atravesaron la tetilla izquierda.

MANOLO. Yo muero..., no hay remedio... ¡Ah, madre mía!...

Aqueste fué mi sino... Las estrellas...

Yo debía morir en alto puesto,
según la *heroicidad* de mis empresas;
pero, ¿qué hemos de hacer? No quiso el
[cielo.

Me moriré, y después tendré pacencia.

Ya no veo los bultos..., aunque veo
las horribles visiones que me cercan.

¡Ah, tirano! ¡Ah, perjura! ¡Ay, madre
[mía!

Ya caigo..., ya me tengo..., vaya de ésta.

(Cae.)

CHIRIPA. ¡Ay, hijo de mi vida! ¿Para esto tantos años lloré su triste ausencia? ¡Ojalá que murieses en la plaza, que, al fin, era mejor que en la plazuela! Pero aguarda, que voy a acompañarte para servirte en lo que te se ofrezca. ¡Oh, Manolo, el mejor de los mortales! ¿Cómo sin ti es posible que viviera tu triste madre! ¡Ay, allá va eso!

(Cae.)

Tío. Aguárdate, mujer, y no te mueras... Ya murió, y yo también quiero morirme, por no hacer duelo ni pagar *esequias*.

(Cae.)

REMILG. ¡Ay, padre mío!

MEDIOD. Escúchame.

REMILG. No puedo, que me voy a morir a toda *priesa*.

(Cae.)

POTAJERA. Y yo también, pues se murió Manolo, a llamar al doctor me voy derecha y a meterme en la cama, bien mullida, que me quiero morir con *convenencia*.

TEATRO PROFANO

ESCENA ULTIMA

SEBASTIÁN, MEDIODIENTE, *las comparsas y los difuntos.*

SEBAST. Nosotros, ¿nos morimos o qué hacemos?

MEDIOD. Amigo, ¿o es tragedia, o no es tragedia?
Es preciso morir, y sólo deben
perdonarle la vida los poetas
al que tenga la cara más adusta
para decir la última sentencia.

SEBAST. Pues dila tú, y haz cuenta que yo he
de risa. [muerto]

MEDIOD. Voy allá. ¿De qué aprovechan
todos vuestros afanes, jornaleros,
y pasar la semana con miseria,
si *dempués* los domingos o los lunes
disipáis el jornal en la taberna?

(CAE EL TELÓN Y SE DA FIN.)

EL CAFÉ DE CÁDIZ

SAINETE

DE

DON JUAN IGNACIO GONZÁLEZ DEL CASTILLO.

La escena representa el patio de un café con puertas y ventanas; las del medio de la fachada del frente corresponden al billar; mesas alrededor y sillas; ANTONIO y PEPE, con unas rodillas en las manos.

ANTONIO. Pepillo, prepara tazas;
vamos limpiando las mesas;
arrima sillas.

SEBAST. Antonio,

(Saliendo.)

buenas tardes. La *Gaceta*,
café y un vaso de agua.

ANTONIO. Frasquito, la cafetera.

TEATRO PROFANO

(Sale FRASQUITO con la cafetera y le da la Gaceta.)

FRASQ. Aquí está.

BLAS. Don Sebastián,

(Saliendo.)

¿tan temprano en la palestra?

SEBAST. Como siempre, a buena hora.

BLAS. ¡Antoñito!

ANTONIO. ¿Qué me ordena?

BLAS. Trae la *Gaceta* de Leiden.

ANTONIO. La están leyendo.

BLAS. Pues sea
la de Lugano.

ANTONIO. También
está ocupada.

BLAS. ¡Qué pelmas
son estas gentes!

ANTONIO. Señor,
si usted no sabe esas lenguas,
¿para qué las quiere usted?

BLAS. Pero conozco las letras,
y es fuerza para citarlas
haber leído siquiera
los títulos.

ANTONIO. Pues así
que acaben vendré con ellas.

(Vase.)

EL CAFE DE CADIZ

(Sale DON JULIÁN, de abate.)

JULIÁN. * Buenas tardes.

BLAS. Abatito,
¿cómo vamos de tareas
literarias?

JULIÁN. Ahora escribo
una obrilla muy extensa,
que me adquirirá gran fama.

SEBAST. ¿Y qué es, historia o novela?

JULIÁN. Gramática cuatrilingüe,
o preceptos de las lenguas
andaluza, valenciana,
catalana y aun gallega.

BLAS. ¡Amigo, famosa obra!

JULIÁN. Como que para la empresa
habrá cincuenta y dos años
que hago apuntes.

BLAS. Esa fecha
estará errada, porque
apenas tendrá usted treinta.

JULIÁN. Es que la empezó mi padre
cuando salió de la escuela,
y se casó por tener
un hijo que la siguiera.

(Sale DON NARCISO, oficial.)

ANTONIO. Café, pronto.

NARCISO. Lo he tomado
en casa de la marquesa

de Torre Verde. Abatito,
¿cómo vas de mozas? ¿Pescas
algo bueno?

JULIÁN. Como es dable;
si no tengo una peseta
desde que soy literato,
y en esta insolente tierra
es un bolsillo de onzas
el amor que más las tienda...

NARCISO. ¡Pobre diablo! Pues, ¿por qué
no has seguido mi carrera?
Vieras cómo las mujeres
te pagaban por quererlas.

JULIÁN. Yo serviría contento
como nunca hubiera guerra.

(Saliendo.)

MARTÍN. ¡Narcisito!

NARCISO. ¿Qué me quieres?

MARTÍN. ¿Tienes en la faltriquera
la onza que te presté?

NARCISO. ¿La vas a gastar?

MARTÍN. Teresa
me la ha mandado a pedir,
y está aguardando la vieja
en la calle.

NARCISO. Pues no tengo
cosa que huela a moneda.

MARTÍN. ¡Voto al sol! Voime al billar
por ver si la suerte enreda

que con dos duros que tengo
gane otros catorce.

NARCISO. Juega
por los dos, y si perdieres,
cárgame el duro a mi cuenta.

MARTÍN. Adiós, adiós.

PEDRO. Buenas tardes.

caballeros.

BLAS. Un poeta
faltaba tan solamente
para completar la fiesta.

PEDRO. Una bella
octava compuse anoche,
mientras me quité las medias.

PEDRO. Sí, señor.

BLAS. Todos atiendan.

PEDRO. "Vi tus ojos, Clarinda, y al instante sentí que el corazón me titilaba."

285

PEDRO. ¿En qué es impropio?

JULIÁN. Usted sepa

que titilar se deriva
de titíes, una cierta
casta de micos pequeños
que vienen de las Batuecas;
conque titilar será
hacer monadas y muecas.

PEDRO. ¡Jesús y qué disparate!

JULIÁN. ¿Cómo disparate? Vea
con quien habla el poetastro.

NARCISO. El abate es un trompeta;
porque muchas señoritas
son unas monas, y es fuerza
hablarles en su lenguaje.

JULIÁN. Se concede, si es burlesca
la dicha composición;
si es patética, se niega.

PEDRO. Mas, ¿si la etimología
no es ésa?

JULIÁN. ¿Cómo no es ésa?
¿Usted quiere disputar
con quien sabe cuantas lenguas
se formaron en la torre
de Babel?

BLAS. Tenga usted flema
y prosígase la octava.

PEDRO. Pues yo no quiero leerla.
No faltaba ya otra cosa

EL CAFE DE CADIZ

sino que un abate quiera
criticar mis versos.

JULIÁN. Esos.

no son versos, sino berzas.

PEDRO. Por eso usted me los muerde.

SEBAST. ¡Que nos duele la cabeza!

JUDAS. Ya vinieron las noticias.

(*Saliendo.*)

BLAS. Don Judas, aquí hay silletas.

JULIÁN. ¿Qué novedades tenemos?

JUDAS. Muchas son, y todas frescas.

PEDRO. Silencio.

NARCISO. Arrímense todos,
para que no pierdan letra.

JUDAS. El día cinco del pasado,
dicen todas las *Gacetas*
que hubo una regia función,
en que el gran Dux de Venecia
se desposó con la mar.

JULIÁN. Señor don Judas, advierta
que es mejor decir el mar,
y no la mar.

JUDAS. Esta fiesta
pide que sea femenino;
pues entonces no pudiera
casarse el gran Dux si el mar
fuese aquí macho y no hembra.

TODOS. ¡Muy bien dicho!

BLAS. Siga usted.

JUDAS. Se sabe por papeletas
que en el Canal de la Mancha,
con seis urcas holandesas
tuvo un combate ostinado
la caballería inglesa.

TODOS. ¡Jesús, qué bola!

JULIÁN. ¿En el mar
caballería?

BLAS. Si fuera
necesario, yo me atrevo
a poner hasta trincheras.

SEBAST. ¿De qué suerte?

BLAS. En barcos chatos
o en balsas de vigas gruesas.

JULIÁN. Usted siempre con proyectos
nos aturde la cabeza.

BLAS. Todo es posible en habiendo
mucho ingenio y mucha ciencia.

PEDRO. Prosigan las novedades.

JUDAS. Seguro está que yo vuelva
a decir una palabra
en ninguna concurrencia
de incrédulos.

MANOLO. Sea alabado

(*Saliendo.*)

el que todo lo menea.

(*CURRA Y PEPA, de majas.*)

PEDRO. ¿Qué se les ofrece a ustedes?

- MANOLO. Queremos en una mesa
tomarnos unos pocillos
de aquella *bebía* negra ;
ya me entiende usted, café.
- FRASQ. Aquí mujeres no entran.
- CURRA. Salero, ¿ se necesita
despacho para que puedan
entrar aquí las mujeres?
- PEPA. ¿ Es ésta acaso la Puerta
del Mar, que no pasan
contrabandos?
- NARCISO. ¡ Qué trigueñas
tan bonitas ! Yo me acerco.
- PEDRO. Señores, yo bien quisiera
en esta ocasión servirlos,
mas no tenemos licencia.
- MANOLO. Compadrito, advierta usted
que vienen estas dos hembras
mareadas.
- NARCISO. ¿ Pues de dónde
viene usted con esas perlas?
- MANOLO. Del Puerto.
- NARCISO. ¿ Con este tiempo?
- MANOLO. ¡ Si supiera usted las penas
que hemos *pasao* ! Mie usted :
a eso de las doce y media
me dijo el patrón Taranga
que se iba a dar a la vela.
Yo, aunque vi que había Levante
y que estaba algo revuelta

la mar, como soy así,
se me puso en la mollera
bailar esta noche el ole
en la boda de la Tuerta,
ésa que vende menudo
en la calle de la Higuera.
En fin, que nos embarcamos
sin miedo, que acá no entra;
pero al llegar a la barra
dijo el viento: "¡Allá va ésa!
¡Tomen, tomen azuquita!"
Y nos echó una salmuera
de arena y agua, que ya
nos corría por las piernas.
Lo bueno es que yo tenía
seis medios en la bodega
que me aforraban en cobre;
pero la pobre de Pepa
y mi Currita, al instante
nos cambiaron la peseta.
Pues mire usté; aquel *fregao*
no iba bueno, que en la arena
dimos más de seis *culáas*;
mas un hombre con linterna
de manzanilla, ve más
que todos cuantos navegan;
y así, plantándome en medio
dije: "Patrón, carga vela;
venga el trinquete a la mura,
y arriba sobre la tierra."



Salero, ¿se necesita
despacho para que puedan
entrar aquí las mujeres?

EL CAFE DE CADIZ

- Entonces, de un chicotazo
me tendió cuán largo era;
pero cuando desperté
me hallé puesto en la escalera
del muelle, todo mojado,
mas sin haber visto penas.
- NARCISO. ¿Y se le ha pasado a usted
ya el susto?
- CURRA. ¡Tengo de piedra
las alas del corazón!
Además, que yo estoy hecha,
siempre que se proporciona,
a correr muchas tormentas.
- PEPA. Pero, con todo, el café
buen provecho nos hiciera.
Vamos a tomarlo luego.
- FRASQ. No se puede; no hay licencia.
- CURRA. Siempre dije yo que usted,
con la nariz de corneta,
nos había de tocar
a despacho.
- FRASQ. ¡Vamos, fuera!
¡Vaya usted a fregar platos,
so muñeco de la feria!
- MANOLO. *Camará*; tenga usted pecho,
que no somos gente negra.
Si por plata lo hace usted,
aquí tiene dos pesetas
en cuartos. Venga el café.

TEATRO PROFANO

NARCISO. Yo pondré remedio; vuela
y llama a tu amo.

FRASQ. Voy.

(*Vase.*)

CURRA. ¡Viva la gente de guerra!
En fin, todo se consigue
cuando un buen mozo se empeña.

MANOLO. Sobre que es cosa que pasma
el que un hombre con montera
nunca represente a nadie.

(*A Pepe.*)

ANTONIO. Don Narciso, ¿qué me ordena?

(*Saliendo.*)

NARCISO. Yo pretendo que a esta gente
se le sirva en lo que quiera.

ANTONIO. Si estamos notificados
y tenemos multa impuesta,
¿qué quiere usted que le haga?

NARCISO. Si acaso ese lance llega,
yo lo pago.

ANTONIO. Bien está.
Pepe, en aquel cuarto hay mesa.
Que suban.

FRASQ. Vengan ustedes.

MANOLO. Padrino, cuando se ofrezca,
pregunte usted allá en la Viña

EL CAFE DE CADIZ

- por Manolo Rompepuerta,
que yo deseo servirlo.
- CURRA. ¡Qué vivan las charreteras,
que en cualquier empeño saben
servir a todas las hembras!
- PEPA. Sobre que es un real mozo.
- NARCISO. Morenita, usted me tenga
por suyo.
- PEPA. Junto a la Palma
vivimos; cuando usted quiera,
tiene silla prevenida.
- NARCISO. Yo iré a servirla, mi prenda.
- ANTONIO. Vengan ustedes.
- MARTÍN. ¡Caramba!

(Sale con el taco.)

- ¡Qué lindas mozas! Morena,
viva ese cuerpo con gracia.
- CURRA. Aunque es lisonja, se aprecia.
- MANOLO. Caballero, caballero,
aquí no ha de haber chanela.
- MARTÍN. ¡So tunante!
- MUJERES. Manolito,
con usías no te metas.
- MANOLO. Deja, y verás al usía
si le abro faltriquera
en la barriga.
- NARCISO. ¡Insolente!
¿Cómo no mira y respeta

los hombres de honor que estamos
delante?

MARTÍN. Narciso, deja
que le dé mil bofetadas.

JULIÁN. A una patrulla, que venga
y lo lie.

MANOLO. Si el señor
fué quien...

NARCISO. No muevas la lengua
o te doy una estocada.

MANOLO. Pues de suerte y de manera
que ustedes son el cuchillo
y yo la carne: paciencia.

CURRA. Si tú la tienes, yo no;
y esos condes de comedia
debieran ver que hay mujeres
por medio.

NARCISO. Usted es la estrella
que sólo me ha serenado.

CURRA. ¿Cómo, si anuncio tormenta?

MARTÍN. Yo soy astrólogo, y quiero
observarla de más cerca.

MANOLO. So peluca; con mi Curra
no quiero que haya chanela.
Por vida...

NARCISO. Calle el tunante,
o le mato.

MANOLO. De manera
que ustedes son el cuchillo
y yo la carne.

CURRA. ¡Canela,
que ya me voy encendiendo,
como el azufre!

MANOLO. Sosiega.
¿No ves que es gente de honor
con quien hablamos?

CURRA. Que sea.
¿Y qué tenemos? ¡Naranjas!
¿Si será la vez primera
que trato yo con señores
de llave en la faltriquera?

PEPA. Vámonos, Manolo.

MANOLO. Vámonos,
que han *lucío* las coletas.
Ya se ve: *cáa* gallo canta
en su gallinero. Es fuerza
coserse la boca: agur.

MINISTRO. Señores, ¿qué bulla es ésta?

Pero, ¿qué es esto, mujeres?
¿Dónde está el amo? Que venga.

ANTONIO. ¿Qué se ofrece?

MINISTRO. Que se pague
la multa.

ANTONIO. Pero usted advierta
que la compasión de ver
a esta señora indispueta...

TEATRO PROFANO

MINISTRO. No hay caridad. Usted debe
guardar las órdenes. Ea :
la multa, pronto.

ANTONIO. Dé usted

(Al oficial.)

alguna cosa siquiera,
que yo pondré lo que falte.
NARCISO. Páguela usted toda entera,
que después nos compondremos.
MANOLO. Si es cosa de una peseta,
no tenga usted cortedad.
ANTONIO. ¡ Miren qué grande friolera !
Venga usted, señor Ministro.

(Vanse los dos.)

MANOLO. ¡ Vaya, que el chavó se precia
de agradecido !

NARCISO. Mi vida,
si quiere usté una muleta,
aquí estoy yo.

MARTÍN. Yo también.

CURRA. Apártese media legua ;
que si quisiera compañía,
admitiera la fineza
del militar. ¿ No ve usted
que esas narices de pera
bergamota sólo sirven
para despabiladeras ?

Ea; vaya usted, mi alma,
a que le arropen. ¡Qué perla
es la criatura! Manolo,
vamos tomando la puerta.

MANOLO. Padrino, aunque usted ha sacado
la espada, no tengo queja;
que aunque pobre, soy más noble
que un montañés. Usted tenga
a Manolo por su amigo;
y si me busca en la tienda
del Cañón, hacia esta mano,
junto a la bota tercera,
estaré anclado. Allí mande
todo cuanto guste; y beba
hasta gastar dos arrobas
de jaboncillo en la cuenta.

NARCISO. Yo se lo agradezco. Adiós,
salada.

CURRA. Tenga usted cuenta
con ese niño, y quitadle
esa higuita de madera
de tinteros, porque temo
que le revienten la jeta.

(Vase.)

MARTÍN. No haga caso de mujeres.

NARCISO. Yo la sigo. Hasta la vuelta.

MARTÍN. Abate, que son las cinco.
¿No vienes a la comedia?

TEATRO PROFANO

JULIÁN. Vámonos.

TODOS. También nosotros
vamos esta noche a verla.
Y aquí se acaba el sainete;
perdonad las faltas nuestras.



ÍNDICE

	Páginas
Observaciones preliminares.....	5

TEATRO RELIGIOSO

Observaciones	11
Auto de los Reyes Magos.....	19
Auto de la Asunción de Nuestra Señora.....	27
Auto de la Quinta Angustia.....	47
La Siega.....	77
El Gran Teatro del Mundo.....	121

TEATRO PROFANO

Observaciones	185
Loa de la Comedia.....	197
Loa	211
El baile del ¡Ay, ay, ay! y el Sotillo.....	229
Las Civilidades.....	237
Entremés para la noche de San Juan.....	247
Manolo	261
El Café de Cádiz.....	281

BIBLIOTECA LITERARIA DEL ESTUDIANTE

1. Fábulas y cuentos en verso.
2. Cuentos tradicionales.
3. Cancionero popular.
4. Prosistas modernos.
5. Galdós.
6. Piezas teatrales cortas.
7. Teatro moderno.
8. Poetas modernos.
9. Teatro romántico.
10. Escritores del siglo XVIII.
11. Calderón.
12. Alarcón y otros poetas dramáticos.
13. Tirso de Molina.
14. Lope de Vega.
15. Teatro anterior a Lope de Vega.
16. Exploradores y conquistadores de Indias. Relatos geográficos.
17. Exploradores y conquistadores de Indias. Relatos geográficos.
18. Escritores místicos.
19. Poetas de los siglos XVI y XVII.
20. Novela picaresca.
21. Cervantes. Novelas y teatro.
22. Cervantes. Quijote.
23. Cuentos de los siglos XVI y XVII.
24. Libros de caballerías.
25. Romancero.
26. Poesía medieval.
27. Don Juan Manuel.
28. Cuentos medievales.
29. Alfonso el Sabio.
30. Cantares de gesta y leyendas heroicas.